



UN DIOS QUE SE REVELA EN LA HISTORIA COMO *EMMANUEL*

**Pertinencia de una propuesta de acompañamiento en un
contexto de conflicto armado**

ALBERTO LEÓN ANAYA ARRIETA

Magíster en Teología

MAESTRÍA EN TEOLOGÍA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Mayo 2014



UN DIOS QUE SE REVELA EN LA HISTORIA COMO *EMMANUEL*
Pertinencia de una propuesta de acompañamiento en un
contexto de conflicto armado

ALBERTO LEÓN ANAYA ARRIETA
Magíster en Teología

ÓSCAR ALBEIRO ARANGO ALZATE
Director

MAESTRÍA EN TEOLOGÍA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Mayo 2014

AGRADECIMIENTOS

Al Dios de Jesús por llenarme de Su Amor

DEDICATORIA

A mi amado Maestro Jesús, por revelarme al Padre de Amor y Misericordia, y por su acompañamiento e influencia en la construcción de este trabajo monográfico.

Y a mi madre (†), por sus anhelos y oraciones fervientes, suplicando por la intersección de María, la madre de Jesús, para que cuide de mí durante mi instancia en esta hermosa guardería terrenal.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del Jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los estudiantes en sus trabajos de tesis, sólo velará para que no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”. (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 6 de junio de 1964)

Bogotá D.C., mayo 2014

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|-------------------------------------|---|
| CAPÍTULO INTRODUCTORIO | 8 |
|-------------------------------------|---|

CAPÍTULO PRIMERO

| | |
|---|----|
| 1. UNA MIRADA AL PROCESO HISTÓRICO-POLÍTICO DEL CONFLICTO INTERNO ARMADO EN COLOMBIA Y LA AFECTACIÓN EN LAS PERSONAS, FAMILIAS Y COMUNIDADES | 16 |
| Introducción..... | 16 |
| 1.1 Momentos históricos de la realidad violenta en Colombia..... | 22 |
| 1.1.1 El Frente Nacional..... | 22 |
| 1.1.2 Las Organizaciones Guerrilleras..... | 23 |
| 1.1.3 El Paramilitarismo..... | 29 |
| 1.1.4 Las Bandas Criminales..... | 38 |
| 1.1.5 Y Otros protagonistas de la sociedad..... | 44 |
| 1.2 Reconstrucción del proceso histórico-político de las víctimas..... | 48 |
| Conclusión..... | 56 |

CAPÍTULO SEGUNDO

| | |
|--|----|
| 2. DIOS SE HA REVELADO EN LA HISTORIA COMO <i>EMMANUEL</i> (MATEO 1—2) | 59 |
| Introducción..... | 59 |
| 2.1 El contexto de la Palestina en el siglo I d.C..... | 64 |
| 2.1.1 Problema político-social-cultural..... | 65 |
| 2.1.2 La violencia bajo el imperio: la <i>pax romana</i> Palestina..... | 76 |
| 2.2 Jesús en Palestina..... | 79 |
| 2.2.1 El reino de Dios..... | 82 |
| 2.2.2 La religiosidad de los habitantes de Palestina en tiempos de Jesús..... | 86 |
| 2.3 Un Dios que se revela como <i>Emmanuel</i> : aproximación al Evangelio de la infancia según san Mateo 1—2..... | 89 |

| | | |
|-------|--|-----|
| 2.3.1 | Lectura de san Mateo 1—2..... | 92 |
| 2.3.2 | Un Dios que se revela como <i>Emmanuel</i> | 95 |
| 2.3.3 | Mateo 1—2: relectura del <i>Emmanuel</i> | 99 |
| 2.4 | Breve descripción y análisis entre el conflicto armado colombiano y la violencia en Palestina en el tiempo de Jesús..... | 103 |
| | Conclusión..... | 104 |

CAPÍTULO TERCERO

| | | |
|-----------|---|------------|
| 3. | UNA PROPUESTA DE <i>ESPIRITUALIDAD DEL ACOMPAÑAMIENTO ENMARCADA EN LA EXPERIENCIA DEL DIOS QUE SE REVELA COMO EMMANUEL</i> | 108 |
| | Introducción..... | 108 |
| 3.1 | Propuesta de conceptualización del acompañamiento a víctimas del conflicto armado en clave de fe..... | 112 |
| 3.1.1 | ¿Qué entendemos por espiritualidad?..... | 112 |
| 3.1.2 | ¿Qué entendemos por acompañamiento pastoral desde la perspectiva del <i>Emmanuel</i> ?..... | 114 |
| 3.2 | La comunidad como apoyo..... | 121 |
| 3.2.1 | ¿Cómo puede una comunidad ser de apoyo?..... | 124 |
| 3.2.2 | Espacios que debe tener una comunidad de apoyo..... | 126 |
| 3.2.3 | Recursos de la comunidad para brindar apoyo..... | 130 |
| 3.2.3.1 | Espacios comunitarios..... | 131 |
| 3.2.3.2 | Compañeros y compañeras de camino..... | 133 |
| 3.2.3.3 | Ser compañeros y compañeras de camino: propuesta de vida..... | 134 |
| 3.2.3.3.1 | Intencionalidades del acompañamiento comunitario a víctimas del conflicto armado..... | 134 |
| | Conclusión..... | 145 |
| 4. | A MANERA DE CONCLUSIÓN FINAL | 147 |
| 5. | BIBLIOGRAFÍA | 155 |
| 6. | ENLACES ELECTRÓNICOS | 164 |

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

Ser teólogo no es tarea fácil. Leonardo Boff, en su página virtual, plantea que teología “*es un discurso sobre Dios y sobre todas las cosas vistas a la luz de Dios*”, luego no es una tarea fácil para mí aseverar enfáticamente que soy teólogo. Aquellos que afirman o se definen como teólogos o teólogas todo mi respeto y admiración. Pero sigo caminando, sin perder de vista mi horizonte y construyendo mi historia, para llegar, espero que el tiempo terrenal me alcance, a definirme algún día como un teólogo, comprometido con la causa del hombre y la mujer que anhelan vivir en un lugar, aquí y ahora, llenos de la Gracia y el Amor que proviene de Dios, del Dios del Antiguo y Nuevo Testamento, del Dios de Jesús, el *Emmanuel*, mi amado Maestro, y junto con la Gracia y el Amor que viven en *Emmanuel*, cimentar las bases para orientar, apoyar y caminar junto a los pobres, a los que lloran, a los hambrientos y con sed de justicia, a los predicadores de la no violencia, a las víctimas de los actores armados del conflicto que padece Colombia; y poder trascender en la experiencia de dar a conocer “*las cosas vistas a la luz de Dios*”.

Mientras tanto, aquí y ahora, y de la mano del *Emmanuel*, avanzar en la construcción de procesos que conduzcan a reivindicar a los crucificados y resucitados víctimas de la guerra interna que vive Colombia, para visibilizarlas y convertirlas nuevamente en ciudadanas y ciudadanos activos y que construyen vida e historia, tejiendo, entretejiendo y entretejiéndonos en redes al lado de sus hermanos y hermanas, es decir, de la mano de su prójimo.

Por ello, el proceso de acompañamiento pastoral, desde una perspectiva teológica cristiana, a las víctimas del conflicto armado, como el que está padeciendo Colombia desde hace más de seis décadas, además, de estar recibiendo una acción humanitaria como la conciben los organismos públicos y privados (atención psicosocial, la entrega de dinero, la ayuda humanitaria a los desplazados por razones de violencia, entregada por una sola vez, alojamiento en albergues, promoción de una cultura de paz y respeto a los derechos

humanos)¹, y la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448, por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno)² con apariencia de resarcimiento integral, debería también, concebir un proceso de aporte pastoral, desde la experiencia de un Dios que se revela en la historia de la humanidad como *Emmanuel*, como lo concebiremos en esta propuesta.

En ese sentido, es que surge la inquietud y el interrogante, el interés por suscitar una reflexión sobre ¿qué aportes puede hacer la experiencia de un Dios que se revela en la historia de la humanidad como *Emmanuel* para el desarrollo de una espiritualidad del acompañamiento de víctimas del conflicto interno armado colombiano? Un Dios que siempre ha estado con y en nosotros, acompañándonos.

Muy seguramente, los aportes a estos hombres y mujeres que han estado expuestos a situaciones de extrema vulnerabilidad emocional, física, relacional, económica y social, serán sustancialmente, un nuevo respirar y de invaluable ayuda, porque la fragilidad humana que se ha materializado por los múltiples desplazamientos, secuestros, abusos sexuales, la orfandad y la viudez, la violencia familiar o doméstica, así como en el maltrato físico y psicológico, se han apoderado de ellos y ellas. Luego de padecer directamente el impacto y dolor de cada hecho de violencia, las víctimas se enfrentan a otra nueva realidad: las precarias condiciones de vida, producto del desplazamiento forzado. Cuando llegan a la ciudad de destino, hombres, mujeres, niños, niñas, ancianos y ancianas, inician un peregrinaje (largo recorrido) en busca de la atención y protección por parte de las entidades del Estado, como respuesta a su situación de emergencia y desprotección. Se ven forzados, además, a emprender acciones jurídicas que de alguna manera activen los mecanismos de justicia y reparación integral, física y espiritual, con anhelos de ver, sentir y vivir otra realidad, es decir, el derecho a la verdad, a la restitución, a la indemnización, a la

¹ <http://www.accionsocial.gov.co/> - <http://www.sigob.gov.co/> - <http://www.bogota.gov.co/> (Consultado 28/VIII/2013).

² Ministerio del Interior, 2001. *Ley de Víctimas y Restitución de Tierras - Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.* <http://www.derechoshumanos.gov.co/> (consultado 26/VIII/2013).

rehabilitación y a la satisfacción; así como las garantías de no repetición de las conductas,³ que dieron origen a las situaciones descritas. Todas esas situaciones requieren un alto contenido de energía emocional y física para perseverar, resistir y permanecer en los procesos que procuran condiciones de vida digna. El Estado no posee un programa integral que garantice que estas personas puedan recibir una adecuada atención y posteriormente puedan retornar a sus lugares de origen en forma segura. Aunque existe cierta legislación para proteger y reparar a las víctimas del conflicto armado en Colombia, esta no es suficiente para amainar las necesidades que se despliegan una vez se presenta el fenómeno de la víctima del conflicto.⁴

Por lo anterior, este trabajo no pretende, no faltaba más, crear fórmulas mágicas o esotéricas para que las víctimas de los actores armados, vuelvan a tener vida al lado de los suyos, de la comunidad y de la institucionalidad. Creemos que la atención debe ser integral, completa y global, en el sentido estricto de las palabras, es decir, por un lado, “establecer medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas, individuales y colectivas, en beneficio de las víctimas, dentro de un marco de justicia transicional, que posibiliten hacer efectivo el goce de sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación con garantía de no repetición” (Ley 1448/ 2011, art. 1). Y por otro, consideramos que la atención y acompañamiento pastoral, debe hacer parte del proceso de cuidado, ayuda humanitaria y psicológica. Porque las víctimas, hombres y mujeres son, por esencia, seres *siempre en camino, que procuran realizarse en todos los niveles, en el cuerpo, en el alma y en el espíritu, en la vida biológica, espiritual y cultural*. [Boff 1981:144-159]. Pero, que en un momento repentino, Estado, paramilitares y guerrilleros lo encausaron por otros senderos desconocidos.

En esta dirección hemos querido avanzar. Por cuanto no existe un espacio comunitario real donde se procure recuperar el papel social activo de las personas que han padecido o sufren la situación de violencia, un espacio donde se construyan relaciones de familiaridad y

³ «¡Déjenos en Paz!». La población civil, víctima del conflicto armado interno de Colombia, Amnistía Internacional <http://www.amnesty.org/> (Consultado 19/XIX/2012).

⁴ ¿Vamos más allá de la reparación integral? Andreas Forer <http://www.elespectador.com/> (Consultado 12/X/2011).

aceptación en medio del contexto de desconfianza que genera el conflicto; no existe un espacio comunitario donde se permita la descarga emocional, donde compartir sentimientos y convicciones, vivir la solidaridad, comprender y transformar las situaciones que se viven en lo personal y lo comunitario; generando procesos de reconstrucción del tejido social, emocional, espiritual y el papel político de las víctimas.⁵

Por lo tanto, estos espacios (y tiempos) que proponemos a partir de la presente investigación, podrán permitir que la pertinencia de una espiritualidad del acompañamiento, desde una aproximación al Dios de Jesús que se revela en la historia de un pueblo que enfrenta un contexto de conflicto, deba estar comprometida con esta realidad. Debe además, ser un instrumento que conduzca a la reconciliación individual y social, un instrumento práctico y pedagógico que busque crear una cultura del acompañamiento pastoral para hacer de estos hombres y mujeres ciudadanos visibles a la sociedad, un instrumento que permita ser coherentes con el evangelio y mostrarles, desde nuestra fe, pero no cualquier fe, sino de la que está acompañada de esperanza y es puesta a producir en el amor; que la respuesta es Dios, es amor y es ser privilegiados de Dios [Sobrinó 2000].

En consecuencia, una espiritualidad planteada desde una dinámica colectiva, que aborde no sólo la problemática del individuo al interior del grupo familiar, sino que trascienda los espacios sociales y comunitarios, y construya una nueva realidad de ciudadano, de vida y de comunidad, es lo que en teología se denomina Resurrección, una espiritualidad del acompañamiento que convoque y *provoque en las personas un encuentro amoroso e íntimo* [Boff, 2002:38] con el Dios de Jesús, con el *Emmanuel* y a su vez con sus semejantes.

A través de este proyecto de investigación, que se enmarca en la Teología de la Acción, se busca implementar la construcción de un proceso -acumulativo y progresivo- de acompañamiento pastoral en donde inicialmente se creen espacios comunitarios de solidaridad y encuentro que brinden confianza, y donde se pueda aprender y nombrar aquello que debía mantenerse en silencio, nombrar lo innombrable [Villa, et al., 2007:120-

⁵ Documentos de trabajo del Diplomado PROVIDAS, dirigido por el profesor Óscar Albeiro Arango Alzate, profesor de la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C., 2010

121], donde se convoque a la vida, a la solidaridad y a una nueva *redefinición del ser humano como un ser en busca de un sentido plenificador y de unos valores capaces de inspirar profundamente sus vidas* [Boff, 2002:15], donde la realidad y la mística profunda vayan de la mano en estos momentos históricos. Esta sería la perspectiva para asumir un acompañamiento pastoral.

En consecuencia, este trabajo monográfico, tiene como objetivo general, estructurar una propuesta metodológica y conceptual del acompañamiento pastoral a víctimas del conflicto armado desde los aportes teológicos, que entrega la experiencia de un Dios que se revela en la historia como el *Emmanuel*. Esto se ha explicitado, en los siguientes objetivos específicos: Identificar el proceso de victimización que enfrentan las personas, familias y comunidades en medio del conflicto interno colombiano; abordar la experiencia bíblica del Dios que se revela en la historia como el *Emmanuel*, a partir de Mateo 1—2, como horizonte de una espiritualidad de acompañamiento; y por último, proyectar una propuesta de espiritualidad del acompañamiento enmarcada en la experiencia del Dios que se revela como el *Emmanuel*, para las personas, familias y comunidades afectadas por la violencia generada por el conflicto interno colombiano. Objetivos que hacen parte, o conducen en cada momento el proceso metodológico y la construcción de los diferentes capítulos.

Por último, la construcción del método para producir la presente propuesta procesual, es decir, cómo produce el conocimiento que se ha incorporado al trabajo monográfico, se enmarcó en tres fases dinámicas que se entrecruzan, como círculo hermenéutico, que se mueven y se alimentan una de las otras y que no obligan al investigador, a tener que trabajarlas en un orden riguroso, casi que matemático: texto → contexto → pretexto. “*La secuencia es crucial, aunque también un poco artificial*” [Crossan, 2002:146-149].

Luego entonces, me inscribo en lo que hoy se denomina *nueva hermenéutica que señala el esfuerzo por rescatar el presente, el aquí y ahora*, -para asumir una praxis- *la esencial dimensión de historicidad* [Parra, 2003:11] de los individuos, familias y comunidades afectadas por el conflicto de violencia que vive Colombia y que viene dejando una secuela de dolor, miedo, temor y pérdida de cosas elementales como la dignidad del ser, el desarraigo de sus tradiciones culturales y sociales. La *nueva hermenéutica* es hacer todo lo

indispensable para esclarecer, traducir e interpretar las palabras, la escritura, los estados de ánimo [2003:13-15] de las personas que han intervenido, desde la institucionalidad o al margen de ella, para producir todo el daño y la barbarie, a las víctimas del conflicto armado interno colombiano. Y por otro lado, percibir la realidad de la vivencia de esas víctimas, desde el momento, en que la guerra irrumpe en sus espacios naturales de vida, para luego, presentar la pertinencia de una propuesta de acompañamiento pastoral en un contexto de conflicto armado, desde la perspectiva de un Dios que se revela en la historia como *Emmanuel*, una aproximación al Evangelio según san Mateo 1—2. No podemos seguir forzando a la historia que nos hable o nos dicte lo que deseamos escuchar o leer, de manera ingenua. Es preciso estudiar su dinámica y movimientos, para lo cual requerimos salir a su encuentro e interpretarla, vivirla, sentirla y respirarla. Es necesario estudiar e interpretar los procesos de significación, *los símbolos antropológicos y sociales de un pueblo y de una cultura*, en este caso, el periodo de violencia que está viviendo Colombia desde hace más seis décadas. Esta *nueva hermenéutica* abre todo un abanico de posibilidades de interpretar y conocer la historia, porque sitúa la comprensión de los textos del pasado en la sensibilidad de los sujetos del presente [2003:15-28].

La elección, pues, implica decidarnos por una hermenéutica o forma de hacer teología que se la juegue, como afirma el padre jesuita Alberto Parra: [...] *por la ontología de la historicidad del ser en situación y concreción. Es decidirse por el análisis existencial del acontecer del ser en sus fenómenos de vida y duración. [...] por el sentido abierto antes que por la significación cerrada. [...] en fin, por un método que, más que método y antes que método, es elemento interno de la ontología de la comprensión del ser-ahí [...]* [2003:28].

Siguiendo entonces, el espíritu que se ha concebido para construir este proceso de vida e historia caminando al lado de *Emmanuel*, conceptualizamos lo que entendemos por textualizar, contextualizar y pretextualizar, dentro de la unidad y flexibilidad del círculo hermenéutico, que profiere el padre Parra, en el libro aludido. Con ello, plantaremos los tres elementos que componen esta nueva forma de hacer hermenéutica, que no es necesariamente la disposición de los capítulos.

Textualizar, es la dinámica y movimiento continuo de interpretación para abordar los textos, y de convertir el discurso o mensaje en una idea de expresión, de vida, de propuesta, es decir, como afirma el padre Parra citando a Hans-Georg Gadamer: *el ejercicio hermenéutico no es simple reproducción de los horizontes del texto, sino que es también producción de los horizontes existenciales de quien interroga. Comprender no es reproducir, sino también elaborar: En la comprensión habrá siempre algo más que la reconstrucción histórica del 'mundo pasado' al que perteneció la obra, es aprender a escuchar, sentir y vivir la historia para discernirla; nuestra comprensión contendrá siempre, al mismo tiempo, la conciencia de la propia pertenencia a ese mundo. Y con esto se corresponde también la pertenencia de la obra a nuestro propio mundo.* [2003:33]. Además, se auscultó qué nos decía el texto oral, de imágenes y el visual de las víctimas camino al desarraigo, al encuentro con lo desconocido, a las humillaciones e invisibilidad que les impone las grandes ciudades, que es generalmente el sitio donde pretenden encontrar seguridad.

“Entonces percibir a Dios, percibir su Palabra y la mostración de su propósito de gracia y de salvación es extensivo a la percepción de los fenómenos históricos en los que Él se muestra en el aquí y en el ahora.” [2003:264]. La anterior afirmación, y luego de un textualizar que nos convoca a apropiarnos de la realidad histórica de las víctimas, nos conectó -parafraseando al padre Parra-, al análisis amoroso y profundo del *contextualizar* la vida y la historia del acontecer colombiano, inmerso en un conflicto interno de guerra que ha generado una gran cantidad de víctimas.

La reubicación y ayuda humanitaria de las víctimas que vienen huyendo del horror, no ha apuntado a algo trascendente y más duradero, como una parte de la integralidad que debe tener conexión con la atención de las víctimas, y el cual, es el propósito de esta monografía: construir una propuesta de acompañamiento pastoral a las víctimas de la guerra y establecer desde una espiritualidad del acompañamiento una luz reveladora y liberadora, que pueda permitir erigir nuevamente la dignidad humana y la convivencia fraterna desde un escenario amable de escuchar atentamente al que llora, sufre y siente dolor por la pérdida de su ser o seres queridos, por el abandono abrupto y violento de sus lugares de vida. Esta propuesta

(proyecto en continua construcción) siempre estará abierta, para que otros vengan y la enriquezcan con nuevas experiencias de vida. Entonces, **pretextualizar**, como tercero (o primero) *campo de apropiación metodológica* [2003:313] será revelar, desde la apuesta de una espiritualidad del acompañamiento en un contexto de conflicto armado, una experiencia liberadora del Dios de Jesús que se revela en la historia como *Emmanuel*, será *la divina manifestación de Dios en y por la historia* consintiendo *la genuina producción teológica y de práctica pastoral* [2003:311] dinamizando de esta manera y poniendo de relieve *con indiscutible prioridad la dignificación y liberación* [2003:311], a la visibilidad y reincorporación a la sociedad, a sus comunidades de origen (si es el caso que decidieran retornar), a la libertad de poder construir otra realidad en amor, paz y justicia con las bases del Dios de la historia y de la vida, del Dios de Jesús viviendo en, con y por ellos.

Aunque la presentación del método, utilizado en esta investigación, se ajusta al esquema planteado y desarrollado por Parra [2003] y como se ha señalado anteriormente, la flexibilidad del mismo permite desarrollar un esquema hermenéutico, sin perjuicio de afectar su estructura metodológica, es decir, la unidad texto, contexto y pretexto; la propuesta de “*Un Dios que se revela en la historia como Emmanuel Pertinencia de una propuesta de acompañamiento en un contexto de conflicto armado*”, inicia con el desarrollo del capítulo *Una mirada al proceso histórico-político del conflicto armado en Colombia y la afectación en las personas, familias y comunidades* el cual, dentro de la estructura metodológica, se constituye en el **contextualizar**, dando paso al **textualizar**, en un segundo capítulo titulado *Dios se ha revelado en la historia como el Emmanuel*, el cual permite finalizar con el **pretextualizar**, en un tercer capítulo dentro del marco de *Una propuesta de espiritualidad del acompañamiento enmarcada en la experiencia del Dios que se revela como Emmanuel*. La estructura **contexto**, **texto** y **pretexto** permite inicialmente plantear críticamente los sucesos de la historia de violencia en Colombia, es decir, dar a conocer el por qué surgen las víctimas del conflicto armado colombiano y cómo las afectaba el conflicto bélico; para después dar paso al desarrollo y análisis de la lectura mateana que muestra cómo Dios se ha venido revelando en la historia de los individuos y pueblos como *Emmanuel*; finalizando entonces en el pretexto, es decir, los argumentos para presentar a las víctimas del conflicto armado, individuos y colectividades académicas y sociales, una propuesta de acompañamiento pastoral a las víctimas de la guerra.

CAPÍTULO PRIMERO

1. UNA MIRADA AL PROCESO HISTÓRICO-POLÍTICO DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA Y LA AFECTACIÓN EN LAS PERSONAS, FAMILIAS Y COMUNIDADES

“...ninguna persona sensata puede lanzar la primera piedra; todos podemos ser culpables, por comisión u omisión, de los hechos violentos que han venido ocurriendo en Colombia” Germán Guzmán Campos⁶

Introducción

La enunciación y estudio del proceso histórico-político del conflicto armado interno en Colombia, y su impacto en el proceso de victimización que enfrentan las personas, familias y comunidades, en esta sección del presente trabajo, será un recorrido y una revisión crítica de lo que ha sido en la historia reciente, es decir, la influencia y consecuencias de la violencia desde 1810 a la fecha, desde una perspectiva teológica y social, haciendo énfasis en la primera. Identificando de esta manera, cómo ha sido ese proceso de victimización que han enfrentado y enfrentan las personas, familias y comunidades en medio del conflicto armado colombiano.

Desde la independencia en 1810, el país no ha estado ajeno a la violencia partidista e ideológica, lo cual se evidencia en las guerras civiles que se desarrollaron durante el siglo

⁶ Germán Guzmán Campos fue sacerdote de la Iglesia Católica, y, ante todo, un gran pastor de almas. Confesor de guerrilleros, bandoleros, soldados, víctimas y victimarios en El Líbano (Tolima), acaso el pueblo más azotado por la primera violencia, conoció profundamente el desarrollo de este fenómeno, su complejidad y sus causas. Tras la escritura del libro “La Violencia en Colombia” y debido a las múltiples presiones a las que fue sometido, tuvo que partir a México, donde estudió y enseñó Sociología. Se retiró de sacerdote y murió en México D. F. www.santillana.com.co/taurus/detalleAutor.php?autorID=503 (consultado 18/XII/2011).

XIX y culminando en la Guerra de los Mil Días, en los primeros años del s. XX.⁷ Esto permite no sólo presentar una interpretación de lo que ha sido la dinámica del sujeto de la historia, como actor y autor de la misma, durante el desarrollo de estos tiempos de violencia generada por el conflicto que vivimos los colombianos y colombianas; sino, que nos da la oportunidad de poder emplazar el porqué de la conveniencia de un acompañamiento pastoral en un contexto de conflicto armado, desde un Dios que se revela en la historia como el *Emmanuel*, así como hacer explícita la pertinencia de una respuesta cristiana, durante todo el proceso que señalaremos en el capítulo tercero, en favor de las víctimas de este conflicto armado colombiano.

Entonces, desde 1810 viene avanzando el conflicto interno armado, con las correspondientes consecuencias para las personas, familias y comunidades (características que se han enumerado anteriormente, es decir, las secuelas dejadas en los hombres y mujeres). Quizás para la sociedad bogotana o para el resto de ciudades relativamente grandes en población, de aquellos tiempos, no se sentía el accionar de la guerra o las consecuencias de estas, pero el campesinado y los indígenas lo estaban viviendo inmutablemente, porque en esos sitios nunca estuvo ausente la sombra de las nacientes ideologías liberales y conservadoras.

En su avance inexorable, el conflicto interno armado, producto del enfrentamiento de las oligarquías liberales y conservadoras, mantenidas en el liderazgo de los partidos Liberal y Conservador, sigue cobrando víctimas. Y sin haber culminado verdaderamente, lo que los historiadores llaman desatinadamente *'la época de la violencia en Colombia'*...

⁷ Las nueve guerras civiles acontecidas en Colombia durante el siglo XIX, desde 1830 hasta 1902, no solo hicieron de Colombia un país con una historia particular, sino que además marcaron el desarrollo de un imaginario político polarizado, en el que las diferencias partidistas y el papel de la Iglesia Católica en ellas, dio lugar a la construcción de una ciudadanía escindida, liberal o conservadora, y de una nación escindida, laica y liberal o católica y conservadora. Así lo señalan los estudios realizados por el Grupo de Investigación Interuniversitario Religión, Cultura y Sociedad, del cual hace parte la Universidad Nacional en Medellín, dedicado hace once años al análisis de problemas relativos a conflictos y formación de mentalidades, al papel de las guerras y las religiones en la configuración de las sociedades, y al peso decisivo de las guerras civiles y de la religión católica en la formación de los Estados-naciones latinoamericanos y, particularmente, del colombiano. Agencia de Noticias de la Universidad nacional. Guerras civiles del siglo XIX hacen de Colombia un país sui-generis <http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co/> Medellín, mayo 11 de 2009 (consultado 3/XI/2011).

“El conflicto (armado) que envolvió al país durante varios años se conoce como "la Violencia". No se le dio el nombre de "guerra civil" ni de "revolución" como algunos contemporáneos lo llamaban. La denominación “*la Violencia*” se impuso y pasó a ser de uso común en la cotidianidad. Campesinos, terratenientes, empresarios, trabajadores urbanos, periodistas, académicos, intelectuales, jóvenes y viejos, todo el mundo se refería a “*la Violencia*”. Los políticos también, por supuesto. La popularización de la expresión no se debió a razones fortuitas, a la simple “casualidad”, a cosas del “azar”. Por el contrario, existían motivos de peso. *La Violencia* es una denominación vaga, abstracta. Frases repetidas por miles de campesinos, como “‘la Violencia’ me mató la familia”, “‘la Violencia’ me quitó la tierra”, “‘la Violencia’ me hizo huir del campo”, no aludían a nadie en concreto, no se referían a personas que pudiesen ser identificadas; remitían, más bien, a una especie de “fatalidad histórica”, similar a un terremoto o a cualquier otra calamidad provocada por la naturaleza. Por la naturaleza, no por los hombres, no por el entorno social. Es decir, se trataba de un fenómeno surgido de repente, imprevisible, sin relación alguna con la acción de los hombres, ajeno por completo al contexto de la época. Si todo se debía, en última instancia, a “la Violencia”, los verdaderos protagonistas de la confrontación se esfumaban, quedaban hábilmente ocultos, al igual que sus intereses y sus motivaciones. Además, la misma denominación tenía la ventaja adicional de presentar esos episodios como algo esporádico, como una interrupción, circunscrita a un corto período. Lograr que la sociedad hablara no de la “guerra civil”, sino de “la Violencia” obedecía, por consiguiente, a los intereses ideológicos de aquellos que, una vez finalizado el conflicto, querían, por una parte, borrar toda huella de su responsabilidad y, en segunda medida, presentar ese triste paréntesis como una disrupción pasajera de una historia no violenta. [Arias, 2011:89].

(...) y a diferencia de las guerras civiles del siglo XIX [Arias, 2011:30], donde los caudillos políticos y los particulares (terratenientes, campesinos) contaban con sus propios ‘ejércitos’ privados (los embriones de lo que hoy conocemos como paramilitares) para defender los intereses regionales políticos, económicos y sociales de los gamonales, religiosos y políticos de la época; surgen en el s. XX, en el país, los movimientos subversivos, insurgentes o guerrilleros con ideologías comunistas y los movimientos de autodefensas (paramilitares) organizados por el Estado.

Ricardo Arias aborda con una buena narrativa didáctica, el uso y el por qué se acuñó la frase famosa *la Violencia*. Esto nos lleva a pensar, cómo la institucionalidad y los partidos políticos liberal y conservador pretendían -y algunos todavía procuran- disfrazar lo que habían promovido, es decir, ese período de violencia estructural que tanto daño le ha causado a los individuos, familias, comunidades sociales, al crecimiento y desarrollo económico de la nación. Un escenario de inestabilidad política e institucional, obviamente genera desequilibrio y frena el desarrollo económico del país; se debilita y resquebraja el tejido social; y las conductas pastoriles de los individuos se degradan.

La cultura de *la Violencia* ha sido una realidad conservada cuidadosamente durante dos siglos. Ha sido la verdad oficial e institucional. Es una muestra de cómo se fijan en la mentalidad individual y social paradigmas que sólo buscan disfrazar un contexto. Pregunto: ¿sabemos cuántos muertos ocasionó la barbarie de las nueve guerras del s. XIX y *la Violencia*? ¿Cuántas víctimas desplazadas forzosamente hubo por causa de las nueve guerras del s. XIX y *la Violencia*? ¿Cuántas familias sufrieron por la pérdida de sus seres queridos por causa de las nueve guerras del s. XIX y *la Violencia*? Esas cifras no las tenemos, podemos referirnos a estimados y repetir irresponsablemente datos e indicadores que sólo buscan seguir distraendo los acontecimientos de esos momentos históricos. Se ha encubierto la realidad de las causas de las nueve guerras del s. XIX y *la Violencia*.

Si revisamos e interpretamos críticamente un poco más la historia escrita y oral, vemos también, cómo esa defensa armada espontánea y sincera de campesinos, indígenas y colonos durante los acontecimientos históricos de las guerras civiles del s. XIX, bien sea

para ponerse a órdenes de los intereses de los señores feudales, terratenientes y oligarquías, o simplemente en defensa de sus vidas u honra de la familia o de sus pocas propiedades (bienes inmuebles, muebles, cultivos), dio origen a lo que conocemos como autodefensas. Autodefensas campesinas, indígenas y de colonos sin ninguna estructura ideológica ni de mando, ni con ambiciones de poder estructural y menos para promover hechos como los acontecidos más tarde, en el s. XX, por otras formas de autodefensas, ya no tan ingenuas e inexpertas en su accionar militar. Otra característica de estas autodefensas, es que no tenían una mentalidad de ejército ni mucho menos funcionaban como una estructura bajo la cobertura e influencia de la institucionalidad, simplemente eran campesinos, indígenas o colonos armados, que hacían resistencia en la modalidad de autodefensas. Unos momentos organizados y dirigidos por la oligarquía naciente, otros momentos para conservar sus vidas y pertenencias. Más adelante se revisará los orígenes de lo que modernamente conocemos como autodefensas o paramilitarismo.

Las '*causas objetivas*'⁸ (es decir, la pobreza, las desigualdades económicas, falta de oportunidades, la exclusión social y política) dieron origen -ese es el argumento que aún sostienen los grupos insurgentes⁹- a la conformación de grupos y movimientos guerrilleros de ideología leninista-stalinista (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, FARC-EP), guevarista (Ejército de Liberación Nacional, ELN), maoístas (Ejército Popular de Liberación, EPL) y nacionalistas inspirados en las ideas de Simón Bolívar (Movimiento 19 de Abril, M-19) e indígenas (Comando Quintín Lame), y otros

⁸ Pécaut tiene una postura conceptual que comparto y tomo para el trabajo en cuestión, sobre las '*causas objetivas*', que los alzados en armas sostienen para desarrollar su accionar de violencia: "Siempre he marcado una distancia con los trabajos que imputan a "causas" precias, estructurales o no, el desarrollo de los fenómenos de violencia. No solamente porque las llamadas *causas* constituyen un número ilimitado, sino porque su verdadero alcance está relacionado con el hecho de que se inscriban en las lógicas de acción de determinados protagonistas organizados. Dicho de otra manera, si bien las causas están allí, disponibles (se trate de la miseria, de las inequidades o de las carencias del Estado), es necesario que unos actores se apropien y se sirvan de ellas para legitimar sus acciones de tal manera que situaciones consideradas hasta un determinado momento como "normales" se conviertan de repente en insoportables. Las causas son, pues, ampliamente, el producto de los discursos y de los actos de los que las invocan. Por lo demás, en Colombia las causas mencionadas han variado a lo largo de los años, desde las reglas del Frente Nacional hasta el neoliberalismo o las fumigaciones, pasando por las desigualdades sociales, etc. Por esta razón sostengo que al cabo de un cierto tiempo ya no tiene sentido referirse a un contexto inicial. Los fenómenos de violencia producen un nuevo contexto, a partir del cual hay que ir comprendiendo el carácter que estos fenómenos van revistiendo progresivamente." [2001:10].

⁹ En sus páginas web (www.farc-ep.co - www.eln-voces.com), los grupos insurgentes, advierten que aún persisten las causas que dieron origen a su actividad político-militar. (consultado 17/XII/2011).

movimientos insurgentes de corta vida, urbanos, de simpatías de obreros y estudiantes. Sin embargo, el profesor Eduardo Pizarro, plantea en su ensayo *Insurgencia sin Revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*, como tesis central, que el surgimiento del movimiento guerrillero en Colombia, se debió a factores tales como una experiencia reciente de amplias luchas guerrilleras en el periodo de la violencia, el relativo cerramiento del Frente Nacional, la precariedad del Estado Central y su incapacidad para mediar y canalizar los conflictos sociales en las áreas rurales, se crearon condiciones para la consolidación de estos focos insurgentes [1996:XXII].

Es importante, para soportar el porqué de un acompañamiento a las víctimas de la violencia política y armada que vivimos los colombianos, desde una perspectiva teológica cristiana, hacer énfasis en la historia de la violencia en Colombia, es decir, hablar un poco de sus actores y autores. En ese sentido, esbozaré unas cuantas páginas para indicar la tradición de unos momentos históricos de la realidad violenta en Colombia, desde el Frente Nacional, pasando por el surgimiento de los movimientos guerrilleros comunistas, el paramilitarismo y las nuevas formas de criminalidad (agrupaciones sucesoras de los paramilitares) en que evolucionó los paramilitares que no se ‘reintegraron a la vida civil’ y los que abiertamente regresaron a sus antiguas estructuras para dar paso a lo que el gobierno ha denominado bandas criminales, como constructores directos de la violencia durante estos sesenta largos años. Esto reafirmará que en Colombia el conflicto y la correspondiente violencia como única forma para dirimir los resultados del conflicto no han parado. Las diferencias sociales, políticas y económicas persisten, se ahondan cada vez más y es la trama para defender las atrocidades contra los que siempre permanecen por fuera o al margen de la violencia: las víctimas civiles.

Cabe señalar, que la violencia según el análisis crítico que aquí se hace, no ha tenido un corte en el tiempo, ha sido una constante, un problema con características endémicas. No obstante eso, vamos a tomar unos momentos relevantes y recordar esos episodios dolorosos para miles de hombres y mujeres, trágicos para las comunidades y en general para el conjunto de la sociedad. Como dirían algunos antropólogos e investigadores, hacer que la historia nos hable hoy y nos cuente los sucesos, sin forzarla a hablar lo que

queremos escuchar, sino que nos acerque a la verdad, por cruda y miserable que parezca.

1.1 Momentos históricos de la realidad violenta en Colombia

La realidad colombiana históricamente ha sido 200 años de exclusión, marginalidad y violencia, de directrices mal intencionadas de pensar y hablar como se te ordena. Y la violencia, además de ser ejercida desde lo gubernamental, la practican otras expresiones que han surgido como respuesta a la exclusión social y a la violencia institucional. Enumerar y analizar las distintas etapas de la realidad violenta en Colombia, sería un estudio grande e importante. Sin embargo, la presente investigación, analizará brevemente los momentos de violencia desde finales de la década de los cuarenta a la época actual.

1.1.1 Frente Nacional

Ante la incapacidad de controlar los acontecimientos de violencia que venían desde la década de los treinta del s. XX, y agudizados por el asesinato, el 9 de abril de 1948, del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán y el ascenso -en unidades, dominio territorial y contundencia militar- de las guerrillas liberales¹⁰, el régimen conservador del momento, en manos de Roberto Urdaneta Arbeláez (1951-1953) y el gobierno estadounidense deciden organizar y ejecutar un golpe militar, so pretexto de buscar el fin de la violencia partidista. Y nombran en 1953, al general Gustavo Rojas Pinilla para liderar tal propósito. [Moreno, 2008:99-127]

Los pactos de Benidorm y Sitges¹¹ delinearon lo que se vino a conocer primero como Frente Civil y más tarde como Frente Nacional. Con la creación del Frente Nacional se borró de tajo toda oposición política que no estuviera circunscrita al bipartidismo y se negó el derecho a los ciudadanos de crear otras organizaciones políticas. [Moreno, 2008:155-

¹⁰ Se calcula que las guerrillas tenían 15.000 unidades sin contar con las redes de apoyo, mientras el ejército tenía 20.000 hombres y la policía 5.000. [Moreno, 2008:112]

¹¹ El Pacto Benidorm (balneario español ubicado en la provincia de Alicante) firmado el 24 de julio de 1956. El Pacto de Sitges, firmado el 20 de julio de 1957, en la localidad española de Sitges (Barcelona).

177]. Durante ese período gobernaron Alberto Lleras Camargo (1958-1962), Guillermo León Valencia (1962-1966), Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) y finalmente cerró ese capítulo Misael Pastrana Borrero (1970-1974).

Durante los 16 años que duró el Frente Nacional, el bipartidismo se consolidó y sus consecuencias en la vida nacional, fueron adversas para la economía, la política y la vida social. Hoy, seguimos viviendo los resultados de esos cuatro gobiernos: consolidación de la corrupción y el clientelismo, la exclusión política y partidista, y la legitimación de los partidos liberal y conservador para gobernar.

1.1.2 Las organizaciones guerrilleras

En un ensayo titulado *Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)*, el profesor Eduardo Pizarro, destaca la resistencia armada campesina, en sus modalidades de autodefensa y lucha guerrillera: “Siendo como fue la autodefensa (no comunista) un movimiento espontáneo y de reacción inmediata frente a la represión, ella se desarrolla un poco al azar en múltiples regiones azotadas por la violencia oficial, bajo la iniciativa de jóvenes campesinos liberales. Basta señalar como en el sur del Tolima, uno de los futuros comandantes de las FARC, Juan de Jesús Trujillo Alape (Ciro Trujillo Castaño), siendo aún liberal, participó en la organización de un movimiento de este tipo (...). Lo mismo ocurrió con otros perseguidos, tales como Jacobo Prías Alape, el futuro "Charro Negro" quien provenía de las comunidades indígenas de Natagaima, y en cuyo núcleo de campesinos liberales actuaron los hermanos Guaracas, uno de los cuales, Jaime¹², es actualmente miembro del Estado Mayor de las FARC. Este es el caso igualmente de Manuel Marulanda, quien con otros miembros de su familia y jóvenes campesinos participaron en el Comando Liberal de la Ocasión. El Partido Comunista, en una decisión menos espontánea, ya que nació de una decisión política, en el seno de su Comité Central, hace un llamado clandestino, planteando en el año de 1949 "(...) al proletario y al pueblo la

¹² Uno de los guerrilleros más legendarios de Colombia: Jaime Guaracas. Es de los mitos revolucionarios aun en vida, parte indisoluble de la fundación y desarrollo de las FARC. Durante la Séptima Conferencia, mayo de 1982, fue elegido a la máxima instancia de esa organización, el Secretariado. El cargo debió dejarlo ante su estado de salud. <http://elmuertoquehabla.blogspot.com> (consultado 22/1/2012)

necesidad de defenderse, replicando a la violencia de los bandidos fascistoides con la violencia organizada de las masas". Y, un año más tarde (1950), el XIII Pleno de ese organismo señala a los comunistas la tarea concreta de "organizar la autodefensa en todas las regiones amenazadas por ataques reaccionarios". [Pizarro, nd:5-6].

Citando a Guzmán, Fals y Umaña, la historia de los orígenes de las FARC está íntimamente ligada a la lucha armada llevada a cabo por los campesinos liberales que se defendían de los conservadores, del régimen y de la violencia política ejercida por este; desde los inicios de los años 30, del siglo pasado, pasando por el cambio de gobierno del 46 y agudizada en el 48 -con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán-. La etiología o efectos -de ese episodio de la historia de violencia estructural que vivió Colombia en el siglo pasado-, disolventes sobre las estructuras, la dinámica social, la trascendencia en el tejido social de los campesinos, y la crisis moral y ética que eso conllevó, aún están expresándose [1980:23]. Sin embargo, los actores de hoy, vienen planteando un redireccionamiento del contexto de violencia, la construcción de una nueva realidad, acompañada de todos los individuos y estructuras gubernamentales, políticas, sociales, económicas, religiosas y académicas.

Todos estos antecedentes de violencia estructural que se han venido señalando, dieron origen a formas embrionarias de luchas y movimientos guerrilleros. Veamos un ejemplo: El Partido Comunista de Colombia, de la época, realiza un informe donde sintetiza el movimiento guerrillero que se formó: "En Chaparral se inicia en 1950 como acción de autodefensa de masas; en 1952 se transforma en lucha de guerrillas, dando origen a la resistencia armada en todo el sur del Tolima. (...) El destacamento guerrillero de La Colorada, San Vicente de Chucurí, fue lanzado a la aventura de atacar la población y estuvo al borde de intentar los planes más desorbitados sobre el centro petrolero de Barrancabermeja. En el norte de Antioquia surgieron las guerrillas para luchar contra los atropellos de la policía. (...) Efectuaron incursiones en cercanías de La Dorada. En el Huila se registraron acciones armadas de carácter aventurero... [Guzmán, Fals y Umaña, 1980:46]. Pero, esta decisión de los comunistas, tomada en 1950, en su XIII Pleno, de organizar la autodefensa armada, no es señal de una conciencia o momento revolucionario, sino el resultado de un proceso social complejo, que ameritaba esa realidad.

La experiencia de violencia que se originó por el enfrentamiento entre la oligarquía liberal y conservadora, terratenientes y campesinos, el asesinato de Gaitán, “el relativo cerramiento del Frente Nacional (1958-1974), la precariedad del Estado central y su incapacidad para mediar y canalizar los conflictos sociales en las áreas rurales”, crearon las condiciones etiológicas “para la consolidación de focos insurgentes” [Pizarro, 1996:xxii], como respuesta defensiva, de resistencia y supervivencia frente a la violencia oficial y más tarde como proyecto político. A esto hay que sumarle, la influencia externa generada por el fenómeno del triunfo de la revolución cubana a partir de 1959.

La influencia de la revolución cubana, se extiende hacia América Latina y a otros lugares del mundo. Esta experiencia, inicialmente se desarrolla en las áreas rurales de los países andinos y centroamericanos. Con el asesinato de Ernesto “Che” Guevara en 1967, el eje de la lucha guerrillera se desplazó hacia el sur: Brasil y los países del Cono Sur, en forma de guerrillas urbanas. Otro ascendiente, es la revolución triunfante de los sandinistas en Nicaragua en 1979. Este influjo llegó con gran fuerza a Guatemala, El Salvador, Colombia y Perú. Estas dos experiencias despertaron fervor y expectativas en toda América Latina [Pizarro, 1996:1-2]. Las experiencias revolucionarias exitosas de Cuba y Nicaragua y el fracaso de los proyectos revolucionarios en el resto de América Latina, lo podemos encontrar con mucha claridad en *Insurgencia sin revolución*, del profesor Pizarro.

En Colombia, una de las circunstancias que dieron origen a los movimientos guerrilleros, tuvieron que ver con la respuesta armada de los campesinos, para evitar el desalojo de sus tierras, y como defensa a la violencia estructural, derivada de las instituciones gubernamentales, partidistas y de los terratenientes. No fue, como pretenden hacernos creer los mismos grupos guerrilleros, a causas como la marginalidad, la pobreza, las desigualdades sociales y la ausencia de espacios de participación democrática y ciudadana. El profesor Pizarro [1996:18] señala, como estas causas son insatisfactorias, porque no se logra explicar, cómo procesos insurgentes se producen o se desarrollan en ciertos países y no en otros. ¿Por qué surgieron con tanta fuerza en Vietnam y en China, y no en naciones

paupérrimas como las de India o Pakistán? ¿Por qué en Cuba y no en Haití o República Dominicana? ¿Por qué en Nicaragua y no en Panamá?

La influencia del triunfo de la revolución cubana, generó un ambiente favorable, factor que sin duda, motivó a los líderes liberales y comunistas, campesinos y sindicalistas, a tomar decisiones de conformar movimientos de campesinos armados, ya no como una respuesta espontánea y limitada a una coyuntura, sino, como lo expresan los distintos manifiestos de las organizaciones guerrilleras, como una propuesta revolucionaria de toma del poder por la vía armada.

A pesar de esa influencia para su expansión y consolidación, el surgimiento de los grupos armados se dio en contextos nacionales muy diversos. La revolución cubana, sirvió de base para explicar la voluntad revolucionaria y la elección del método, en el conjunto de las organizaciones guerrilleras rurales y urbanas que surgieron en América Latina; y más tarde reforzó esta idea, la experiencia triunfante del sandinismo en Nicaragua. No obstante estos dos hechos reveladores de la historia de la toma del poder por la vía de la lucha armada, y por otro lado, el fracaso de dos experiencias de transformación democrática (sin la intervención de la lucha armada), en Guatemala (1954) y más tarde en Chile (1973), constituyeron argumentos para reforzar la idea en los líderes revolucionarios de América Latina, que sólo la lucha armada era consistente para alcanzar los objetivos revolucionarios.

Las “antiguas raíces sociales” de las FARC¹³, con unos orígenes y bases campesinas liberales y comunistas con objetivos limitados a la reforma agraria, y con una experiencia

¹³ El 27 de mayo de 1964 se toma como fecha fundacional de las FARC-EP, luego de que el gobierno del Frente Nacional, presidido por Guillermo León Valencia, declarara 'Repúblicas Independientes' y 'focos de subversión comunista' a las humildes y organizadas comunidades campesinas de Marquetalia, Villarrica, Río Chiquito, El Pato y El Guayabero, el ejército colombiano lanza contra éstas la más grande operación de exterminio. Era la 'Operación Soberanía', también llamada 'Operación Marquetalia', enmarcada en el contrainsurgente Plan LASO (Latin American Security Operation) del presidente estadounidense Johnson. Pero en realidad, es el X Congreso del Partido Comunista Colombiano (celebrado en 1966, bajo la administración de Carlos Lleras Restrepo), quien motiva y recomienda a los delegados campesinos de las zonas afectadas por la operación militar del gobierno, a reunirse y unificarse bajo una sola dirección a todo el movimiento campesino y armado. Esta conferencia, se realiza en El Pato, entre abril 25 a mayo 5 de 1966. Se denomina, la Segunda Conferencia del Bloque Sur, la cual se toma como la Conferencia Constitutiva de las FARC, con la participación de 250 combatientes. Se define un plan de crecimiento y de organización de masas. Se afirma que el proceso revolucionario en Colombia sería un proceso largo para la toma del poder,

de resistencia (autodefensas) se apartan del nacimiento con una concepción foquista de los líderes de izquierda provenientes de las clases medias (intelectuales urbanos desafectos, estudiantes, profesores y élites políticas marginales) y que conformaron el ELN¹⁴ y el EPL¹⁵. Estos tres grupos de insurrectos hacen parte del grueso de guerrillas latinoamericanas, que el profesor Pizarro ha denominado la “*primera generación*” de grupos guerrilleros, es decir, movimientos insurgentes, que en la década de los sesenta, le dieron prelación a la actividad militar, subordinando el trabajo político, de masas y militar conjuntamente. La “*segunda generación*”, surge a partir de los años setenta y asume la modalidad de guerrillas con bases sociales. Esta experiencia surge del sandinismo triunfante en Nicaragua, y luego se traslada a El Salvador y Guatemala; y con menos fortuna llega a Colombia [1996:89-138].

¿Por qué con menos riqueza llega a Colombia esta modalidad de lucha guerrillera? La insurgencia en Colombia venía en declive, ya no existían las mismas expectativas en la población, como lo fue durante los años violentos anteriores y posteriores al 9 de abril de 1948; había finalizado el Frente Nacional y con ello, se facilitaba una relativa participación de acción política, distinta a los dos partidos tradicionales que alternaron el poder durante 16 años; un surgimiento de grandes movilizaciones sociales por reformas y reivindicaciones salariales, tomas de grandes extensiones de tierras, mejoramiento de los servicios públicos sociales y estudiantiles; la conformación de grupos políticos de izquierda legales que canalizaban las expectativas, frustraciones y energías de los sectores más propicios para acceder al discurso insurgente; las guerrillas de las FARC-EP, ELN y EPL

con la clase obrera y el pueblo trabajador. Se nombró un Estado Mayor, eligiéndose a Marulanda como el Comandante Superior y a Ciro Trujillo como segundo al mando. Se aprueba el estatuto de reglamento del régimen disciplinario y las normas de comando [Matta, 1999].

¹⁴ El nacimiento del ELN estuvo inspirado en la Revolución Cubana 1959 y fue en ese país donde, en 1962, seis estudiantes colombianos que viajaron a la isla becados por el gobierno de Fidel Castro fundaron la Brigada José Antonio Galán, núcleo de ese movimiento. Su líder era Fabio Vásquez Castaño. El 4 de julio de 1964 comenzó la marcha guerrillera del ELN, encabezada por los hermanos Marco, Antonio y Fabio Vásquez Castaño, sólo eran 18 los combatientes. El 7 de enero de 1965, el grupo insurgente atacó el municipio de Simacota, en Santander, allí presentaron un manifiesto a través del cual explicaron los motivos de su lucha armada. <http://www.colombia.com/actualidad/especiales/el/histora.asp> - <http://www.eln-voces.com/> (consultado 14/II/12)

¹⁵ El 17 de diciembre de 1967, en el noroeste colombiano, con la división internacional de los partidos comunistas entre "Pro soviéticos" y "Pro Chinos" nace una tercera organización: El EPL de pensamiento maoísta y que en poco tiempo logra extenderse particularmente en los departamentos de la costa atlántica, bajo el mando del camarada y comandante Francisco Caraballo. <http://www.cedema.org/uploads/EPL-2007-12.pdf> - <http://www.pcdecml.org/> (consultado 14/II/2012)

estuvieron al borde de su extinción, producto de un aniquilamiento militar por parte del ejército. El surgimiento del Movimiento 19 de Abril, M-19, llegó a producir, a fines de la década de los setenta, un impacto hondo en el conjunto del movimiento guerrillero, jugando un papel dinamizador en el conjunto de la violencia. Y como sigue escribiendo el profesor Pizarro, “los signos de descontento, las protestas violentas, los levantamientos espontáneos que se produjeron en esta década, no estaban dirigidos a apoyar a los grupos insurgentes, sino a protestar contra la política gubernamental” [1996:100]. En consecuencia, finalizando la década del 70, marcó una reactivación y auge del movimiento social, surgieron organizaciones políticas de izquierdas legales, alineándose muchas de ellas en el campo internacional en que estaba escindido el movimiento comunista internacional. También, hay un incremento de movimientos insurgentes, además del M19, surgen el Quintín Lame, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Daniel Pécaut, citado por el profesor Pizarro, afirma que el movimiento guerrillero colombiano, por primera vez, cambia de naturaleza y de escala. De un fenómeno crónico pero marginal, enraizado en la tradición de violencia y en los conflictos por la tierra, se transforma en un componente de un proceso que, por primera vez, percibe como objetivo la lucha por el poder [1996:104]. No obstante lo anterior, la izquierda legal e ilegal, a pesar de los intentos por integrarse en un solo movimiento, sigue sumergida en las profundas divisiones ideológicas que le depara la coyuntura internacional, y en las diferencias para abordar el método de lucha interna para acceder al poder, son obstáculos que priman en las mesas de diálogo para refrendar una unidad.

Este salto que da el movimiento guerrillero, el profesor Pizarro lo denomina “*segunda generación*”. Es decir, la renovación en los métodos, perspectivas y lenguaje, condujeron a una renovación del movimiento insurgente; haciendo el tránsito a la formulación de iniciativas con capacidad de movilizar a la opinión pública. La subordinación del trabajo de masas en los distintos movimientos sociales a lo meramente militar, se constituye en una herramienta que da como resultado la creación de movimientos políticos como la Unión

Patriótica, A Luchar, el Frente Popular y la emergencia de nuevos movimientos sociales [1996:107-108].

Vemos entonces, cómo el recurso de la violencia política, como fórmula para dirimir los conflictos, se constituyó en un gran acelerador de las condiciones que se dieron en Colombia, para el surgimiento del movimiento guerrillero. Ha sido el medio de acción política por excelencia durante dos siglos, para contribuir a enraizar en muchas generaciones una tradición y espíritu de violencia.

1.1.3 El paramilitarismo

Revisando algunas fuentes físicas y virtuales acerca de la etimología o acepciones de la palabra *paramilitar*, he encontrado lo siguiente:

1) Que, sin pertenecer a un ejército regular, se sujeta a una disciplina militar; 2) Que conforma un grupo armado ajeno al control del gobierno y en ocasiones enfrentado a éste; 3) Que conforma un grupo armado disimulado creado por el gobierno realizando acciones no permitidas a un ejército regular; 4) Que emula en algún aspecto la jerarquía del ejército¹⁶. Adj. [Organización] civil con estructura o disciplina de tipo militar¹⁷. Civiles con entrenamiento y estructura al margen, junto (para-) o parecido al militar¹⁸. Adj. Se aplica a la asociación o grupo, generalmente de ideología reaccionaria, que tiene la disciplina, estructura y organización propias de un cuerpo militar sin serlo¹⁹. El sacerdote Giraldo, en el documento *El paramilitarismo: una criminal política de Estado que devora al país*, toma como referente el Diccionario Etimológico de Helenismos Españoles (1944), plantea: el paramilitarismo, como su etimología lo indica, consiste en desarrollar “*junto a*”, o “*al lado de*” lo militar, algo que no es propiamente militar pero al mismo tiempo asimila la naturaleza de lo militar y la deforma. En su Diccionario Etimológico de Helenismos Españoles (1944), Crisóstomo Eseverri Hualde precisa el significado de la partícula “*para*”

¹⁶ <http://es.wiktionary.org/wiki/paramilitar> (consultado 21/II/2012).

¹⁷ <http://que-significa.com.ar/significado.php?termino=paramilitar> (consultado 21/II/2012).

¹⁸ <http://etimologias.dechile.net/?militar> (consultado 21/II/2012).

¹⁹ Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. © 2007 Larousse Editorial, S.L. <http://es.thefreedictionary.com/paramilitar> (consultado 21/II/2012).

que se usa como prefijo en muchos vocablos. Tiene 3 denotaciones: de aproximación; de trasposición y de desviación o irregularidad. En efecto, dicha partícula se utiliza para referirse a algo que está al lado de, junto a, que es semejante a, pero que al mismo tiempo está más allá de, fuera de, salido de la entidad denotada por el cuerpo principal del vocablo [Giraldo, 2004]. Seguramente variará muy poco el significado de la palabra en cuestión, y con estos elementos, ciertamente, avanzaré en la construcción modesta de este trabajo.

Revisando otras fuentes bibliográficas (libros, tesis y monografías de grado -de pregrado, magíster y doctorado-), investigadores, centros de estudios de algunas universidades, artículos de revistas y periódicos, páginas web y varios testimonios que tuve oportunidad de escuchar activa y atentamente, cuando cursaba un diplomado en la Pontificia Universidad Javeriana, sobre acompañamiento, desde una perspectiva teológica y pastoral, a las víctimas del conflicto armado que venimos padeciendo los colombianos, me sorprendí que lo que se conoce y se ha escrito acerca del paramilitarismo en Colombia sea abundante. Pero, han sido aún insuficientes los esfuerzos que se vienen dando para avanzar en la difusión de los orígenes de este fenómeno como política de Estado.

Tuve que decidirme, cuáles serían las fuentes principales y cuáles las secundarias. En ese proceso y buscando qué conocimiento tenía la justicia y los órganos como la Fiscalía General de la Nación, a razón que tiene una unidad nacional que lidera todo el proceso de hacer comparecer a la justicia a los perpetradores materiales e intelectuales del fenómeno del paramilitarismo, en aquellos individuos que individual o colectivamente se han venido desmovilizando, me encontré con la Sentencia N° 34547 de la Honorable Corte Suprema de Justicia²⁰, en la cual plantea, en sus antecedentes fácticos, el inicio en Colombia de las autodefensas, y me encontré que la Corte toma como referente para soportar la historia, a un investigador y académico con amplia trayectoria y credibilidad, al sacerdote jesuita Javier Giraldo. Inmediatamente, accedí a la página virtual del investigador y me encontré con valiosa información sobre la historia del paramilitarismo. Además, he tomado como referentes bibliográficos a las investigaciones llevadas a cabo desde la Corporación Nuevo Arco Iris, de investigadores sociales y docentes como Eduardo Pizarro, León Valencia y

²⁰ <http://www.cortesuprema.gov.co/> (consultado 21/11/2012).

testimonios de personas que vienen sufriendo los rigores de la violencia armada, de estas políticas que han sido lideradas por el Estado colombiano.

Al igual que la época de la “*Violencia*”, la “verdad” de los investigadores e ideólogos del *establishment*, acerca del surgimiento del fenómeno del paramilitarismo, se debe a la necesidad que tuvieron los ganaderos, terratenientes, industriales y políticos de organizarse para defenderse del secuestro y de las extorsiones del movimiento guerrillero, que, “sin ser falsas del todo, son incompletas, como que todos los ‘paras’ son violentos sicarios del narcotráfico, que forman parte del brazo sucio e ilegal de las Fuerzas Armadas, que no son más que delincuentes comunes” [Rivas 2008:43-52]. No, las cosas no han sido así tan sencillas y simples. Veamos.

Durante casi cinco décadas, el paramilitarismo ha persistido tozudamente como política de Estado en Colombia, logrando acomodarse a diversas situaciones legales, pero manteniéndose como eje de un modelo represivo que logra venderse a sí mismo como modelo ‘democrático’. El padre Giraldo, además de lo anterior, viene afirmando que este hecho (el paramilitarismo) tiene la virtualidad de hacer ver que no se trata de prácticas marginales espurias sino de una política de Estado que tiene formulaciones muy claras y una rígida continuidad en el tiempo, así muchos instrumentos hayan permanecido o permanezcan ocultos bajo el sello de “*reservado*”, y muchos procesos y pruebas en “archivos” o “preclusiones” que la historia algún día sabrá exhumar y someter a racionalidades jurídicas menos encubridoras y menos cómplices de la ignominia [Giraldo, 2004].

El 26 de febrero de 1962, se llevó a cabo una visita a Colombia por parte de miembros de la Escuela de Guerra Especial, de los Estados Unidos. Con esta fecha está clasificado el Informe (iba acompañado de un Suplemento Secreto) de esa visita, elaborado por el General Yarborough, director de investigaciones de la Escuela de Guerra Especial de Fort Bragg, Carolina del Norte. Dicha directriz pide “*seleccionar personal civil y militar con miras a un entrenamiento clandestino en operaciones de represión (...) con miras a desarrollar una estructura cívico militar (...) (que) se usará para presionar cambios*

sabidos, necesarios para poner en marcha funciones de contra-agentes y contra-propaganda y, en la medida en que se necesite, impulsar sabotajes y/o actividades terroristas paramilitares contra los partidarios conocidos del comunismo". Esta clara directriz que tiene su implementación legal en el Decreto Legislativo 3398 del 24 de diciembre de 1965²¹, que autoriza entregar armas de uso privativo de las fuerzas armadas a civiles (art. 33) y utilizar a la población civil en tareas militares (art. 25), se concreta más en la serie de Manuales de Contrainsurgencia, unos traducidos de otros países y otros elaborados en Colombia, publicados mediante Resoluciones expresas por la Alta Comandancia de las Fuerzas Militares para servir de guías en la acción contra-insurgente del Estado. Todos estos instrumentos tienen tres características: 1) Involucran a la población civil en el conflicto armado. 2) Ponen a la población civil como blanco u objetivo de la acción contra-insurgente del Estado. 3) Miran a erradicar una forma de pensar, marcada allí con la etiqueta de "comunismo". El párrafo 3, del artículo 33, del decreto en mención, fue convertido en legislación permanente por la Ley 48 de 1968 [Giraldo, 2003:26].

La Corte Suprema de Justicia, en sentencia del 25 de mayo de 1989, declara inconstitucional el párrafo 3 del artículo 33 de dicho decreto y explica los alcances del artículo 25. La Corte, en ese momento histórico, es enfática al concluir que *"la actividad de estos grupos se ubica al margen de la Constitución y de las leyes"*. El jesuita Giraldo, advierte, que no obstante la sentencia de la Corte, altos Consejeros del Gobierno continúan defendiendo la "legalidad" de los grupos paramilitares o de autodefensa hasta 1989, con la pretensión de que sus responsables no sean enjuiciados [Giraldo, 2004].

Mediante la Resolución 005 del 9 de abril de 1969, el comandante de las Fuerzas Militares, aprobó el Reglamento de Combate de Contraguerrillas, el cual enuncia en sus objetivos, *organizar en forma militar a la población civil, para que se proteja contra la acción de las guerrillas y apoye la ejecución de operaciones de combate*. En los métodos de organización de la población civil, plantea, que *según el objetivo que se busque, la población civil puede*

²¹ La norma en mención se puede consultar, en su integridad y con resumen de notas de vigencia en www.cgfm.mil.co (consultado 21/II/2012).

ser organizada de dos maneras: (a) Como junta de autodefensa (b) Como defensa civil. Sobre la Junta de Autodefensa, la Resolución plantea. (a) Generalidades. (1) La Junta de autodefensa es una organización de tipo militar que se hace con personal civil seleccionado de la zona de combate, que se entrena y equipa para desarrollar acciones contra grupos de guerrilleros que amenacen el área o para operar en coordinación con tropas de acciones de combate. (2) La junta de autodefensa se puede organizar en áreas en donde no se han presentado problemas de violencia, para prevenir la formación de grupos armados, o donde se han destruido movimientos insurgentes, para darle capacidad a la misma población civil de rechazarlos en caso de que se vuelvan a presentar. (3) La organización de juntas de autodefensa debe hacerse con individuos escogidos y en áreas en donde se tiene la absoluta certeza de que no se presentarán problemas mayores con el entrenamiento y entrega de armamento. (4) Una red de juntas de autodefensa, controladas por el Mando militar, representa un instrumento poderoso para la defensa de la nación contra ataques exteriores o interiores. Su organización debe, por lo tanto, estar bajo la dependencia militar en todo momento. (b) (...) (3) El comandante de la junta de autodefensa debe ser un líder natural de la región, cuya lealtad no se ponga en duda y que en lo posible, tenga conocimientos de carácter militar. (4) El armamento y el equipo necesario para dotar a las juntas de autodefensa debe ser comprado por los miembros de ésta; la unidad militar presta el apoyo necesario para su adquisición y expedición de salvoconductos. En algunos casos pueden dotarse gratuitamente con armamento decomisado a las guerrillas (...) (6) La junta de autodefensa debe tener un control directo de la unidad militar de la zona de combate y para ello el comandante designa un oficial o un suboficial encargado de transmitir las órdenes correspondientes y de entrenar la agrupación. (...) (c) Entrenamiento de las juntas (...) (3) Adoctrinamiento psicológico para lograr que la población civil integrante de la junta desarrolle mística e ideas de lucha. (d) Misiones que pueden cumplir las juntas de autodefensa (...) (6) [pueden ser utilizadas] En operaciones de control, registro y destrucción, para lo cual se pueden dotar de armas y municiones de uso primitivas (sic) [¿privativo?] de las fuerzas militares, por el tiempo que dure la acción" [Giraldo, 2004].

Esta es una muestra de las raíces del paramilitarismo como política de Estado cuidadosamente diseñada e inducida por el gobierno de los Estados Unidos. Esta iniciativa tuvo su origen en 1962 y se fortaleció con un marco legal en 1965, ratificado luego, como legislación permanente, en 1968. Los grupos insurgentes de izquierda hicieron su aparición en 1964, mientras que la política de autodefensas en cabeza de las fuerzas armadas, se decide en 1962. Con esto se descarta lo que muchos investigadores sociales, formadores de opinión e inclusive el mismo sistema político vigente plantean, en el sentido que los paramilitares surgieron para defender a la sociedad por la ausencia del estado en muchas entidades territoriales, de la acometida del movimiento guerrillero.

El libro (editado para internet el 10 de mayo de 2001, por el Equipo Nizkor y Derechos Human Rights), "Colombia nunca más: crímenes de lesa humanidad zona 7ª, 1996...", entre otras actividades relacionadas con la historia de violencia política, destaca en el Tomo I, cómo en el gobierno de Ernesto Samper Pizano (1994-1998), se le devuelve el protagonismo "legal" al paramilitarismo. Desde antes de tomar posesión, su jefe de campaña, Fernando Botero, designado como Ministro de Defensa, había recurrido a los servicios de asesoría de un amigo personal peruano, quien había diseñado la política paramilitar del expresidente señor Alberto Fujimori (1990-2000), mediante la cual se involucraba forzosamente al campesinado en la "*Rondas Campesinas de Defensa*", como cuerpo auxiliar del Ejército para combatir a la insurgencia. Con dicha asesoría, el Ministro Botero diseñó las "Asociaciones Comunitarias de Vigilancia Rural", llamadas abreviadamente "CONVIVIR". En Comunicado emitido por la Presidencia de la República el 13 de diciembre de 1994 (el fundamento legal, es el artículo 42 de la Ley 356 de 1994 que permite crear cooperativas y organizar a la comunidad para que ésta pueda proveerse su propia seguridad), las caracterizaba como fuerzas "defensivas" contrainsurgentes, dotadas de armas por el Ejército y financiadas conjuntamente por el gobierno y el sector privado. Así, el paramilitarismo que había sido ilegalizado por sentencia de la Corte Suprema de Justicia del 25 de mayo de 1989, volvía a la legalidad bajo Samper. Este nuevo impulso estimuló a los paramilitares a reorganizarse. A comienzos de 1995 se tuvo la Primera

Cumbre de Autodefensas de Colombia, que lanzó una ofensiva para controlar las diversas regiones del país²².

Con relación a la iniciativa de crear las convivir, el vicepresidente Humberto De La Calle Lombana, se apresuró a advertir que *“aquí no hubo vencedores, ni vencidos. Estamos ante una política oficial única y unánime del Gobierno”*, después de que se conoció el comunicado del Consejo de Seguridad²³.

El modelo de expansión se puso en práctica en la región de Urabá entre 1995 y 1997, y luego se extendió a todo el país. Carlos Castaño (†) ganó su primera gran guerra y supo establecer las alianzas necesarias y obtener la licencia pública que le permitiría dominar la región. Fue una acción envolvente. En corto tiempo acabó con la Unión Patriótica, doblegó a los sindicatos y a las organizaciones sociales e hizo replegar a las FARC hacia las zonas periféricas de la región. [...] Para mediados de los años noventa, ya se presentaba a la región de Urabá como un modelo de pacificación para el país. El costo en vidas había sido inmenso: 1456 asesinatos en 1996 y 808 en 1997. [...] Incluso la Iglesia, ante la evidencia de que la violencia había cedido en la región y se anunciaba una época de prosperidad, mantuvo cordiales relaciones con las fuerzas paramilitares. [...] La primera expansión fue con Mancuso. Él formó su frente del Sinú y después empezó a expandirse por toda la Costa Atlántica hasta llegar a la frontera con Venezuela. [...] Luego vinieron las responsabilidades que asumieron los demás, como el Bloque Central Bolívar, con “don Berna”, en el centro y el sur del país. [...] Y la última etapa de expansión se dio en Arauca, en manos de “los mellizos”; en el Valle y norte del Cauca, en manos de “Gordo Lindo”; en Guaviare, Meta, Casanare, Boyacá, Cundinamarca y Bogotá bajo la dirección de Miguel Arroyave (†) [Corporación Nuevo Arco Iris, 2007].

El proceso de desmovilización de los paramilitares, se inicia formalmente en el 2003, bajo el gobierno del señor Uribe Vélez. Ante la magnitud de los crímenes cometidos por los miembros de estas organizaciones criminales, tanto, que perdimos el asombro e indignación

²² <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/> (Consultado 28/II/2012).

²³ Publicación [eltiempo.com](http://www.eltiempo.com), sección Otros, fecha de publicación: 14 de diciembre de 1994, Autor NULLVALUE. <http://www.eltiempo.com/archivo/> (consultado 28/II/2012).

frente a la barbarie perpetrada durante casi una década contra la población civil e indefensa. A pesar de la gravedad del problema se avanza hacia la desmovilización de hombres y mujeres que construyeron hornos crematorios (al estilo del holocausto promovido por el nazismo en la segunda guerra mundial), descuartizamientos en todas sus formas, violaciones, agresiones psicológicas, desapariciones, desplazamientos forzados, secuestros, y todo tipo de vejámenes que producen el odio y los estigmas, pero también la racionalidad maquiavélica de los guerreros en su estrategia por controlar militarmente sus territorios. Se avanza en la desmovilización de los paramilitares, ante el asombro del grado de penetración de sus tentáculos en las distintas esferas del Estado: gobernadores, alcaldes, congresistas, concejales, diputados y miles de funcionarios públicos que habían convertido a gran parte del Estado regional y *nacional* en una patente de corso del crimen organizado donde el dinero de los impuestos se iba en financiar a los grupos paramilitares. A pesar de todo esto, se ha venido avanzando. La verdad ha empezado a aflorar: cientos de fosas han sido descubiertas, cerca de una centena de políticos están en la cárcel, al igual que servidores públicos y ha emergido un nuevo actor social, se están visibilizando con una gran fuerza, las víctimas del conflicto [Pizarro y Valencia 2009].

Además de lo anterior, la Fiscalía General de la Nación, viene adelantado investigaciones, acerca del compromiso de muchos políticos de los partidos tradicionales con estos grupos al margen de la ley. En abril de 2010, había 400 políticos de elección popular investigados, de los cuales 102 son congresistas. De 87 de los 102 Congresistas investigados se han recopilado pruebas en los procesos que adelanta la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía, así como también de procesos contra 109 servidores públicos, 324 miembros de la fuerza pública y de otros 5.766 casos de ciudadanos involucrados con las actividades criminales del narcoparamilitarismo²⁴.

Pero definitivamente, la puesta en escena de este nuevo actor en el conflicto, marca un punto de inflexión en una historia que había estado dominada largamente por la confrontación entre ejércitos, regulares e irregulares [Pizarro, 1996:XVI], entre las fuerzas

²⁴ “La refundación de la Patria”, de la teoría a la evidencia. Documento de La Misión de Observación Electoral – MOE-. <http://www.moe.org.co/> (consultado 15/XI/2011)

armadas y la guerrilla. Es así, como en los años ochenta, las “causas objetivas”, el ascenso y accionar militar de la guerrilla en casi todo el territorio nacional -desde la lectura de otros-, da lugar a un acuerdo para desarrollar un proyecto político-militar y mafioso ‘*para refundar la Patria*’²⁵, de la mano de servidores públicos de distintos rangos administrativos y gubernamentales²⁶, del órgano de inteligencia del Estado -el Departamento Administrativo de Seguridad, DAS-, de miembros de las fuerzas armadas y policiales²⁷, políticos de los partidos tradicionales -liberales y conservadores-²⁸, ganaderos, industriales y comerciantes²⁹, en alianza con grupos criminales organizados en el narcotráfico -que ya habían permeado la vida política, económica y social de este país-, denominados paramilitares o autodefensas. Asociación que se convirtió en una verdadera máquina del crimen, del terror, del miedo para combatir no a las guerrillas sino a la sociedad civil. Entró en la escena bélica, el narcotráfico como alimentador fundamental, pero esta vez blindado con una gama de actores relevantes, convirtiéndose entonces en un gran poder terrorista y corruptor de la sociedad y del Estado [Pizarro, 1996:XVI].

Este es un capítulo de la violencia estructural que vivimos los colombianos. No se ha cerrado aun, pero espero sea pronto, cuando el clamor de las víctimas, por el derecho a saber la verdad, por una auténtica justicia, por una pronta reparación y por la garantía de la no repetición de estos delitos; tenga asiento en el silencio de los que han partido de esta esfera terrenal y en el grito de horror que aun se siente en los montes y sabanas, en las montañas y cordilleras, en los caminos vecinales de las veredas y corregimientos, en las calles polvorientas de los pueblos y en las avenidas de las ciudades de aquellos que

²⁵ La historia detrás del ‘Pacto de Ralito’ – Paramilitarismo y conflicto armado en Colombia. Documento de verdadabierta.com, 2010. http://www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=2103 (consultado 15/XI/2011).

²⁶ Giraldo M, Javier S.J. El Paramilitarismo en Colombia, ayer y hoy (artículo). 2003. <http://www.javiergiraldo.org/> (consultado 15/XI/2011).

²⁷ Giraldo M, Javier S.J. El Paramilitarismo: una criminal política de Estado que devora el país (artículo). 2004. <http://www.javiergiraldo.org/> (consultado 15/XI/2011).

²⁸ “La refundación de la Patria”, de la teoría a la evidencia. Documento de La Misión de Observación Electoral – MOE-. <http://www.moe.org.co/> (consultado 15/XI/2011).

²⁹ Investigación a senador Visbal Martelo reabre el debate - Los ganaderos y la financiación paramilitar. Redacción Política, de El Espectador, edición 14 mayo de 2009. (Consultado 15/XI/2011). <http://www.elespectador.com/impreso/politica/articuloimpreso140932-los-ganaderos-y-financiacion-paramilitar> (consultado 15/XI/2011).

lograron ser mártires vivientes, ambulantes y marginales de un conflicto que nunca les perteneció.

1.1.4 Las bandas criminales

Una vez que el gobierno de Álvaro Uribe Vélez promoviera el proceso de desmovilización con los grupos paramilitares de extrema derecha y se negociara su entrega y sometimiento a la justicia³⁰, reacciones cuestionando la manera cómo se había concebido y estructurado dicho proceso se hicieron sentir, a través de los medios, seminarios y de manifiestos públicos, tanto del orden nacional como internacional, público y privado. Este proceso de desmovilización, se adelantó sin bases jurídicas fuertes, ajustando las cargas a medida que avanzaban las desmovilizaciones de los frentes y bloques en que estaban estructurados los paramilitares. Ante esta situación el gobierno promovió con urgencia una norma que beneficiara a los miembros de las autodefensas que se estaban reinsertando a la vida civil y confesaran sus crímenes. Es así como el 25 de junio de 2005, el presidente sancionó la Ley 795, más conocida como Ley de Justicia y Paz. Se desmovilizaron, según el gobierno nacional 31.671 paramilitares e hicieron la entrega de 18.051 armas entre largas y cortas³¹.

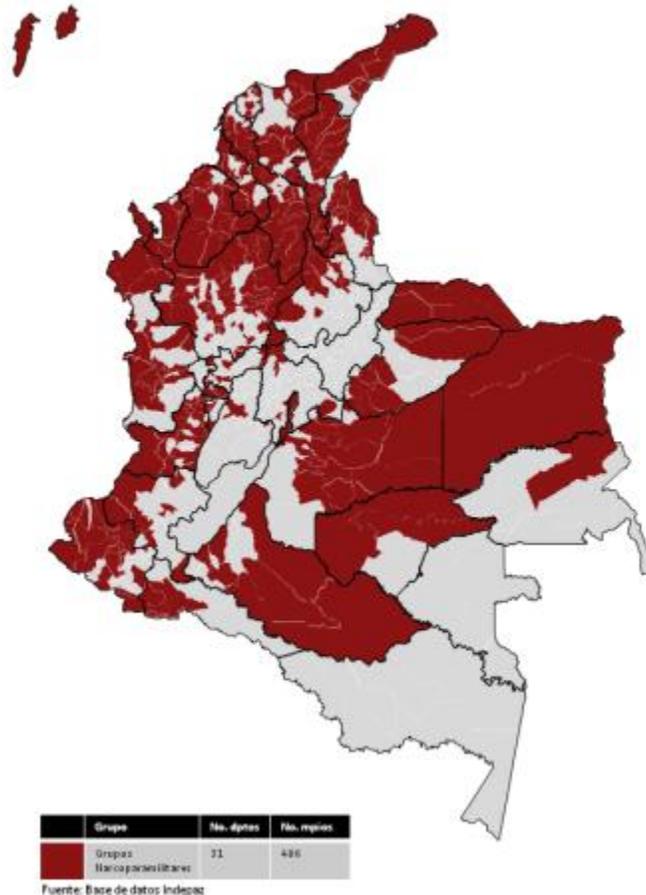
Sin embargo, surge en el ámbito nacional una gran preocupación que la recoge también un órgano del gobierno, en cabeza del presidente de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación -CNRR-. Indicó el profesor Pizarro, en declaraciones a la prensa que el proceso judicial de la Ley 975 estaba afectado por problemas como el rearme de los desmovilizados. [...] Las bandas emergentes, conformadas por ‘disidentes’ de las autodefensas unidas de Colombia -AUC- o desmovilizados rearmados, están poniendo en riesgo a las víctimas y a las comunidades afectadas por el paramilitarismo, pues mediante asesinatos y amenazas están impidiendo que se acerquen a Justicia y Paz [CNRR, 2010:62]. La misma fuente, años anteriores, frente al mismo fenómeno se hace la pregunta, que surge

³⁰ La desmovilización se refiere única y exclusivamente a su aparato militar, sin afectar a su capacidad de control político, económico y social en las regiones de influencia. Este control fue conseguido tras varios años de protagonizar masacres, homicidios selectivos y desplazamiento forzado de la población, acumulando grandes cantidades de tierras. <http://www.reintegracion.gov.co/> (consultado 2/III/2012)

³¹ Oficina Alto Comisionado para la Paz y la Reintegración 2010. *Un gobierno de puertas abiertas. Balance de gobierno 2002-2010*. <http://www.reintegracion.gov.co/> (consultado 2/III/2012).

frente a los grupos ilegales visibilizados, rearmados o surgidos luego de la desmovilización de las AUC, interrogante que radica en saber si ésta es una situación transitoria característica de los procesos de desmovilización de organizaciones armadas o si estamos en el inicio de un nuevo período de violencia, con características inéditas. Varios escenarios son posibles. En primer término, según distintos analistas, Vicente Castaño, jefe desmovilizado de las AUC, quien no regresó al sitio de concentración ordenado por el presidente Uribe en agosto de 2006 (en La Ceja, Antioquia) alegando un incumplimiento por parte del gobierno de supuestos acuerdos realizados entre ambas partes, podría estar alentando una unificación de las “bandas criminales emergentes” [2007:6].

Mapa N° 1
Presencia de grupos narcoparamilitares 2011



El Estado, en ese momento, era consciente que los paramilitares que no se acogieron al plan de desmovilización del gobierno o aquellos que se estaban rearmando, estaban conformando y “consolidando una tercera generación de paramilitares”. Esto lo afirmaba en

agosto de 2005 la Fundación Ideas para la Paz³², cuando aún faltaban otras estructuras paramilitares por desmovilizarse. En el 2011, esta Fundación muestra la evolución y actividad de los nuevos grupos (ver Mapa N° 1). En el ambiente rondaba la idea que algunas estructuras del paramilitarismo seguirían vigentes y el gobierno minimizaba el asunto, con el eufemismo que eran bandas criminales sin ninguna presencia o estructura militar capaces de hacerle frente a las autoridades locales y regionales; o simplemente bandas emergentes, dedicadas al minitráfico de estupefacientes y sustancias psicotrópicas ilegales. Existían roces al interior del gobierno por las opiniones divididas por la realidad evidente que presentaba el nuevo fenómeno de violencia; tenemos el caso de la Alta Consejería para la Reintegración contravirtiendo el informe de la CNRR, según el cual 6.000 desmovilizados reincidieron en el delito³³. En pleno proceso de desmovilización de los grupos paramilitares, el gobierno sabía que estaban asesinando desmovilizados, cuando se negaban a participar de estos ‘nuevos’ grupos, según lo revela Mancuso desde la cárcel de Itagüí, donde también, reconoce el rearme paramilitar³⁴.

Las cifras de combatientes en las BACRIM (acrónimo de bandas criminales emergentes, expresión difundida por el gobierno del expresidente Álvaro Uribe), es alarmante. El informe VII (2011) sobre el neo-paramilitarismo, el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz -INDEPAZ- manifiesta que “el panorama pos-desmovilización fue la presencia de cerca de 40 estructuras paramilitares en el país, que se vieron en la disputa por la retoma de los poderes locales y regionales (cooptación de agentes del Estado, obtención de contratos y participación en licitaciones), así como el manejo del negocio del narcotráfico (rutas, laboratorios de procesamiento, entrada de insumos y cultivos), minería y refineras ilegales, explotación ilegal maderera y tráfico de gasolina. En síntesis, los tres años siguientes muestran su incremento vertiginoso, reflejado en el aumento de presencia en municipios y departamentos del país y la consolidación del poder de algunos de los grupos, tal y como se

³² Fundación Ideas para la Paz. 2005. *Siguiendo el conflicto: hechos y análisis de la semana*. N° 25. http://www.ideaspaz.org/publicaciones/download/boletin_conflicto25.pdf (consultado 2/III/2012)

³³ <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/polemica-por-cifras-desmovilizados-reinciden-en-delitos> (consultado 2/III/2012).

³⁴ <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-mancuso-reconoce-el-rearme-paramilitar> (consultado 2/III/2012).

muestra en los cuadros 1 y 2³⁵. Las cifras suministradas el 10 de septiembre de 2010, por INDEPAZ, son para ponernos a pensar; señalan que son más de 13.400 las personas que están en los doce grupos ultraderechistas que han surgido en el país, precisó el Instituto, en un informe sobre lo que llama "narco-paramilitarismo"³⁶.

Cuadro 1
Comparativo de departamentos y municipios con presencia narcoparamilitar 2008 - 2011

| | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 |
|---------------|------|------|------|------|
| Departamentos | 31 | 30 | 32 | 31 |
| Municipios | 259 | 278 | 360 | 406 |

Fuente: Base de datos INDEPAZ

Cuadro 2
Comparativo de departamentos con mayor afectación narcoparamilitar 2008 - 2011

| Departamento | N° de Municipios | N° de municipios con presencia paramilitar | | | | Afectación (%) | | | |
|---------------|------------------|--|------|------|------|----------------|------|------|------|
| | | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 |
| Cesar | 25 | 15 | 14 | 21 | 23 | 60 | 56 | 76 | 92 |
| Córdoba | 28 | 15 | 21 | 23 | 24 | 54 | 75 | 82 | 85 |
| Bolívar | 45 | 11 | 7 | 23 | 34 | 24 | 16 | 51 | 75 |
| Meta | 29 | 12 | 13 | 16 | 20 | 41 | 45 | 55 | 68 |
| Sucre | 26 | 9 | 7 | 16 | 17 | 34 | 27 | 61 | 65 |
| Chocó | 30 | 9 | 7 | 16 | 19 | 43 | 47 | 70 | 63 |
| Valle | 42 | 16 | 20 | 20 | 26 | 38 | 48 | 50 | 61 |
| Antioquia | 125 | 48 | 40 | 64 | 71 | 38 | 32 | 51 | 57 |
| Atlántico | 23 | 3 | 2 | 8 | 12 | 13 | 9 | 35 | 52 |
| Magdalena | 30 | 8 | 7 | 13 | 15 | 27 | 23 | 43 | 50 |
| Nte Santander | 41 | 9 | 6 | 16 | 19 | 22 | 15 | 40 | 46 |
| Nariño | 64 | 13 | 18 | 24 | 28 | 10 | 28 | 37 | 43 |
| Cauca | 41 | 10 | 17 | 17 | 14 | 24 | 41 | 41 | 31 |

Fuente: Base de datos INDEPAZ

Según el informe (ver el cuadro N° 3), el grupo Los Rastrojos es el de más presencia nacional, con actividad en 23 departamentos y 247 municipios. Luego está el de Los Urabes, presente en 18 departamentos y 211 municipios; se sitúa en el tercer lugar Las Águilas Negras, que actúan en 23 regiones y 112 poblaciones. En los siguientes lugares están Los Paisas, el Ejército Revolucionario Popular Antisubversivo de Colombia (ERPAC), la Oficina de Envigado, Cordillera, Alta Guajira, los Machos, Autodefensas Unidas de Cundinamarca, las Autodefensas Unidas del Casanare, las Autodefensas Unidas

³⁵ VII Informe sobre presencia de grupos narcoparamilitares en el 2011. INDEPAZ. <http://www.indepaz.org.co/> (Consultado 10/III/2012).

³⁶ Bandas emergentes tienen 13.400 hombres. Elespectador.com (consultado 2/III/2012).

de Nariño, las Autodefensas del Llano, Cacique Pipintá, Autodefensas del Sur del Atlántico, Renacer y Nueva Generación³⁷.

Cuadro 3
Grupos narcoparamilitares y su presencia durante los años 2010 y 2011

| Grupo | 2010 | | 2011 | |
|--------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | Nº Dptos. | Nº Mpios. | Nº Dptos. | Nº Mpios. |
| Los Rastrojos | 22 | 185 | 23 | 247 |
| Los Urabeños | 17 | 160 | 18 | 211 |
| Las Águilas Negras | 20 | 99 | 23 | 112 |
| Los Paisas | 9 | 63 | 14 | 103 |
| ERPAC | 14 | 36 | 14 | 45 |
| Otros grupos* | | | 11 | 55 |

* Oficina de Envigado, Cordillera, Renacer, Alta Guajira, Los Machos, Autodefensas Unidas de Cundinamarca, Cacique Pipintá, grupo de Martín Llanos y Autodefensas del Sur del Atlántico

Fuente: Base de datos INDEPAZ

Sin embargo, la organización no gubernamental -ONG- advirtió que las redes de apoyo de estos nuevos paramilitares pueden estar conformadas entre 7.400 y 12.000 personas. Las cifras se derivan de cálculos realizados por INDEPAZ a partir de trabajo propio de campo e informes de siete instituciones o entidades gubernamentales o estatales (incluidas las fuerzas de seguridad), informes de otras ONG y publicaciones de prensa, así como de estudios de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Pero la misma fuente investigadora observó que ‘algunas fuentes cercanas a los paramilitares presos estiman en 4.000 sólo los efectivos (combatientes) en Córdoba, Bolívar, Sucre, Magdalena, La Guajira y el Urabá antioqueño (por Antioquia)’, departamentos de la costa norte del país. Estos nuevos grupos tienen presencia en 31 de los 32 departamentos colombianos, estableció la ONG, que detalló que actúan en 406 de los 1.120 municipios del país (ver cuadro N° 4).

El 36,25% del país densamente poblado soportando esta continuación de violencia, muy cercana a ese 35% de control paramilitar que Mancuso, en tono enérgico y reposado, mencionó en el Parlamento de Colombia en julio de 2004. “Y para quienes siguen teniendo dudas, ahí siguen frescas las imágenes ampliamente difundidas del paro armado decretado por “Los Urabeños” en Chocó, Antioquia, Córdoba, Sucre, Bolívar y Magdalena en enero de 2012, cuyos efectos no cesan para miles de pobladores. Una pequeña muestra pública de

³⁷ VII Informe sobre presencia de grupos narcoparamilitares en el 2011. Instituto de Estudio para el Desarrollo y la Paz, INDEPAZ. <http://www.indepaz.org.co/> (Consultado 10/III/2012).

poder además de muchas otras que en la cotidianidad padecen miles de pobladores en sus regiones de mayor influencia” [Ramírez, 2012:65-68].

Cuadro 4
Presencia de grupos narcoparamilitares por departamento y municipios 2011

| Departamento | N° de municipios | Departamento | N° de municipios |
|------------------|------------------|-------------------|------------------|
| Antioquia | 71 | Huila | |
| Arauca | 7 | La Guajira | 9 |
| Atlántico | 12 | Magdalena | 15 |
| Bolívar | 34 | Meta | 20 |
| Boyacá | 1 | Nariño | 28 |
| Caldas | 7 | Nte. de Santander | 19 |
| Caquetá | 7 | Putumayo | 6 |
| Casanare | 8 | Quindío | 5 |
| Cauca | 14 | Risaralda | 4 |
| Cesar | 23 | San Andrés y Prov | 1 |
| Córdoba | 24 | Santander | 11 |
| Chocó | 19 | Sucre | 17 |
| Cundinamarca | 7 | Tolima | 2 |
| Distrito Capital | 1 | Valle | 26 |
| Guainía | 1 | Vichada | 4 |
| Guaviare | 3 | Total | 406 |

Fuente: Base de datos INDEPAZ

El accionar violento de los grupos al margen de la ley -guerrillas, paramilitares y los nuevos paramilitares- ha estado permeado por el narcotráfico de tal manera, que como diría el profesor Orozco en el prólogo del libro *Insurgencia sin Revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*, “(...) ya no quedan dudas, la nueva historia económica, social y política de Colombia hay que escribirla en buena medida en clave mafiosa” [Pizarro, 1996:XVI]. Accionar violento al que se suma la presión ejercida por parte del Estado a través de su Fuerza Pública para desarticular y eliminar estas organizaciones; dando como resultado la afectación de la vida social, económica, política y cultural de las personas, familias y comunidades enteras; y en consecuencia, el bienestar de las mujeres y hombres, niños y adultos mayores, se ven desmejorados porque se enfrentan a situaciones nuevas como amenazas económicas, alimentarias, ambientales, políticas y vulnerabilidad emocional, física y relacional, producto del desplazamiento forzado, secuestros, abusos sexuales, heridos, lisiados, huérfanos, viudas, violencia familiar o doméstica, maltrato físico y psicológico, constreñimiento. Una destrucción bárbara del tejido social.

Sobre este particular, existe un claro ejemplo real del apoyo o sociedad que existe entre la institucionalidad (partidos políticos, empresarios) y las bandas mafiosas. En una entrevista rendida a la revista Semana³⁸, el anterior alcalde de la ciudad Medellín, Colombia -segunda ciudad en importancia económica, política, social y cultural-, Alonso Salazar (2008-2011), hace un detallado análisis del accionar de estos neoparamilitares, donde afirma, entre otras cosas, que *“en las últimas elecciones hasta los mismos partidos se dividieron básicamente en torno a si es aceptable esa relación con lo ilegal. Es que en Colombia hay políticos emergentes. Así como a los narcotraficantes, les cabe esa calificación. Y también han logrado articular sectores empresariales y de la delincuencia y se han ido desdibujando los límites entre ellos. El gran constructor -y no es contra el gremio constructor, es solo un ejemplo- adquiere capitales por ese tipo de relaciones, el delincuente encuentra en ese constructor canales de lavado y de legalización, y el político se beneficia de uno y de otro y les da beneficios a uno y otro. Es un círculo. [...] Es el verdadero sistema mafioso. La típica mafia está con el Estado, y mezcla acciones legales con ilegales. Son expertos en paternalismo y populismo. En ese punto estamos hoy. Son unos sistemas mafiosos donde la diferencia entre economía legal o ilegal, y la relación con políticos y empresarios es muy difusa.”*

1.1.5 Y otros protagonistas de la sociedad...

Cada generación, desde hace más de cinco décadas, ha visto cómo el conflicto ha alcanzado niveles de ambición, crueldad y terror, generando una espiral de violencia. También, esta misma generación viene señalando cada vez más que la violencia no es el camino para alcanzar las transformaciones económicas, sociales y políticas. Además, esta mismísima generación ha venido promoviendo lo que ha heredado: miedos, temores, rencores, silencio, poder, ambición, legitimando con su actitud la violencia; no pueden dar de lo que no tienen o no conocen -o han sido tan fuertemente marcados en su conciencia los sentimientos señalados-, que han debilitado los alcances de vivir en amor, paz, alegría y libertad. Esta

³⁸ www.semana.com/nacion/articulo/si-hubiera-sabido-esperaba-no-habria-lanzado/250288-3 (Consultado 3/1/2012).

degradación del conflicto doméstico que tiene sus orígenes al interior de las familias, grupos sociales y en las estructuras del régimen, se convierte en un fenómeno social de envergadura nacional, y es objeto de estudios y análisis desde perspectivas eclesiales, políticas y académicas. No obstante, estas instituciones -unas más que otras- tienen gran culpa en la situación de violencia armada que se mueve en el país, por acción u omisión (silencio cómplice).

- A la iglesia se le ha confiado históricamente promulgar el Evangelio transmitido a través del Nuevo Testamento y la formación educativa. El Evangelio y la enseñanza académica, están cruzadas por el mensaje de Jesús, quien nos convoca y nos reta a vivir en paz y en alegría con todos, con la humanidad y con la creación (Hch. 10,36; 2 Co. 13,11; Ro. 12,18). Es una interpelación continua. La perspectiva bíblica de paz, incluye la protección de nosotros mismos, de nuestros semejantes y de toda la creación. Pero otra cosa ha sido la realidad. Tenemos muchas evidencias históricas que nos han llegado a través de las lecturas críticas y de conciencias analíticas, donde refieren y expresan la postura de algunos miembros de la Iglesia a favor de los intereses de uno u otro sector de la sociedad y de sus instituciones, abandonando a su suerte a las víctimas de siempre, a los marginados y desposeídos, en los que en su momento han tenido que sufrir los rigores de un conflicto bélico. No haré ningún requerimiento al respecto, porque en varios momentos históricos, el obispo de Roma, Juan Pablo II, pidió perdón públicamente por los errores y pecados cometidos por la Iglesia. El más renombrado fue el que hizo en plena preparación del jubileo del año 2000.
- La sociedad política (el partido liberal y conservador), la cual ha estado al tanto de la vida republicana, por cuanto ha detentado y construido el poder por doscientos años ininterrumpidos y responsable de la violencia, no ha mostrado interés en definir unas reglas de juego que expresen la inclusión y la voluntad en la vida social, política y económica de la nación de las mayorías. No obstante, vivir en un régimen formalmente democrático, incapaz de brindarles a todos sus ciudadanos un bienestar social, económico y cultural, acorde con el desarrollo y el progreso de la humanidad, conlleva a los resultados sociales, políticos y económicos que hoy tenemos. La violencia crónica

que vivimos es el resultado de una gestión administrativa y política equivocada, sin embargo siguen sosteniendo las mismas reglas de juego, las mismas costumbres y vicios: corrupción que se ha venido construyendo y fortaleciendo en redes estructurales, y está institucionalizada en todos los niveles del Estado; y compromiso de los líderes políticos con las mafias organizadas del crimen, con el narcotráfico y con los grupos armados ilegales de extrema derecha, denominados paramilitares o autodefensas. Es como un síntoma crónico: los miembros de los partidos tradicionales en Colombia hasta la fecha, han estado asociados con la violencia, con las mafias, con la corrupción, con el asesinato, con la marginalidad, con el deterioro de la sociedad. Hemos estado viviendo en una democracia violenta.

- Los partidos o movimientos de izquierda han tenido algunos destellos de oportunidades políticas que el régimen, no por benevolencia, sino por coyunturas rápidas de auges de movimientos de masas por reivindicaciones sociales, económicas y políticas, han escalado ciertos grados de protagonismos, pero así mismo, han sido efímeros, bien sea por la actuación desde el Estado para aniquilar físicamente las manifestaciones de oposición, y por otro lado, las incongruencias de sus dirigentes para sobreponerse a procesos donde no son hegemónicos ideológica y políticamente. Tenemos el caso de la Unión Patriótica -UP-, que en 1984 irrumpe como una propuesta política de los acuerdos de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y la guerrilla de las FARC.

“La UP ha sido la única oportunidad que ha tenido la FARC de hacer política. En su momento cumbre, este partido político logró elegir 16 alcaldes, 256 concejales y 16 representantes al Congreso de Colombia. Sin embargo, en dos décadas de ejercicio político más de 3 mil de sus militantes fueron asesinados, entre ellos dos candidatos presidenciales y 13 parlamentarios. Varios factores conspiraron para que el proceso de la UP no fuera exitoso. Por un lado, varios sectores del *establishment* (políticos y militares) así como empresarios y ganaderos nunca creyeron en la real voluntad política de la guerrilla y vieron al nuevo partido como una extensión de la lucha armada. [...] Por otra parte, un sector de las FARC, encabezado por Jacobo Arenas, usó al movimiento en la llamada combinación de todas las formas de lucha, lo que convirtió a

la UP en un blanco de los francotiradores. En el medio de todo esto, se encontró un movimiento que acogió militantes de izquierda, guerrilleros, sindicalistas, profesores e intelectuales, unos que creían con convicción en la democracia como salida al conflicto armado; pero en el que también estaban otros que lo utilizaron como una herramienta de todas las formas de lucha...”³⁹

En el 2002 surge el Polo Democrático Alternativo PDA, como una alianza de grupos y sectores políticos independientes. Esta historia reciente de la política, nos señala el infantilismo que aún se cierne sobre hombres y mujeres que militan en ideas liberales, democráticas y de izquierda, que consideran aun los espacios que da este régimen de corte democrático, para dar a conocer sus ideas y programas. Las costumbres que los grupos y movimientos de izquierda le censuran a los dos partidos tradicionales, son las mismas posturas que vienen utilizando una vez llegan a ocupar el poder regional o local: corrupción, mafias, enriquecimiento ilícito, y tráfico de influencias en las gestiones públicas y administrativas.

- La academia no se queda atrás. A pesar que en algunos momentos de nuestra historia reciente, las manifestaciones y movilizaciones por la paz y por otras reivindicaciones sociales, han mostrado lo eficaz de esta herramienta para exigirle a los gobernantes diálogos y acuerdos en hechos fundamentales como la vida, la educación, la salud, servicios públicos, cuando se ha tenido claro el horizonte, es porque estas expresiones sociales están permeadas, de alguna manera, por la participación de sectores de la intelectualidad democrática que tienen además un ejercicio en la docencia. Pero han sido expresiones individuales no institucionales. Tenemos que la academia como escenario natural de la construcción y debate del conocimiento científico, y en la formación de los jóvenes que tendrán en sus manos los destinos de la nación, no ha estado a la altura de los acontecimientos, por lo tanto no ha encarado la realidad de deterioro progresivo, que acumula -como lo he dicho antes-, dos siglos de existencia. No es lo mismo generar opinión crítica a través de los medios propios de la comunidad universitaria, que exhortar a la toma de conciencia por las vías de manifestaciones y

³⁹ <http://www.verdadabierta.com/> (consultado 5/IV/2012).

movilizaciones sociales para exigir un replanteamiento gubernamental de las medidas que afectan los intereses individuales y colectivos de la sociedad.

1.2 Reconstrucción del proceso histórico-político de las víctimas

El recorrido histórico de 1810 a 2012 (siglos XIX - XXI - 200 años), en cierta manera, nos muestra que la violencia es una constante, es un hecho de doscientos años de violencia ininterrumpida en Colombia. Desde los hechos de violencia bipartidistas de nuestras élites liberales y conservadoras del s. XIX, las nueve guerras civiles, pasando por los sucesos de 1948 (con el asesinato de Jorge E. Gaitán), hasta llegar al accionar a mediados de los años 60 de los grupos guerrilleros de izquierda y las autodefensas (paramilitares) de derecha, la historia de Colombia se viene escribiendo sobre el horror y la afectación que produce el desplazamiento forzado, los homicidios, desapariciones, abuso sexual, secuestros, extorsiones, amenazas, daño en bien ajeno, confinamientos en veredas o barrios, intimidación a quien no acata sus deseos, la desintegración (y dispersión) de la familia, comunidades y nación junto con sus instituciones. Doscientos años tratando de crear un sistema político, económico y social, doscientos años de construir procesos de reconciliación nacional. Esta violencia ininterrumpida no ha dado lugar para pensar en construir una verdadera democracia, porque todos nuestros esfuerzos han estado encaminados a mirar como construimos dolor, marginamientos, venganza y odios.

Hemos venido aproximándonos y analizando críticamente algunas causas y tragedias que produce la violencia. Ahora enumeraremos algunos horrores que vienen padeciendo las víctimas de la violencia estructural y crónica desde hace doscientos años.

- La guerra de independencia y las guerras civiles del siglo XIX empujaron a la gente a otros lugares, lejos de las amenazas de los contendientes. Los que no huyeron tuvieron que afrontar el acoso, el juicio sumario y el delito de vivir en el territorio del otro.
- Posterior a 1810 tuvimos guerras sucesivas entre las élites liberales y conservadores por el manejo y posesión del poder. Con el advenimiento del Frente Nacional, se cierra este capítulo de violencia sectaria partidista, dejando al descubierto que nunca existieron diferencias programáticas. Pero el modelo de no darle participación política a ningún

otro partido (se proscribió la oposición), va creando las condiciones para que al interior del mismo esquema de bipartidismo existan fisuras, como las creadas por el Movimiento Revolucionario Liberal, MRL; la Alianza Nacional Popular, ANAPO; el Movimiento Democrático Nacional, MDN, y la Democracia Cristiana, salida del conservatismo. Reacciones que se dan, más por el beneficio del reparto de la burocracia y el presupuesto nacional, que por razones estrictamente ideológicas.

- El reconocimiento de la oposición se dio tan solo en dejar actuar a sus voceros elegidos en los cuerpos legislativos, pero no en las demás instituciones del Estado. En vez de ampliar el espectro del sistema de partidos, los frentenacionalistas optaron, más que por la realización, por la absorción de los programas de los movimientos de oposición. Se desaprovechó la conformación de un sistema de partidos diversificado que habría servido para jalónar el desarrollo político del país. Existían para ello todas las condiciones.⁴⁰
- Frente a una situación social y económica que parecía poder desembocar en movimientos “subversivos”, el Frente Nacional fue elaborando desde sus primeros días un lenguaje abiertamente reformista. Aunque en forma imprecisa y variable, el país vio cómo sus dirigentes le ofrecían reformas agrarias y urbanas, distribución del ingreso y la riqueza, avance hacia una sociedad más igualitaria. [...] Es evidente que esta perspectiva de reformas se planteaba, más que como resultado de una movilización genuina de los sectores interesados en ella, como un esfuerzo de la élite política y económica de anticiparse a las dificultades por venir. No pasaba de ser una simple expresión retórica destinada a mantener el apoyo popular.⁴¹
- La exclusión política, social y de mecanismos de expresión, motivó el surgimiento de movimientos de izquierdas, las guerrillas y el actual conflicto interno armado. Surgió el Frente Unido (un intento de unir la izquierda nacional radical), el Partido Comunista y tres organizaciones guerrilleras: las FARC, el ELN, y el EPL.
- Desaceleración en el desarrollo económico, impactando gravemente el bienestar social de los colombianos. Se pasó drásticamente de una sociedad predominantemente rural a una urbana, y por no existir una buena planeación, el resultado no fue favorable. Los

⁴⁰ www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre1999/119frente.htm (consultado 6/IV/2012)

⁴¹ www.jorgeorlandomelo.com/frente_nacional.htm (consultado 6/IV/2012)

campesinos se vieron seriamente afectados a raíz de una explotación intensiva de la tierra, lo cual conllevó a una migración progresiva hacia las ciudades.

- Y cuando arribó la llamada “*Violencia*” (1948-1964), los indios de Yaguará huyeron de la policía, el ejército, los terratenientes y los “pájaros” asesinos, mil kilómetros hacia el oriente, a los Llanos del Yará (Caquetá) en donde replantaron su comunidad con el nombre de Yaguará II, en un esfuerzo por preservar su identidad. Pero la violencia no sólo empujó etnias, sino a campesinos que buscaron refugio en los Llanos Orientales, en el Magdalena Medio, en la Costa, en el Sur, en las vertientes que caen sobre la región amazónica. De hecho en el período de la violencia de mediados del siglo XX, se registraron alrededor de 300.000 muertos, casi 400 mil parcelas abandonadas y se calcula en dos millones el número de desplazados internos en medio de procesos de reestructuración profunda de la propiedad de la tierra. Una cifra muy alta, que en su momento correspondía al diez por ciento del total de la población. Pero la historia de este desplazamiento forzado ni siquiera se ha escrito aunque se conozcan sus trazos más protuberantes [Tovar, 2001].
- La violencia ejercida desde el Estado y promovida por las élites políticas y económicas agrupadas en los dos partidos políticos existentes, promovieron el fenómeno del desplazamiento forzado y del desarraigo permanente tanto física como espiritualmente de campesinos colombianos y gran parte de ellos se vieron obligados a desplazarse hacia los Llanos Orientales (Región de la Orinoquía) en busca de refugio, adecuando tierras, “estableciéndose en ellas con procesos de integración, asimilación o coexistencia con las comunidades receptoras (*en la mayoría de los casos desalojando a los grupos nativos que allí habían sobrevivido, generando tensiones y enfrentamientos entre los colonos e indígenas. Y esto se debe en parte, a la progresiva incorporación de la región a la dinámica económica, social y política del país*) [Gómez, 1987:79-101]), con formas diversas de reconstrucción de los patrones de reproducción de los hogares y de los proyectos de vida” [Segura y Meertens, 1997:30-43]. Bajo el peso de estas circunstancias históricas, las creencias y costumbres tradicionales, las formas comunitarias de asociación, la adhesión irrestricta a la figura paternalista de los curas, sufrieron una conmoción de tales dimensiones que hoy resulta difícil encontrar rastros de una sociedad tradicional en Colombia.

- El proceso de poblamiento del territorio de la ecoregión cafetera está particularmente marcado por la cultura de la arriería paisa, el destierro por razones de comportamiento social y los incentivos al desplazamiento hacia la zona. [...] La violencia política de mediados del siglo XX tuvo en la región del Eje Cafetero uno de sus principales escenarios y desató importantes oleadas de desplazamiento poblacional que involucró tanto a familias enteras de víctimas como de victimarios. [...] Varias modalidades de violencia golpearon al caficultor. El “pájaro”, nombre que encarna la réplica del “bandolero” liberal, entra en escena asesinando entre otros, a dueños de haciendas, especialmente cafeteras, cuyas cosechas sirvan para acrecentar el fondo de la organización. Los gamonales y reducidos, que son otra pieza del rompecabezas de la violencia, se enriquecen en el Valle y Caldas comprando café robado por “pájaros” que ellos alimentan, azuzan, contemplan y protegen. “Darles alpiste” significa facilitarles armas, drogas, dinero. Una tercera modalidad lo constituye la denominada “cofradía de mayordomos”. [Toro, 2005:127-149]. *“En el Quindío el bloque de criminales que se aprovecha del café y los cafetales logra constituir una tenebrosa “cofradía de mayordomos”, cuya manera de actuar es extrañamente peculiar. Al propietario de la hacienda cafetera se le presenta cualquier día un desconocido y le comunica que toma la mayordomía. El dueño sin recusar el aviso, debe firmar el contrato y guardar silencio absoluto so pena de la vida...Como tales mayordomos operan en cadena, cualquier día uno asalta la hacienda llevándose parte de la cosecha; luego el mayordomo de esta hace lo mismo con la de su fortuito visitante -cómplice de fechorías-, con quien posteriormente se reparte el botín”*. [Guzmán, Fals y Umaña, 1980:162-170].

La violencia en la zona fue más allá, afectó directamente la tenencia de la tierra, y no en casos aislados. Un testimonio de mitad del siglo XX, nos permite entender que lo que se escucha a los desplazados de hoy, ya está registrado en la historia de otros muchos colombianos que la bonanza cafetera no nos dejó conocer. *“Nuestras fincas están en manos de otros. A mí por una de ellas me dieron mil ochocientos pesos. Era de diez hectáreas de café. Luego me dijeron que como ya todos en esas veredas eran de los mismos, las fincas eran de ellos. Y esa es la cosa. Mientras no nos las devuelvan habrá violencia”* [Guzmán, Fals y Umaña, 1980:250].

- “*La Violencia*” genera desplazamientos hacia las cabeceras municipales y las metrópolis urbanas, provenientes principalmente de las zonas de minifundio en la región andina (Boyacá, Cundinamarca, Santander, Tolima, Risaralda, Caldas y Quindío) y de latifundio ganadero en la llanura del Caribe [Reyes, 1987:40-61]. En ese momento, se registra una importante transformación demográfica en Colombia en lo referente a la distribución poblacional. Por primera vez, la población urbana sobrepasa a la rural, “mientras que en 1938 la población rural era de 70.9 % del total, en 1951 baja a un 61.1%, y en 1964 es menos de la mitad con un 47.2% [Kalmanovitz, 1974:374]”. También se producen desplazamientos hacia las zonas de frontera agraria: Magdalena Medio, Urabá, Sarare, Putumayo, entre otras. A las tasas de migración provocadas por la violencia bipartidista contribuyen además, las migraciones de población excluida por la pobreza y atraída por los procesos de industrialización y modernización en las grandes ciudades; y en otros, para dar paso a las necesidades de tierra para el modelo agroindustrial que empezaba a gestarse.⁴²
- La puesta en escena de una mafia organizada, promovida y sostenida por el narcotráfico, conocido como paramilitarismo (que en 1962, bajo la influencia de los Estados Unidos, se imparte las primeras instrucciones y luego en 1965 se establece como política de Estado la utilización de la población civil en tareas militares; luego, en 1968, se convierte en legislación permanente, siendo ratificada en 1994 por el gobierno de Samper). Ligado a este fenómeno y una vez desmovilizados algunas estructuras del paramilitarismo, tenemos el surgimiento de los grupos emergentes de neoparamilitares, llamados por las autoridades bandas criminales. Unas verdaderas maquinas del terror. Enumeráramos algunas masacres realizadas por estos hombres y mujeres, que en nombre de la izquierda o de la derecha, las han realizado.
- Masacres realizadas por los grupos paramilitares. Las masacres ocasionadas por el paramilitarismo, vienen realizándose de mediados de la década de los ochenta, como recurso intimidatorio a la población civil, donde tenían presencia, influencia o control territorial las guerrillas de las FARC, ELN o EPL. En realidad son muchas las masacres. El Grupo de Memoria Histórica de la CNRR estableció un registro de 2.505 masacres en Colombia ocurridas entre 1982 y 2007, con un saldo de 14.660 víctimas.

⁴² http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/humanas/2004945/docs_curso/contenido.html (consultado 8/IV/2012).

Una de las primeras masacres que sacudiría el país, fue la ocurrida el 6 de octubre de 1988 contra 17 comerciantes de Ocaña que transportaban mercancías de contrabando de Venezuela a Puerto Boyacá, en el Magdalena Medio. Pero sería en Urabá, bajo el mando de los hermanos Fidel y Carlos Castaño, donde las masacres se convertirían en el sinónimo de la violencia paramilitar. Allí las Autodefensas de Córdoba y Urabá iniciaron una serie de acciones violentas desde la finca Las Tangas, a donde eran llevados secuestrados sindicalistas, campesinos, militantes de la izquierda, defensores de derechos humanos y pobladores de la región, que fueron torturados y asesinados, sindicados de ser miembros o colaboradores de la guerrilla. Carlos Castaño, en una entrevista concedida a Human Right Watch, justificó las masacres como arma de guerra. “Los guerrilleros pueden actuar fuera de la ley, así que la batalla es desigual, nos dimos cuenta de que podíamos utilizar las mismas estrategias de la guerrilla y adoptar sus métodos de combate”. Bajo esta lógica, a finales de los ochenta, los Castaño y los “Tangueros” sembraron el terror en el Urabá antioqueño y cordobés, y en su expansión hicieron lo mismo en otras regiones como Santander y el Magdalena Medio. En 1988, los paramilitares, con el apoyo de efectivos del ejército y la financiación de ganaderos, empresarios, políticos y narcotraficantes, cometieron masacres como las de Honduras y La Negra, Coquitos y Segovia, en Antioquia, en las que se registraron 95 asesinatos; o las de Caño Viejo, Llana Caliente, El Carmen y La Rochela con un saldo de 46 personas asesinadas⁴³. Una relación mayor de las masacres ejecutadas por los paramilitares se puede leer en www.verdadabierta.com/ (consultado 19/Ab/2012).

- Masacre atribuida al ELN. La masacre de Machuca fue realizada por el ELN en el corregimiento de Machuca, (Segovia - Antioquia) tras dinamitar un oleoducto, que provocó un incendio y se extendió a la población civil de Machuca, 84 personas murieron quemadas, lograron sobrevivir 30 personas. La mitad de las víctimas fueron menores de edad y aproximadamente 46 casas se quemaron.
- Masacres imputadas a las FARC. La masacre de La Chinita: ocurrida el 23 de enero de 1994, en la que las FARC asesinaron a 35 obreros y habitantes de ese barrio de invasión del municipio de Apartadó, Antioquia. Necoclí, Antioquia: de conformidad con los cálculos de Justicia y Paz, la guerrilla fue responsable de las muertes extrajudiciales de

⁴³ <http://www.verdadabierta.com/> (consultado 17/IV/2012).

por lo menos 64 civiles entre enero y junio de 1995, en Necoclí, Antioquia⁴⁴. Masacre en la finca de los Cunas: en enero de 1995, el jefe de las autodefensas, Carlos Castaño —que venía avanzando por el norte de Urabá en la frontera con Córdoba—, anunció en un comunicado su entrada al eje bananero, la cual cumplió con una masacre el 12 de agosto de este año, en la discoteca de Aracatazo, un barrio de la UP en Chigorodó; las FARC contestaron al ataque con una masacre de 15 campesinos en la finca de los Cunas, el 29 del mismo mes. La masacre de Bojayá: la responsabilidad criminal de las FARC es incuestionable para el común de los colombianos. Fueron los guerrilleros del frente José María Córdoba quienes lanzaron un total de cuatro pipetas sobre la población, una de las cuales explotó en la Iglesia-refugio. Los hechos, donde fueron asesinados 119 personas, tuvieron lugar el 2 de mayo de 2002 en Bellavista, Medio Atrato chocoano. Masacre de indígenas Awá: “Al acoger los argumentos presentados por la Fiscalía durante el juicio oral, el Juez Tercero Especializado de Tumaco (Nariño) profirió fallo condenatorio en contra de tres personas, halladas responsables de la masacre de 12 indígenas Awá, perpetrado en el resguardo Gran Rosario, jurisdicción de ese municipio. De acuerdo con la investigación, hombres armados ingresaron en la madrugada del 26 de agosto de 2009 al resguardo y dispararon indiscriminadamente contra una de las viviendas del lugar. Cinco de las víctimas eran menores de edad”.⁴⁵

- Masacres perpetradas por el EPL. En la Unidad de Justicia y Paz, de la Fiscalía General de la Nación, se ha puesto en conocimiento una denuncia que relaciona al grupo insurgente EPL, en la masacre que se llevó a cabo en la vereda Matecaña del municipio de Supía – Caldas, el 21 de diciembre de 1988, donde asesinaron a todo un grupo familiar de 8 personas.

Todo este proceso de violencia de más de 200 años en Colombia, ha dejado millones de víctimas (muertos, desaparecidos, heridos, minusválidos), desplazamiento forzado, grandes pérdidas materiales (inmuebles, muebles, semovientes), ha dividido a las familias, a las comunidades (deteriorando el tejido social) y a las instituciones. Todo este proceso de violencia ha dejado secuelas, huellas, marcas profundas que han quedado en los cuerpos

⁴⁴ Dinámica reciente de la confrontación armada en el Urabá antioqueño. *Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH*. <http://www.derechoshumanos.gov.co/> (consultado 17/IV/2012)

⁴⁵ <http://www.fiscalia.gov.co/web/noticias/condenas-por-masacre-de-indigenas-awa/> (consultado 10/IV/2012).

físicos y en los corazones (almas) de los hombres y mujeres, en las familias y en las comunidades, por ello es que se justifica nuestra propuesta de una pertinencia de acompañamiento espiritual en un contexto de conflicto armado, desde un Dios que se revela en la historia como el *Emmanuel*, para sanar, restaurar y reconciliar.

Entendiendo este como un proceso personal, social e institucional, donde se involucre e insista en la conversión de los corazones, en el arrepentimiento y en el acompañamiento a los individuos, familias, comunidades y pueblos desde una perspectiva teológica cristiana, concebida a partir de un Dios que se ha venido revelando en la historia, acompañando atenta y conscientemente al pueblo crucificado y resucitado, para avanzar en la superación de los odios, la enemistad y lograr que el amor y la paz sean una búsqueda constante, para que la utopía de un mundo reconciliado deje de ser metáfora bíblica y se convierta en la mejor de las realidades; una perspectiva social, fundamentada en el restablecimiento de vínculos, lazos de unidad, afectos, intereses, creencias y proyectos de vida; una perspectiva económica, que ayude a recuperar o conocer el estado de sus bienes, así como la inserción en la cadena productiva y de mercado; y finalmente una perspectiva política, para tomar conciencia que se debe impartir justicia y que los hechos que dieron origen al terror y dolor no vuelvan nunca más [Loveman y Lira, 1999:11-53, 2005:34-41].

La atención a las víctimas del conflicto armado interno, desde nuestra perspectiva debe ser integral, es decir que involucre lo teológico y lo político, junto con lo social y económico. Por lo tanto, debe estar acompañado de las propuestas sociales, económicas y políticas públicas de verdad, justicia, reparación y no repetición de los hechos de violencia, de violación de los derechos humanos, reforzando las reivindicaciones de una vida abundante y digna, poniendo fin a la exclusión, a la injusticia y para que nunca más vuelvan a ser discriminados y marginados, para que accedan a una seguridad alimentaria⁴⁶, servicios

⁴⁶ "Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico, social y económico a suficientes alimentos, en buenas condiciones y nutritivos que satisfagan sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias, para una vida activa y saludable". Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 1996. Conclusiones de la Cumbre Mundial de Alimentación. Roma. p. 5.

públicos domiciliarios⁴⁷, protección policial adecuada y apoyo integral del gobierno nacional.

No obstante la atención, tanto física como material, que las políticas públicas y privadas (sin ánimo de lucro) vienen haciendo a las víctimas, estas no han sido suficientes para la recuperación integral de los individuos y familias. No han tenido presente que una propuesta desde una perspectiva teológica cristiana debe ingresar en el proceso de acompañamiento pastoral a las víctimas. Persiste el dolor, el duelo no ha desaparecido, se mantienen las disputas del pasado, el recuerdo sigue atormentando las mentes y pensamientos, el anhelo del retorno a su tierra, a su gente, a su cultura siguen afianzados con muchas tristeza en los corazones y miradas de las víctimas.

Conclusión

Con la realización del presente capítulo he querido retomar los aspectos más importantes de la historia del conflicto interno armado en Colombia, experiencia que nos ha permitido develar hechos y situaciones reales que han marcado significativamente no sólo la historia política, social y económica del país, sino el manejo o tratamiento que tanto el Estado como la jerarquía religiosa le han dado.

Por otra parte, y con base en el registro de los hechos más importantes, pretendo retomar la memoria histórica de la violencia en el país, para señalar no sólo una nueva mirada a los hechos y episodios que tradicionalmente nos han enseñado; sino sentar las bases de por qué se hace necesario emprender un proceso de acompañamiento pastoral a las víctimas que el conflicto interno armado ha dejado; víctimas que en medio del dolor, la soledad, el miedo y el abandono, levantan una voz de angustia que clama por ayuda, acompañamiento, soluciones, y esperanza en medio de la incertidumbre y el sufrimiento. Por esta razón, es aquí, justo en este escenario donde la propuesta de un acompañamiento pastoral, enmarcado

⁴⁷ Los Servicios Públicos Domiciliarios, están íntimamente ligados con la noción de satisfacción de necesidades colectivas, esto es, las que tiene un conjunto de personas, que se suplen a través de empresas, tanto privadas como públicas, y de esta manera cumplir con el fin social del Estado, en desarrollo del cual, la ley ha definido, y les ha asignado el carácter de esencial; al servicio de acueducto, alcantarillado, aseo, energía eléctrica, distribución de gas combustible, telefonía fija pública básica conmutada y la telefonía local móvil en el sector rural.

en la experiencia del *Emmanuel*, se hace viable y necesaria, como una respuesta cristiana en favor de las víctimas de todo este sistema de violencia ejercida desde el Estado y los actores armados. En este sentido, se plantea y despliega, en los siguientes capítulos, por una parte, la experiencia de un Dios revelado como el *Emmanuel*, en la historia de las personas excluidas y marginadas, desde la visión del Evangelio según Mateo 1—2, y por otra, una propuesta de espiritualidad del acompañamiento pastoral, enmarcada en la experiencia del Dios que se revela como el *Emmanuel* en los crucificados y resucitados, víctimas de la violencia en Colombia, para que la esperanza desde una perspectiva cristiana, vuelva a ser parte de la vida e historia de las personas y comunidades que han nacido de nuevo.

La violencia generada por el conflicto armado colombiano, permite que los cristianos constructores de vida e historia, afirmemos que al interior del pueblo sufrido y perseguido por el terror y la barbarie de la guerra, el futuro y la esperanza de las víctimas tomará forma a partir de *Jesús de Nazaret, el galileo*, desde la perspectiva de un acompañamiento pastoral. Desde este punto de vista, el *Emmanuel* se revela y habla a los individuos, familias y comunidades agredidas por la violencia estructural, de una manera nueva, por medio de los hechos y las palabras adquiridas durante el proceso de acompañamiento pastoral, es decir, a partir de las buenas nuevas de Jesús, las que muestran, enseñan y conducen, a las víctimas, a clamar de nuevo con sus labios, corazón y alma *abbá*, expresión llena de ternura, confianza e intimidad. Es la revelación plena del *Emmanuel* habitando en cada una de las víctimas del conflicto armado, abriendo una nueva historia, en la que Dios se revela como *Emmanuel* en las víctimas, un Dios que le da sentido a la realidad histórica, un Dios que nos viene acompañando con su Amor y Misericordia y que toma la realidad de las víctimas de la violencia interna, para llevarla a una mejor condición.

En consecuencia, una mirada al proceso histórico-político del conflicto armado en Colombia y la afectación en las personas, familias y comunidades nos plantea el reto, en el siguiente capítulo, de presentar desde una perspectiva mateana a *Dios con nosotros*, el *Emmanuel*. El Dios de la vida y de la historia que se ha venido revelando desde los primeros tiempos del Génesis, pasando por los profetas, hasta llegar a revelarse en Jesús, “*mi hijo amado ...*”, *Emmanuel*, que se revela en medio de la tragedia que viven los

desamparados y sacrificados, que huyen o son expulsados de las ciudades y de los campos, sembrados de horror por la tragedia de la guerra, para brindarles nuevamente la posibilidad de un horizonte de esperanza, a partir de un acompañamiento pastoral y de fe. Proceso de acompañamiento que siempre será guiado bajo la dirección del Espíritu, por encima de cualquier intención a título personal, aun con la mejor intención; en ese sentido, el discernimiento de espíritus será una constante para poder seguir realmente el camino del Espíritu Santo, y de esta manera el acompañamiento pueda ser verdaderamente pastoral y espiritual [Restrepo, 1998:55].

CAPÍTULO SEGUNDO

2. DIOS SE HA REVELADO EN LA HISTORIA COMO *EMMANUEL* (MATEO 1—2)

Introducción

El análisis crítico de la vida y la historia del acontecer colombiano, inmerso en un conflicto interno de guerra que ha generado una gran cantidad de víctimas, desde el s XIX a la historia reciente, nos contextualiza para ir adentrándonos en la lectura y análisis del evangelio mateano, donde Dios se revela como el *Emmanuel*, en la vida y obra de Jesús, realidad que la presente propuesta (la cual se aborda en el Capítulo Tercero) de acompañamiento pastoral pretende alcance a los nuevos resucitados de la violencia del conflicto colombiano.

Abordar la experiencia bíblica, teológica e histórica del Dios que se viene revelando en la historia como el *Emmanuel* (desde la lectura de san Mateo 1—2), como horizonte de una espiritualidad del acompañamiento, es un reto para estos tiempos. Porque no habrá quienes desde una leída (o interpretación) secular de la ‘realidad’, desean marcar una distancia, entre el acontecer de los tiempos aquellos en que la religión fue un bastión fundamental para el acompañamiento en los procesos bárbaros conquistadores de 1492, en las continuas guerras civiles que se vivieron desde 1810, de la consiguiente violencia estructural que no ha cesado, y los hechos en que las élites eclesiales tomaron partido por aquellos que desempeñaron el papel de tiranos y portavoces de los intereses opresivos y represivos contra los que pensaban distinto a las creencias evangélicas que históricamente viene enseñando la Iglesia. Si bien es cierto que hubo errores en los distintos procesos de evangelización cristiana, también es cierto que las bases fundamentales del Evangelio están permeadas por un Dios que siempre ha estado *en y con nosotros*, constituyéndose en un

poder y una fuerza real que ha movilizó espiritual y socialmente a los individuos y pueblos a construirse y constituirse en amor y paz, en alegría y libertad; además, ha construido y organizado comunidades y pueblos enteros.

En esto último, centraremos nuestro esfuerzo espiritual e intelectual. Podemos referirnos al Dios de otras culturas (es el mismo Dios de occidente y de las Iglesias católicas y protestantes), pero el interés de esta monografía es otro. Aquí vamos a señalar el acompañamiento del *Emmanuel*, cómo se ha venido revelando en la historia del pueblo ‘históricamente escogido’ por *Emmanuel* para realizar su obra *en y con* Amor y Misericordia, desde la visión, obra y vida de Jesús el palestino, el galileo, el judío. El *Emmanuel* revelándose como el Mesías e instituyendo la *Gracia* de Dios en medio del pueblo oprimido de Palestina; haciéndose él mismo el *Emmanuel*, bajo la guía del Espíritu Santo, no sólo para salvar de la esclavitud física al pueblo de Israel del reino imperial de Roma, sino además, mostrarles el camino de cómo podían construir un nuevo modelo de sociedad, el reino de Dios.

La historia del *Emmanuel*, encarnado en el Mesías, viene construyendo y transformando la vida e historia de millones de hombres y mujeres desde hace dos mil años. Liberándonos de la esclavitud física, social y espiritual, con su vida, obra y testimonio. El *Emmanuel*, escribiendo -no en tablas de piedras-, una nueva alianza en los corazones y grabándola en la mente de los hombres y mujeres (Hb 10,16), es según el escritor de san Mateo, la profecía cumplida. Nos enseña y señala lo que será la naturaleza y misión de Jesús en la tierra y lo que significará el *Emmanuel*, es decir, *Dios con nosotros*, habitando en la vida, historia y en las almas de los hombres y mujeres de Palestina. La ley de Moisés⁴⁸ impuso, entre otras, una normatividad moral y ética, con una rigurosidad tal, que fue -sigue siendo- difícil de aplicar: pena de muerte para ciertos crímenes y la guerra contra las naciones pecaminosas, sacrificios y ritos, para mencionar unos cuantos. Esta ley fue escrita para unas condiciones concretas y particulares para los israelitas. En cambio la ley del *Emmanuel*, encarnado en Jesús, nos encarga amar a Dios, amar a nuestro prójimo y amar a nuestros enemigos y a hacer bien a los que nos hacen mal, servir a aquellos ignorados por la sociedad e instituye

⁴⁸ La ley de Moisés (la alianza y el decálogo), la podemos estudiar en el libro del Éxodo, en la Biblia de Jerusalén.

un culto espiritual, dirigido por el Espíritu Santo de modo que sea “*en espíritu y en verdad*” (Jn 4,23) la nueva relación con el *Emmanuel* de la vida y de la historia, es la continuidad de lo enunciado por los profetas en el Antiguo Testamento: servir y perdonar, como expresión suprema del amor. Jesús, el Maestro, reemplaza la ley, *por razón de su ineficacia e inutilidad* (He 7,18) resumida en los diez mandamientos, con la ley más alta de Cristo, *conduciéndonos a una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a* (He 7,19) el *Emmanuel*. Algunos no quieren reconocer este último cambio, no obstante, que Jesús lo afirmó repetidas veces en el Sermón del Monte: “*Habéis oído que se dijo a los antepasados... Pues yo os digo...*” (Mt 5,21). La ley fue escrita para unas condiciones específicas de un momento en particular, en cambio las buenas nuevas de *Emmanuel* están dirigidas a toda la humanidad. A partir de *Emmanuel* habitando y creciendo en Jesús, el Mesías elabora una nueva manera de ver e interpretar el mundo, una nueva cosmovisión, desencadenando grandes desafíos a los intereses del imperio romano, de las autoridades palestinas y religiosas.

En este capítulo también, nos aproximaremos a la Palestina de mediados del siglo I antes de Cristo y los años del siglo I después de Cristo. Examinaremos los acontecimientos políticos, económicos, sociales y religiosos (el trasfondo histórico) anteriores y durante Jesús. El análisis e interpretación de las fuentes bibliográficas consultadas, no puede dar cuenta de las distintas visiones teológicas e históricas de Palestina reales, antes, durante y después de Jesús (sin embargo, los historiadores e investigadores, nos ayudan a aproximarnos, porque se han apoyado en fuentes como la geografía, la arqueología y la epigrafía, los textos bíblicos, la sociología y la antropología), pero nos enriquecen con sus informaciones, datos y cifras, que nos permiten hacernos a una idea de lo que era Palestina hace veintidós siglos. Nos hace entrar en un diálogo reflexivo y crítico con la gente, la cultura y la teología de la época. Porque recordamos las palabras de Jesús, su obra y vida. Cada vez que leemos la historia de hace dos milenios, rejuvenece lo que hemos llamado cristiandad y todo lo que ello implica en la construcción y transformación de culturas. Por ello, en este estadio de la investigación, haremos una aproximación analítica y crítica de los hechos, con base en el estudio y lectura del historiador judío contemporáneo de discípulos y apóstoles de Jesús, Flavio Josefo (Las Guerras de los Judíos, Antigüedades de los Judíos),

quien a su vez se basa en otra fuente que circulaba en la época (Nicolás de Damasco, consejero de Herodes), y otros investigadores modernos Sacchi, Pagola, Meier⁴⁹ e independientes como Crossan y Borg.

Contextualizarnos es importante para comprender muchas cosas, que de otra manera parecerían incomprensibles, para luego abordar el texto del escritor según san Mateo 1—2. Es hacer que las palabras y la historia tomen sentido hoy día. Esto permitirá presentar el desarrollo del *Emmanuel* en la historia teológica del pueblo de Dios, es decir, de todos y todas que vienen dando testimonio de un pueblo pobre (material y espiritualmente) y crucificado (por el conflicto armado interno de los actores legales e ilegales), abrazando la esperanza de un encuentro con el *Emmanuel*, testigo de las víctimas dolientes que han tenido que abrazar la causa del desarraigo, una causa impuesta por el peso del egoísmo y la avaricia de los buitres de la guerra. Es avanzar al encuentro con la historia que nos habla e interpela ininterrumpidamente revelándonos (que anhela dialogar con la teología del presente), a través de las distintas investigaciones, la figura histórica de Jesús, que se ha venido extendiendo a lo largo de todos los siglos hasta el presente. Es señalar el acompañamiento atento y activo en el camino de la historia, al Jesús que nos llama al discipulado y a vivir en y con Dios, al *Emmanuel*, en un proceso histórico que debe evocar confianza y amor.

La historia bíblica y teológica nos suele hablar de esta circunstancia en mitos, apologías, acciones, sátiras y parábolas. La teología judía y cristiana, que se ha hecho una sola, durante el proceso de vida, enseñanzas e investigación ulterior en aquellas personas que han abrazado la causa del Evangelio de Jesús, han tenido que librar durante más de dos mil años con las falsedades, equivocaciones de la Iglesia (quizá con buenas intenciones en algunos momentos) y las interpretaciones literales sin crítica ni perturbación del cristiano

⁴⁹ Para una mayor comprensión de la historia de Palestina (y analizar otros puntos de vista), ver la siguiente bibliografía: Krämer, Historia de Palestina desde la conquista otomana hasta la fundación del Estado de Israel; Castel, Historia de Israel y de Judá desde los orígenes hasta el siglo II d.C.; Bright, La historia de Israel; Noël, Historia de Israel; Soggin, Nueva historia del Israel de los orígenes a Bar Kochba con dos apéndices de Diethelm Conrad y Haim Tadmor; Ricciotti, Historia de Israel de los orígenes a la cautividad; Sacchi, Historia del Judaísmo en la época del Segundo Templo.

de a pie y con fe de carbonero⁵⁰. Esta teología judeocristiana, abrió camino y es la responsable de lo sucedido en la búsqueda de las palabras, enseñanzas, dichos y hechos de Jesús. Pero el presente trabajo no se ha constituido con la pretensión de ahondar en la búsqueda del Jesús histórico o real, porque es un largo viaje a las profundidades de la historia de la Iglesia misma; sin embargo, es bueno señalar que la búsqueda del Jesús histórico, según historiadores e investigadores⁵¹, sigue siendo una búsqueda limitada, como todo conocimiento histórico, a pesar del progreso de los estudiosos al disponer de nuevos datos y herramientas metodológicas.

Por último, este capítulo, también, plantea la violencia ejercida desde el imperio romano y sus gobernantes títeres, mediante la opresión y la brutalidad a la que someten no sólo a los campesinos, sino a la población palestina en general, en aras de la grandeza del poder militar, económico (monopolio o control de la mano de obra y la producción), político e ideológico del imperio, con la ayuda de los señores príncipes herodianos. En contraposición, a este reinado de violencia, igualmente, se expone y analiza cómo el Reino de Dios, predicado por Jesús, es una opción de vida, es el *Emmanuel* encarnado y actuando poderosamente en la vida de los hombres y mujeres excluidos y marginados de Palestina. Un *Dios con nosotros* que tiene que ver con cuerpos y vidas, no sólo con palabras e ideas.

⁵⁰ En un texto presentado en el 2004 (en el curso “Biblia y Cristología”), dictado por un el padre Alfonso Llano S.J., dice: “... ‘fe de carbonero’ se suele designar la fe ingenua, no crítica, del católico tradicional, quien por siglos vivió una tranquila posesión de la fe sin dudas ni cuestionamientos, sin antagonismos entre ciencia –que poca había– y fe cristiana. Tal fe toma su nombre del carbonero del pueblo, hombre sencillo, que no había pisado una escuela y menos una universidad, pero que creía con todo su ser en las verdades de fe, en todo el Credo, con la fe de sus mayores, fe que se remontaba a los apóstoles y, a través de ellos, al mismo Jesucristo. [...] La sencillez del carbonero y su falta de estudios hacían que su fe sencilla, genuina y enorme, no distinguiera entre la imagen y su contenido, entre el mito y su mensaje. [...] creía todo lo que iba leyendo en el texto sagrado u oyendo en el sermón dominical sin dificultad, sin obstáculos ni tropiezos...”

⁵¹ Así lo precisan investigadores, desde el teólogo Albert Schweitzer, a finales del s. XIX y principios del s. XX; como Joachim Jeremias, a mediados del siglo pasado, y la “nueva búsqueda” que impulsó Ernst Käsemann a principios de los años 50 del siglo pasado; del teólogo dominico neo-modernista Edward Schillebeckx. Hacia 1980, comienza una nueva etapa (suele recibir el nombre de “tercera búsqueda”), y surgen textos y grupos modernos, entre otros, (a la luz del desarrollo de los estudios sobre el judaísmo de la época de Jesús, a un mejor conocimiento de los textos literarios de aquella época, y a los descubrimientos sociológicos, antropológicos y arqueológicos) “Un judío marginal” de John Meier (sacerdote diocesano); Robert Funk, John D. Crossan, Marcus J. Borg, entre otros, fundan el Jesus Seminar (Proyecto del «*Westar Institute*»). Su trabajo se basa en una metodología triple: la antropología social, el análisis histórico y la hermenéutica textual. Este seminario se considera desvinculado de cualquier corriente religiosa o filosófica y tiene su sede en Sonoma - California); el profesor protestante Gerd Theissen & la profesora Annette Merz; el jesuita Antonio Vargas-Machuca; el obispo anglicano Nicholas Tomas Wright.

2.1 El contexto de la Palestina en el siglo I d.C.

Palestina, este nombre, para la gente de nuestros días, tiene un sentido muy preciso. Designa un país que cada cual puede localizar fácilmente en el mapa, en la franja occidental de Asia, en la zona que Europa llama cercano oriente. Área: La extensión de la Palestina histórica es de 27.023 km² aproximadamente, incluyendo los lagos Tiberíades, Al Hula y la mitad del mar Muerto. Israel mantiene ocupado el 78% de estos territorios, dejando a los palestinos un área de sólo 6.335 km² que se dividen en: Cisjordania con 5.970 km² y la Franja de Gaza, que tiene una extensión de 365 km². Palestina tiene de norte a sur 430 Km. de extensión. En el norte, el ancho oscila entre los 51 y los 70 Km., en el centro es de 72 a 95 Km. en la zona de Jerusalén, mientras que en la parte sur alcanza aproximadamente 117 Km. entre Ráfah, Ján Yúnis y el mar Muerto.⁵²

Se puede demostrar la existencia de huellas de colonización en suelo palestino ya en épocas muy tempranas, en las fases media y tardía del Paleolítico (de 70000 a 14000 a.C.). En la Edad del Bronce (de 3000 a 1200 a.C.) se formó una cultura urbana marcada por influencia mesopotámica y sustentada por unos pobladores que, al vivir en «Canaán» han sido conocidos como «cananeos». Palestina, tal como se constituyó bajo mandato británico en el siglo XX, no fue durante siglos una unidad geográfica y política: sus fronteras y nombres cambiaron, como también la población. Fue desde épocas tempranas una tierra de paso y, por tanto -voluntaria o involuntariamente-, lugar de encuentro e intercambio cultural al mismo tiempo. Desde un punto de vista político, Palestina -entera o dividida- fue casi siempre una provincia de algún reino mayor. Sólo en raras ocasiones y por periodos más bien breves constituyó una unidad política independiente. No obstante, los árabes cuestionan una presencia continuada de judíos en esa tierra, por ello refieren la presencia de cananeos en el país antes que los israelitas. Ambos grupos se disputan la precedencia cronológica, recurren a la arqueología, trazan mapas y argumentan con nombres [Krämer, 2006:1-4]. Tampoco el territorio ha tenido una denominación uniforme. El nombre usual de Palestina es el que le daban los marineros y comerciantes griegos hacia el s. V a.C.:

⁵² Geografía. *Información básica sobre Palestina*. www.embajada-palestina.es/geografia.php (consultado 4/VII/2012).

'*Palaistine*' o tierra de los '*palaistinoi*' = filisteos (...). Más antiguamente, antes de la ocupación (colonización) israelita, su nombre fue *Canaán* [Cepedal, 2006:25]. El estudio acerca de Palestina es menester realizarlo, pero será en otro momento de la historia y en otra investigación (interdisciplinar).

Por ello, en el desarrollo de este capítulo, mostraremos cómo el Evangelio según Mateo (no sabemos si tenía el mismo propósito, dentro del contexto del Nuevo Testamento o de la Palestina durante la vida de Jesús), el *Emmanuel* exaltado en la figura de Jesús, se edifica y se transforma hoy en el apoyo permanente en la construcción espiritual y socio-política de un acompañamiento pastoral a las víctimas del conflicto armado que vive Colombia. Y por último, cabe resaltar en este momento, que Jesús como el Mesías anunciado por los profetas, no vino para traer a la humanidad algo nuevo y revolucionario, sino para dar cumplimiento al *Emmanuel* anunciado en el Antiguo Testamento.

2.1.1 Problema político-social-cultural

Después de vivir siglos de sometimiento por las potencias colonialistas del momento y de tener un breve tiempo (100 años) de independencia con la dinastía asmonea [Cepedal, 2006:19-23], en el 63 a.C., esta tierra volvía a estar en conflicto y era invadida por nuevos conquistadores imperialistas. Más de medio siglo antes del nacimiento de Jesús, Palestina cayó ante las legiones de Cneo Pompeyo Magno⁵³ y se impuso el dominio del imperio romano, unas veces directamente por un gobernador romano y otras bajo la modalidad de gobiernos lacayos (vasallos), a través de los príncipes herodianos [Crossan, 1996:14]. Dominación imperialista que trajo consigo injusticia, violencia y miseria, por causa de la discriminación y opresión social, económica y política. Los habitantes palestinos conocían muy bien acerca de la ley y el poder, del reino y del imperio; en una palabra, saben perfectamente lo que son los impuestos y las deudas, la desnutrición y la enfermedad (producto del hambre y de las extensas jornadas laborales para cubrir las deudas

⁵³ Era el otoño del 63 a.C., el general Pompeyo se toma Palestina y llega hasta Jerusalén, penetrando en el Templo y describe con palabras el estupor, quien no vio otra cosa (con referencia al Templo) que "*una sede vacía y unos arcanos sin valor alguno*" [Sacchi, 2004:286-324].

"*Desde entonces se supo que dentro no había imagen de dios alguno, que era un santuario vacío, y que el recinto secreto no contenía nada*" [Crossan, 1994:129].

impagables), lo que es ser un campesino oprimido y explotado [Crossan, 2007:9], por las dominaciones de imperios anteriores y por el presente.

La dominación del imperio romano era tal, que las revueltas siempre estuvieron presente. El desarrollo urbano, la comercialización rural inducida y ejercida por los romanos, los altos tributos, el despojo de tierras de los campesinos y pastores, provocaban a diario una enorme miseria y desarraigo en la población palestina, y sus alrededores, por lo que las luchas libradas por el pueblo oprimido y explotado, eran cada vez más frecuentes y violentas, aumentando a su vez la participación de campesinos que veían en la violencia contra los romanos, las autoridades de los herodianos y la injerencia de las autoridades religiosas, una salida a la difícil situación social, cultural y económica que padecían. Y es bueno señalar, no obstante la respuesta violenta e inhumana por parte de las autoridades romanas y de sus gobernantes títeres contra la población civil, la concepción de *Emmanuel* era la resistencia radical pero no violenta contra el desarrollo urbano herodiano y el comercialismo rural de Roma; rompiendo “*los moldes de la cultura mediterránea del honor, de la jerarquización religiosa judía y del patronazgo explotador romano. Caminando de aldea en aldea, predica un Reino ya presente*” [Crossan, 2002:X-XVII].

El imperialismo romano se había extendido tanto por ese entonces, y demasiado preocupado con sus propios problemas como para instalar una estructura administrativa necesaria para regir directamente los destinos de los palestinos. Es así que los romanos decidieron crear una línea de reyes-títeres que gobiernen Palestina bajo su tutela. Este primer período comienza con la dinastía de los gobernantes Herodianos (estos gobernaban el país, o parte de él, como una monarquía vasalla del poder central, con más o menos autonomía según los momentos). El primero de estos fue Antípatro (*tenía la ciudadanía romana, otorgada por Julio César* [Crossan, 2003:91]), padre de Herodes el Grande.

Antípatro siempre estuvo del lado de la aristocracia y de todos los que apoyasen al imperio romano. Y César, en agradecimiento por todos los favores que le ofrecía a Roma, le reconoció el título de gobernador (*epítropos*) de Judea, título que Antípatro eligió libremente. (...) Aprovechándose de su altísima posición,

Antípatro nombró a dos de sus hijos en dos zonas de Judea: Fasael en Jerusalén y Herodes (el Grande) en Galilea. (...) Antípatro fue asesinado por un tal Málico, en el 43 a.C. [Sacchi, 2004:293-303].

Luego, Herodes el Grande (73-4 a.C.)⁵⁴, *oriundo de la región conversada de Idumea*, fue rey del 37 al 4 a.C., incrementándosele durante su reinado los territorios bajo su jurisdicción [Crossan y Reed, 2003:79].

Octavio le entrega todos los territorios palestinos (Idumea, Judea, Samaría y Galilea) *en calidad de cliente de Roma* [Crossan y Reed, 2003:79] a excepción de las ciudades de la Decápolis romana, con lo que llega a tener un reino tan grande como el mítico reino del rey David y Salomón. En el 41 a.C., recibió el título de tetrarca de Judea. En el 40 a.C., una invasión de los partos desde oriente amenazó a Judea y Antígono (príncipe Asmoneo) se puso a favor de los invasores. Jerusalén misma fue conquistada; Herodes logró huir y corrió a Roma para pedir apoyo [Sacchi, 2004:302-303], tras reconocer que el dominio de Roma en la escena geopolítica era inevitable. En este mismo año, el senado romano le concedió el título de rey de los judíos, pero debía liberar el territorio de todas las fuerzas hostiles a él y al imperio romano, reconquistar Galilea y Judea, de la que ahora era rey nominalmente. En el 39 a.C., a su regreso de Roma, Herodes inició una violenta lucha (con la ayuda de un par de legiones romanas) con el fin de hacerse dueño de su reino. Tardo tres años en pacificar su reino [Crossan y Reed, 2003:79]. *Desde el 37 a.C., Herodes consiguió ser, de nombre y de hecho, rey de los judíos* [Sacchi, 2004:303].

En su testamento, Herodes el Grande, repartió su reino entre sus hijos, lo que los romanos ratificaron. El Etnarca Arquelao⁵⁵ recibió Idumea, Judea y Samaría. El tetrarca Herodes

⁵⁴ Como lo señalan algunos historiadores, reinó treinta y tres años, del 37 al 4 a.C. [Sacchi, 2004:305]. Otras versiones hablan que murió 37 años después de que había sido nombrado el "rey de los Judíos". Los romanos llamaron a Herodes «*rey aliado y amigo del pueblo romano*» (*rex socius amicusque populi Romani*). Como gobernador de Galilea se distinguió por la brutalidad de sus actuaciones, evidenciada tanto en la persecución de un grupo de bandidos dirigidos por un tal Ezequías que actuaban en la frontera con Siria, como en la recaudación de impuestos extras entre los campesinos para ayudar al emperador de turno en sus campañas militares.

Antipas⁵⁶, recibió Galilea y Perea. Filipo⁵⁷ fue nombrado tetrarca sobre Gaulanitis, Batanea o Basán, lo que es la parte sureña de la moderna Siria, Auranitis o Haurán y Traconitis, regiones en la parte sudoeste de Siria y las montañas del Líbano. El dominio de Filipo comprendía la parte menos judaizada y más helenizada del antiguo reino de Herodes. Debemos imaginarnos una tierra conquistada por fuerza, sus habitantes sometidos, gobernada por un régimen de reyes-títeres que se mantenían en el poder por medio de la fuerza militar invasora. La gente del país pudo mantener su propia religión; pero Roma era la autoridad suprema. Su autoridad era ejercitada por medio del Derecho Romano que era forzosamente impuesto por los legionarios romanos [Sacchi, 2004:286-324].

La conquista de Palestina por el Imperio Romano, representó para este último edificación de grandes obras de infraestructura como ciudades, vías, puertos terrestres y marítimos, fortaleciendo su comercio y desarrollo en general, grandeza que construyó a partir de cobros excesivos de impuestos, rentas o tributos de cualquier tipo (como el aumento del endeudamiento de las tierras, que llevaban a la expropiación en la medida en que los deudores se volvieran insolventes y se extinguiera el derecho de redimir las hipotecas) [Crossan, 2002:151-160], del terror, sometimiento y opresión de los pueblos (como el de palestina) pueblos violentados y esclavizados, que perdieron o tuvieron que renunciar a su

⁵⁵ Octaviano asignó a Arquelao como etnarca de Judea, Idumea y Samaría (la mejor parte del reino), pero retuvo el título de "rey" hasta que se demostrara digno del mismo, sofocando la rebelión, como su padre Herodes había conquistado su propio reino. Pero Arquelao fracasó; el legado romano en Siria, Quinctilius Varus, tuvo que mandar tropas, borrando la sublevación, y crucificando a 2000 personas. Después de diez años de caos social en Judea, Octaviano lo destituyó en 6 d.C., y convirtió Judea, Idumea y Samaría en una provincia imperial, bajo el gobernador militar romano de Siria. Posteriormente Poncio Pilato fue uno de los administradores [Sacchi, 2004:305-324].

⁵⁶ Este Herodes Antipas es aquel adonde Pilato mandó a Jesús, en este llamado juicio, y que a su vez lo mandó de vuelta a Pilato (Mt 27,1-30; Lc 23,1-25 y Jn 18,28-40 y Jn 19,1-16). También fue él que mandó a ejecutar al primo de Jesús, Juan el Bautista (Mr 6,14-29 y Lc 9,7-9).

El territorio controlado por Herodes Antipas comprendía aproximadamente la cuarta parte del reino de Herodes el Grande. Por lo tanto, su título de tetrarca. Se dedicó a urbanizar la parte sureña de Galilea, reconstruyendo la capital regional, Séforis, que los romanos habían destruido en la guerra civil, y dedicándola al emperador Augusto, llamándola "Autocratoris", ciudad del Emperador. Después de que Tiberio asumió el trono, en el año 14 d.C., Antipas decidió construir una capital nueva y aún más espléndida, en el estilo romano, para Galilea a la orilla occidental del Lago Genesaret, nombrándola Tiberíades [Sacchi, 2004:305-324].

⁵⁷ Como Antipas, Filipo honraba a sus patrocinadores romanos, fundando ciudades dedicadas a la familia imperial. Paneas, un antiguo manantial de agua mineral y un altar pagano en la fuente del río de Jordán, se convirtió en la capital imperial de Filipo, a la cual bautizó Cesarea Philippi, que no se debe confundir con la ciudad Cesarea Marítima, a orillas del Mar Mediterráneo, la capital administrativa de la autoridad romana en Judea. También echó manos a la obra en el puerto de pesca de Betsaida a la orilla noroeste del Lago Genesaret, agrandado el lugar y renombrándolo Julias, para honrar a la esposa de Augusto, Livia [Sacchi, 2004:305-324].

identidad, costumbres y oportunidades sociales y económicas, para cumplir los deseos y voluntad de otros. Como dice Crossan y Reed refiriéndose a las construcciones llevadas a cabo durante el reinado de Herodes el Grande y de sus hijos (la dinastía herodiana gobernó el país, como una monarquía vasalla del poder central, con más o menos autonomía según los momentos):

“éestas fueron construidas a veces quizá con una finalidad exclusivamente arquitectónica, otras probablemente pensando en su pueblo⁵⁸, y siempre desde luego para satisfacer sus propias necesidades y deseos, y servir a su autoridad [...], por ejemplo, la construcción de Cesarea Marítima⁵⁹ (Judea) [...] y su puerto, Sebastos⁶⁰ (Samaría), [...] abrió el reino de Herodes al mundo mediterráneo y lo orientó geográfica, cultural, política y comercialmente hacia Roma [...] a la fuente última de poder, César Augusto” [2003:79-97].

Según Crossan y Reed, Herodes era rey y constructor, además de poseer una gran astucia militar para conquistar militarmente el reino prometido por los romanos (tardó -como ya lo habíamos expuesto- sólo tres años para pacificar Galilea⁶¹, Judea y Jerusalén), sobresalen tres características muy especiales en la forma cómo Herodes y Roma construyen su reino, por ejemplo:

“La disposición, el estilo y los materiales de la ciudad que acababa de erigir y de su puerto proclamaban tres mensajes. En primer lugar, Cesarea Marítima pregonaba la imposición del orden por parte de Herodes en su reino, orden que manifestaba el sentido de su poder y su capacidad de controlar tanto la naturaleza como la sociedad. En segundo lugar, Herodes hacía gala de una predilección por las fachadas, que ponían de manifiesto la riqueza de la ciudad

⁵⁸ “El grandioso proyecto del Templo de Jerusalén proporcionó a sus súbditos judíos uno de los recintos sagrados más grandes y espectaculares del mundo antiguo” [Crossan y Reed 2001:80].

⁵⁹ La ciudad tomó su nombre del título «César».

⁶⁰ La traducción griega del *Augusto* latino.

⁶¹ El reino de Herodes el Grande no llegó a imponer su marca arquitectónica en Galilea. Las construcciones de este se llevaron a cabo en la costa y en el norte, en Banias, en Jerusalén y en todo el desierto de Judea, llegándose incluso a patrocinar proyectos en las ciudades más alejadas del Mediterráneo. Pero Herodes pasó por alto Galilea [Crossan y Reed 2001:80].

y al mismo tiempo subrayaban el orden social. Y en tercer lugar, en Cesarea Herodes reforzó la jerarquía social de su reino. La imposición del orden y la erección de fachadas, junto con la construcción de determinadas estructuras públicas, proclamaban y reforzaban, desde lo alto de la pirámide social primero a Roma, luego a Herodes y por último a su minoría dirigente. Estos tres ámbitos íntimamente relacionados entre sí constituyen la radiografía de la forma de construir un reino que tenía Herodes” [2003:81-87].

Esto nos demuestra el egoísmo y avaricia de Herodes, porque la construcción de su reino (Judea y Samaría) son particulares, excluyentes, van dirigidas primero a satisfacer sus propios sentimientos y luego al resto, inclusive a sus aliados: el imperio romano y la aristocracia que se mueve alrededor de su reino. Entonces, tenemos que el desarrollo y progreso en la región no necesariamente apuntaba a fortalecer las amplias masas de campesinos y a los excluidos de su reino; por ello, de alguna manera siempre hubo un descontento y violencia que se generaba por las fuertes cargas económicas impuestas por el imperio (impuestos excesivamente gravosos, quedando más expuestos los campesinos al endeudamiento, hipoteca y a la pérdida de las tierras [Crossan, 2003:96]), para mantener y llevar a cabo las grandes obras; *los castigos brutales y las ejecuciones que llevaba a cabo en sus fortalezas a todos aquellos que transgredían las normativas reales eran un motivo más para el odio*⁶².

Como un segundo elemento y siguiendo con esta dinámica de opresión y explotación, tenemos a Herodes Antipas. Sobre este aspecto, señala en el libro “*El Nacimiento del Cristianismo*”, en su prólogo a la edición española, Torres Queiruga: “*La situación sociológica de la Baja Galilea, donde el desarrollo propiciado por el tetrarca (reconstrucción de Séforis y erección de Tiberíades) y la comercialización rural inducida y abusivamente ejercida por Roma provocaron una enorme miseria y desarraigo en la población campesina, explica, según el autor, mucho de la vida y la doctrina evangélicas...*” [Crossan, 2002:IX-XIV].

⁶² Bernabé, Carmen. *Contexto socio-histórico y político-religioso de Palestina en el s. I*. Documento online, dispuesto en http://www.mercaba.org/DJN/C/contexto_socio_historico.htm (consultado 15/VII/2012).

Y tercero, la aparición del imperialismo romano, que se adueñaba de la tierra para la explotación comercial y la expansión territorial, en contra de la tradición histórica judía, que la tierra, como base de la vida, no era sólo una mercancía para la normal manipulación empresarial, sino que la tierra pertenecía a Dios. Todos estos desaciertos regionales de los gobernantes locales de turno, más las arbitrariedades del imperio romano y “*la noción de justicia social... arraigada en los mandamientos y en la ley oral según se habían desarrollado a lo largo de mil doscientos años,*” hacían que las sublevaciones nacionales o locales tuvieran siempre la simpatía y apoyo de la población palestina [Crossan, 2002:175-177].

Y reiterando lo anterior, tenemos que estos hechos de violencia y de denuncias contra los gobiernos autoritarios, son una constante y viene de siglos atrás. Crossan, citando a Shimon Applebaum (académico israelí emérito de la Universidad de Tel-Aviv, Israel), señala y desarrolla en todo el capítulo 12, de *El Nacimiento del Cristianismo* que “el problema básico de valores y prácticas morales que el pueblo judío había desarrollado a lo largo de los siglos y su estrecha unión de moralidad e identidad común produjeron una conciencia nacional que superaba en mucho a la de sus vecinos en solidaridad y raíces. Además, una parte importante de la legislación judía reglamentaba asuntos tan vitales como el gobierno local, la esclavitud, la propiedad de la tierra, los cultivos, el sábado, las deudas y las contribuciones para el santuario central -y todo ello tenía implicaciones económicas ... Merece la pena mencionar que la resistencia organizada que llegó a ser la fuerza impulsora de la revolución judía de 66-74 tuvo su origen en una concepción fuertemente religiosa y ética -que la tierra pertenecía a la divinidad-: la primera declaración de fe protestante.” [Crossan, 2002:177-208].

Las excavaciones arqueológicas (los restos materiales y textuales encontrados), según Crossan [2003:75-78], muestran evidencias de las ostentaciones de riquezas, por ejemplo, el reino de Jeroboam II (s. VIII a.C.). Los hallazgos dejan al descubierto las ostentaciones y poderío de unos aristócratas amantes del lujo. Por ello, las denuncias de hombres llenos del

Amor de Dios, como Amós⁶³, en contra de las injusticias y la opresión ejercida por dirigentes corruptos y egoístas, que se enriquecían a expensas de un comercio con grandes aranceles (haciendo más rico al rico y más pobre al pobre), y con la fraudulenta intervención religiosa para proteger los intereses del reino y de la nobleza, utilizaban sacerdotes que predicaban que Dios exige que se le rinda culto, olvidando por completo (como dice Amós en un hipotético dialogo entre Amasías, descrito por Crossan), *que no podían honrar a un Dios de justicia en un estado de injusticia*. Replicando Amasías, que la injusticia a la que se refiere Amós, es *habilidad para los negocios* [2003:78]. Sí, amasaban inmensas fortunas a costas del sufrimiento, explotación y opresión del pueblo, por las cargas económicas que esto representaba, las cuales eran impagables. Estas acusaciones las hacía Amós, para que las conociera el rey, el pueblo, y para que la justicia brotara como una corriente poderosa. Era la presentación y predicación de un Dios que estaba en nosotros, el *Emmanuel*, que vivía en la historia diaria de los que necesitaban y clamaban su intervención. Esa misma historia se repetiría siglos más tarde.

El reino imperial de Roma, junto con Herodes el Grande y continuaría con esa misma política sus herederos, Antipas y Arquelao, y la aristocracia sacerdotal judía, arremetía con todo su abrumador poderío militar, económico, político e ideológico, desgarrando y afligiendo al pueblo de Palestina con la imposición de impuestos agobiantes, esclavitud y marginalidad. Al decir de Crossan, continuaría presentándose la lucha de dos reinos: *el comercial*, el romano creado por Herodes (promovido por personas que su único interés era seguir con la maldad humana de grabar a los habitantes con impuestos impagables); y *el de Dios*, del que predicaban los profetas en el Antiguo Testamento y del mismo Reino de Dios que enseñaba Jesús. Los profetas denunciaban no solo el distanciamiento que los hombres y mujeres tomaban de Dios (por un apetito desmesurado por los lujos, la introducción de costumbres, modales e ideas extranjeras, falso orgullo, avaricia y el resultante atropello a los pobres), sino también predicaban el consuelo, la esperanza y el bálsamo que representaba vivir en Él y con Él, vivir en Su Amor. Dios no podía ser excluido en la

⁶³ Amós es el primero de los verdaderos profetas de Israel, que ejerció su ministerio durante el reinado de Jeroboam II. Defendió la justicia, la justicia para el pueblo y la libertad de la opresión ejercida por dirigentes corruptos y egoístas. Para una mejor y mayor información, debe leerse el libro de Amós, en el Antiguo Testamento.

construcción del nuevo Reino, era las bases moral, ética y por sobre todo, el fundamento espiritual del nuevo Reino. Este reino, universal e incluyente, es total e indiscutiblemente opuesto al de los Herodes. Es el reino del *Emmanuel* revelándose en Jesús, pidiendo un cambio, una transformación de la manera de pensar y actuar, una alternativa para unas mejores condiciones espirituales y materiales de vida. Por ello, nuestro Maestro Jesús, hablaba de que el Reino de Dios había llegado, se encontraba en el medio de todos y todas; estaba terrenizando mediante su predicación en Palestina, algo nuevo y bueno para los pobres, oprimidos, explotados y “rechazados de la sociedad, a los condenados al ostracismo por razones morales, físicas u ocupacionales.” [Crossan, 2002:337-342]. Revelaba al *Emmanuel*. El reino de Dios era una forma de vida, era el *Emmanuel* encarnado y actuando poderosamente en este mundo, porque era *Dios con nosotros* construyendo un reino que no se limitaba a palabras e ideas, aforismos y parábolas, dichos y diálogos. Porque la justicia tiene que ver con cuerpos y vidas, no sólo con palabras e ideas. Así pues, hay un solo Jesús, el *Emmanuel, Dios con nosotros*, “que vivió una vida de justicia divina en un mundo injusto, que fue oficial y legalmente ejecutado por los representantes autorizados de ese mundo y cuya continuada presencia fortalecedora indica, para los creyentes, que Dios no está de parte de la injusticia -tampoco (o en especial) de la injusticia imperial-” [2002:XXXVI].

Todos estos hechos del reinado de los Herodianos, de las autoridades sacerdotales y las vejaciones de los romanos, no podían pasar desapercibidos durante la infancia y juventud de la vida de José. Estas vicisitudes, junto con el malestar que generaba en la población la carga de impuestos para edificar monumentales obras, dejan huellas en la vida de cualquier persona. Y seguramente, José no podía ser la excepción. Estas cicatrices serían transmitidas más tarde a su hijo Jesús. Sin hacer un gran esfuerzo exegético o intelectual, ni esculcar cuanto texto exista acerca de ese momento de la historia (texto que por supuesto no vamos tener ni a encontrar en ningún estante de biblioteca), podemos sugerir que esa era la conciencia del padre de Jesús. Un hombre comprometido con la causa de su pueblo, buscando reivindicaciones dignas para él y su gente, siguiendo “*la noción que tenían los judíos de justicia social, arraigada en los mandamientos y en la tradición oral...*”

[Crossan, 2002:177]. Con esta afirmación, no pretendemos decir, no faltaba más, que José fuera un líder social o un beligerante por la causa de expulsar a los romanos.

Pero veamos, que nos dicen los investigadores de la posición social de José, padre de Jesús. En un contexto general, y según Crossan (apoyándose en Gerhard Lenski, Teodor Shanin, George Foster, Henry Landsberger y otros) hay diversidad de opiniones frente a lo que significaba población urbana y rural, entre artesanos urbanos y rurales; y la situación de los artesanos urbanos no era mejor que la de los campesinos. Ser campesino o artesano con posición o renombre social era distinto a ser campesino o artesano sin recursos ni bienes. Una característica general de la economía política de la sociedad campesina se ha basado en la expropiación de sus excedentes por intrusos poderosos, por medio de trabajo forzado, impuestos, rentas, intereses y condiciones de comercio. En otras palabras, un campesino es simplemente un agricultor oprimido y explotado. Además, existían importantes grupos marginales vinculados al campesinado. El primero, está formado por trabajadores agrícolas que no tienen propiedad familiar y trabajan en una gran hacienda. El segundo, lo forman los habitantes rurales cuyo principal medio de subsistencia son las artes y oficios, pero que viven en medios campesinos y con frecuencia cultivan alguna tierra, por ejemplo, artesanos rurales. Con esta afirmación de Crossan, podemos decir, que José, María, Jesús y el resto de la familia, descendían social y sociológicamente hablando, de un grupo marginal caracterizado por las artes y oficios, es decir, era una familia que su sustento provenía de trabajar la madera, las piedras y los metales; y eventualmente cultivaban la tierra. Para Crossan, el significado que solemos darle hoy a la palabra griega *tehton* (carpintero), que aparece en los Evangelios de Mateo y Marcos, ha provocado un problema, porque hemos olvidado lo que el término significaba en el siglo I. Crossan, nos dice “que *tehton* o artesano campesino no es más que un eufemismo para designar al campesino desposeído, al trabajador sin tierra” [2002:345-352].

José no estaba viviendo otra realidad, él se hallaba en la Palestina bajo el poder del imperio romano, de Herodes el grande y de Herodes Antipas. Una sociedad eminentemente agraria, explotada, oprimida y marginal por el imperio y la tiranía. En consecuencia, Crossan plantea que así como a Jesús le decían “no es éste el hijo del carpintero” (Mt 13,55),

señalamiento que determina la condición social y económica de José y de su familia, se puede inferir la posición social de José: campesino desposeído y trabajador sin tierra. Además, dice Crossan, la cuestión no es lo que este término significa para nosotros, sino lo que significaba dentro de una economía campesina en el país judío del siglo I [2002:349-350].

En ese escenario descrito, nació y se crió José y María, los padres de Jesús. Aunque ninguna obra⁶⁴, nos ha revelado la fecha del nacimiento de José y María, podemos sugerir, que muy probablemente nacieron en la mitad del siglo I a.C. Nacieron en un tiempo muy conmovido en Palestina, de *luchas entre diferentes fuerzas, entre los romanos y los partas, entre judíos y judíos, entre judíos y árabes* [Tassin, 2007:30-37; Crossan y Reed, 2003:79-80].

Lo que sucedía en Palestina, obviamente afectaba a todos sus poblados. Según Borg y Crossan, la situación en Galilea no era distinta al resto de Palestina, donde pasó la mayor parte de su vida Jesús y su familia. El desarrollo urbano propiciado por Antipas, en la reconstrucción de Séforis (capital de Galilea), destruida y quemada por los soldados del imperio romano en el 4 a.C., al mando de Gayo; la construcción de una nueva ciudad, Tiberíades; la comercialización rural inducida y abusivamente ejercida por Roma, provocaron una enorme miseria y desarraigo, opresión, explotación y esclavitud en Galilea. Aunque no se tiene información de lo que sucedió en los pueblos cercanos a Séforis, Crossan escribe, tomando como referente la actitud de las legiones sirias, al mando de Vespasiano, marcharon hacia el sur -con respecto a Séforis-, para sofocar la rebelión (en los años 67-68), y “pasó a espada a mil de los jóvenes que no habían escapado, hizo prisioneras a mujeres y niños, dio licencia a sus soldados para saquear las propiedades y luego prendió fuego a las casas y avanzó contra los pueblos circundantes. Los sanos huyeron, los débiles perecieron, y todo cuanto quedó fue entregado a las llamas”. Este desarrollo y comercialización cruel y violenta que ejecutaban los gobiernos títeres-vasallos de Roma, aparecen íntimamente unidos a los movimientos de resistencia provocados por la miseria y

⁶⁴ Quien haya leído la Biblia, habrá observado que los autores de la obra del Nuevo Testamento, tienen poco que decir de María y José.

a las consignas no violentas del reino de Dios, levantadas por Jesús y sus seguidores. [2009:77-79].

La dominación militarista del imperio romano, la lucha por oponerse al internacionalismo cultural griego (helenización desde una perspectiva platónica, por mencionar un ejemplo)⁶⁵ y los desacuerdos con las autoridades herodianas y la jerarquía religiosa, es el contexto histórico de Palestina, antes y en tiempos de Jesús. Nos ayuda a contextualizar la religión, la cultura y la política de su tiempo, y la enunciación del Reino de Dios en contraposición al reino imperial de Roma. Durante la tercera década del siglo I Jesús anunció en la Baja Galilea y Judea la llegada del Reino de Dios⁶⁶, divulgaba unas enseñanzas, una actuación y un modo de vida contrarios a la implantación del poderío de Roma llevada a cabo por Herodes Antipas entre sus súbditos de las zonas rurales [Crossan, 2003:13-14]. Esta obra y vida de Jesús, nos enseña la encarnación y evolución del *Emmanuel* en la construcción de su pueblo, de cómo viene actuando el *Emmanuel* en la cimentación del Reino de Dios, desde los patriarcas y profetas, hasta el tiempo de la nueva alianza.

2.1.2 La violencia bajo el imperio: la *pax romana*

El proceso de romanización de Palestina, cruel y sangriento, emprendido desde el otoño del 63 a.C., se constituye en la férrea opresión política y explotación económica más grande que haya conocido la historia judía. *“Para el tiempo de Jesús, los judíos habían vivido sometidos a varios imperios sucesivos durante más o menos quinientos años. Unos fueron peor que otros, pero todos se comportaron como imperios, con la opresión, injusticia y violencia que ello conlleva... Y con la instauración del dominio imperial romano..., el pueblo judío parecía más oprimido que nunca”* [Borg y Crossan, 2009:212-214]. Los

⁶⁵ En el libro Gálatas del N.T., se puede percibir la problemática y crítica cultural y religiosa desde una visión paulina de la helenización del Uno frente al dualismo de carne y espíritu proveniente de un platonismo omnipresente en la cultura contemporánea [Crossan, 2002:] de Jesús y de sus primeros discípulos y apóstoles.

⁶⁶ Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino, Mt 5,23. Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino, Mt 9,35. Pero él les dijo: «También a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado.» E iba predicando por las sinagogas de Judea, Lc 5,43-44. ...iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce, y algunas mujeres..., Lc 8,1-2.

romanos nunca supieron cómo tratar a aquel pueblo tan diferente de los demás, cuyo nacionalismo religioso exacerbaba aún más el apego a la libertad, cuando reclamaban la redistribución de sus tierras y el retorno a la vida comunitaria. Existía una antipatía natural entre los romanos y los judíos, porque éstos no soportaban el tributo ni el estacionamiento de los soldados cerca del Templo, ni las intervenciones judiciales de los procuradores, y mucho menos el favor romano a todo lo que no fuera judío [Petit, 1969:3-30]. Además, la historia nos muestra que el auge económico del imperio romano estaba fundamentado en la *pax romana* y la prosperidad augustal, interesados en conquistar más territorios y en aumentar los ingresos tributarios de la población subyugada; hechos que concuerdan con la creciente y firme agitación campesina judía, y con la postura de un Jesús en protesta no violenta contra el mal sistémico, contra la normalidad de la discriminación, la explotación y la opresión romana [Crossan, 2002:148].

Analizando todo el panorama descrito, podemos afirmar que la romanización de Palestina, consistía en establecer la *pax romana* y luego construir una ciudadanía alrededor de la *civitas*⁶⁷, con el fin de imponer su organización política, social, cultural y económica. La *pax Augusta*, como también se le conoce, se suele aceptar como fecha de inicio, el 29 a.C.; esta “*pax*” duró hasta el siglo III.⁶⁸

La *pax romana* permitía a los romanos extraer los bienes de las gentes sometidas en forma de tributos, para mantener el aparato militar y pacificar a las masas con pan y circo; y como dice el profesor Muñoz, “superponiendo una centralización hasta entonces desconocida con prácticas de subordinación, coerción y explotación, también, se puede argumentar que la *pax romana* enmascaraba situaciones de violencia.”⁶⁹ Pero este modelo reñía con las creencias de los judíos, porque ellos creían férreamente que la tierra sólo le pertenecía a Dios y posteriormente, entraría en la vida religiosa de los judíos, las enseñanzas del Reino de Dios, en contraposición al reino del imperio romano. La *pax romana* y la *civitas* residían entonces, en el sometimiento y la esclavitud de los palestinos. La *pax romana* y la *civitas* descansaban en el empobrecimiento, humillación y marginalidad de los campesinos. La *pax*

⁶⁷ <http://pavsargonauta.wordpress.com/2011/05/09/la-polis-y-la-civitas/> (consultado 23/III/2013).

⁶⁸ <http://latincaste.jimdo.com/pax-romana/> (consultado 7/V/2013).

⁶⁹ <http://www.ugr.es/~eirene/eirene/eirene10cap6.pdf> (consultado 7/V/2013).

romana y la *civitas* también se deben entender como la fundación de ciudades como hábitat, con una arquitectura imperialista y monumental, era la deslegitimación de una sociedad agraria, la vida rural de los campesinos palestinos, era el pago de impuestos impagables, porque de esa manera les podían arrebatar sus tierras en parte de pago. Esto explica la resistencia del pueblo judío, durante los siglos de intervención romana.

Para Augusto y para el reino imperial de Roma, lo importante era siempre la paz, pero siempre la paz mediante la victoria, la paz mediante la guerra, la paz mediante la violencia [Crossan, 2009:65-66]. La validez del significado de la *pax romana* y de la paz de Augusto, se trataba de una *pax romana*, [...] surgida de una guerra romana. [...]. Una *pax romana* que suponía una guerra contra algunas provincias [...]. No estamos hablando de una *pax* entendida como la serenidad y fertilidad de toda la tierra, sino una *pax* entendida como la victoria de Occidente sobre Oriente, una *pax* instalada en la tranquilidad del centro de una periferia atormentada constantemente por la guerra [Crossan, 1996:66-77]

En contraste al proceso de romanización, la *pax romana* mediante la guerra y la violencia, el proyecto de construcción de grandes *civitas* (urbanización romana) y la explotación económica y comercial en Palestina, nos encontramos con la paz de Jesús, del *Emmanuel*, como fundamento en construcción de una nueva teología, a partir de una categoría ontológica y concreta, la *paz jesuana*. Paz que solo sería posible en el reino que proponía Jesús, el reino de Dios. Una *paz jesuana* purificada de toda la influencia de violencia que venía dándose hasta ahora en Palestina, al interior del pueblo judío, es la *paz de Dios*, del *Emmanuel*. Como escribe Benvenuto, en su artículo “Paz y Teología...”, el reconocimiento de esta gracia, la *paz jesuana*, confiere a la *paz del Emmanuel*, un doble propósito, una paz que libera del miedo y del temor... Sin una vivencia de esta libertad, cómo podría llevarse a cabo una paz significativa... No la paz como se entendía en el Antiguo Testamento, que sólo podía ser representada como sumisión de los otros pueblos a Israel [1992:267-278]; no, era vivir una historia con la *paz jesuana*. Esta es la *paz* que resultaría -de haberse logrado-, en el reino de Dios que predicaba en Galilea y toda Palestina, Jesús de Nazaret. Esa *paz*, es la presencia histórica en la vida de los pueblos del *Emmanuel*, haciéndose realidad una vez más en Jesús.

La *pax romana* mediante la victoria, la guerra y la violencia, y la paz del reino de Dios mediante la justicia que proponía la *paz jesuana*. Ambos reinos buscan la paz: uno por la violencia, el otro por la no violencia. Y estas placas tectónicas siguen entrechocando todavía [Crossan 2009:70-71], en la historia de violencia estructural colombiana y las víctimas que claman por una atención, ayuda y acompañamiento pastoral. Este es el devenir de la experiencia bíblica e histórica del Dios que se viene revelando en la historia como *Emmanuel*, desde el Evangelio de Mateo.

2.2 Jesús en Palestina

Durante la generación de Jesús, le tocó a Herodes Antipas (4 a.C.-39 d.C.), intensificar la romanización, urbanización y comercialización en Galilea, [...] construyó ciudades, aunque no en la proporción ni con la grandiosidad de las de su padre. [...] Urbanizó Galilea con la reconstrucción de Séforis⁷⁰ y Tiberíades. Filippo (4 a.C.-34 d.C.) erigió Cesarea de Filippo⁷¹, [...] elevó la aldea de pescadores de Betsaida, a orillas del mar de Galilea, a la categoría de ciudad, y la rebautizó con el nombre de Julíade⁷² [2003:13-19. 124]. Arquelao (4 a.C.-6 d.C.), proveyó la irrigación de una parte de la llanura circundante de Jericó [...] tuvo un final desastroso, porque después de diez años de caos social en Judea, Augusto lo destituyó en el 6 d.C., y la administración directa de los territorios, pasó a los romanos. Este hecho dio a Judea en sentido estricto la particular estructura administrativa y política que encontramos reflejada en el proceso de Jesús... [Sacchi, 2004:316-319].

En el comienzo de su gobierno, el tetrarca Antipas ejerció despiadadamente la violencia. Vemos como al amparo de las legiones romanas, al mando del legado Publio Quintilio

⁷⁰ Escribe Crossan y Reed, que han tenido lugar unos hallazgos espectaculares como, por ejemplo, un teatro romano, un enorme acueducto subterráneo, y el mosaico de Dionisio [2003:19].

⁷¹ Como tenían por costumbre los príncipes Herodianos, puso a la ciudad un nombre en honor del emperador romano, y la llamó Cesarea de Filippo para diferenciarla de la Cesarea de la costa levantada por su padre. El lugar pasó de ser un santuario aislado a convertirse en un centro urbano con su correspondiente templo [Crossan y Reed, 2003:132].

Mencionamos a Filippo, porque Jesús estuvo junto con sus discípulos en Cesarea de Filippo, como lo refiere el escritor según Mateo en 16,1. Recordemos que Filippo erigió esa ciudad en honor del César.

⁷² En honor de Livia Julia, esposa de Augusto y madre de Tiberio.

Varo, aplastó una sublevación en Séforis. Esa fue la entrada de Antipas como gobernante. Simultáneamente, también se presentó una revuelta en Jerusalén, donde gobernaba Arquelao, la cual fue aplastada a sangre y fuego también, por parte de las legiones comandadas por el legado Varo⁷³, y donde dos mil judíos rebeldes fueron crucificados [Crossan y Reed, 2003:173].

Estos hechos enunciados de alguna manera tuvieron que vivir en los recuerdos de Jesús. Veamos lo que dice Borg y Crossan. Jesús creció en Nazaret después del año 4 a.C., y el acontecimiento más importante en la vida de su pueblo fue *el día que vinieron los romanos*. Mientras fue creciendo hasta la mayoría de edad lucana a los doce años, *no* pudo dejar de oír hablar una y otra vez acerca del *día de los romanos* -quién había escapado y quién no, quién había vivido y quién había muerto-. Los romanos no eran unos seres mitológicos distantes, sino unos soldados que habían devastado el vecindario de Nazaret en torno al tiempo del nacimiento de Jesús. Lo que pudo llevar consigo en su mayoría de edad real lo *imaginamos...* [2009:78].

La Nazaret en la época de Jesús, “era una aldea de *campesinos* en una sociedad agraria. Y además era una aldea *judía* seguidora del judaísmo orientado hacia el Templo propio de aquella época. Por lo tanto, *Jesús fue un campesino judío*” [Crossan y Reed, 2003:37].

Esta es la georreferenciación política, económica y social, y los gobernantes de Palestina, es la situación histórica durante la existencia de Jesús en la vida terrenal de Galilea, *sin*

⁷³ Ese mismo año, cuando los tres herederos viajaron a Roma para ser confirmados en los cargos, también lo hizo una delegación judía para pedir a Augusto que les librara de la dinastía Herodiana y que el país pasara a estar bajo la jurisdicción directa de Roma. Estando allí estalló una revuelta en Judea que forzó la intervención del legado romano en Siria, Quintilio Varo. Aunque parecía que había sido suprimida, al poco tiempo la revuelta se extendió por todo el país; incluso algunos soldados de Herodes se unieron a los rebeldes. El levantamiento tuvo varios líderes: en Galilea, Judas, el hijo Ezequías al que Herodes había asesinado hacia el 48 a.C., y en Perea Simón, un esclavo de Herodes; en Judea, el líder insurgente fue un pastor llamado Astronges que atacaba a los romanos cerca de Emaús. El legado de Siria, Quintilio Varo volvió a intervenir con sus tropas, concentrándolas en Ptolemaida (actual Akko), y a partir de ahí fue recorriendo el país aplastando a sangre y fuego cualquier resistencia. Algunas ciudades fueron especialmente castigadas como sucedió a Séforis (Galilea), que fue quemada y sus habitantes vendidos como esclavos en el 4 a.C. Con la ciudad, sin duda, sufrieron las aldeas de los alrededores. También quemó Emaús, y llegó a Jerusalén donde tomó medidas brutales para sofocar la rebelión. La intervención de Varo constituyó una de las catástrofes más graves del período. [Bernabé, Carmen. *Contexto socio-histórico y político-religioso de Palestina en el s. I*. Documento online, dispuesto en www.mercaba.org/DJN/C/contexto_socio_historico.htm (consultado 15/VII/2012)].

ciudadanía romana, miembro de un pueblo sometido [Pagola, 2007:12]. Palestina, en el momento en que Jesús enseñaba y predicaba llevando la Buena Nueva del Amor del Padre, estaba administrada por el tetrarca Antipas (Galilea), y en Judea, Samaría e Idumea por un magistrado romano, llamado Poncio Pilato. A raíz de los sucesos generados por la cruel administración de Arquelao, “*Jerusalén tuvo entonces un sistema administrativo especial, creado probablemente para permitir el control de una ciudad que por motivos diversos no era fácil de gobernar*” [Sacchi, 2004:317].

Antipas, es aquel que los Evangelios llaman Herodes a secas y al que Jesús trata de “zorro” (Lc 13,32), había ‘pacificado’ a Galilea. Con la ayuda de los ejércitos romanos, aplastó a los rebeldes galileos, y entonces se dedicó a urbanizar la parte sureña de Galilea, reconstruyendo la capital regional, Séforis, que los romanos habían destruido en la primera guerra civil, y dedicándola al emperador Augusto, llamándola “Autocratoris”, ciudad del Emperador. Después de que su patrón romano, Tiberio, asumió el trono, en el año 14 d.C., Antipas decidió construir una capital nueva y aún más espléndida, en el estilo romano, para Galilea a la orilla occidental del lago Genesaret, nombrándola Tiberíades, en el 19 d.C. Siguiendo a Josefo, en *Las Antigüedades de los Judíos*, libro XVIII, refiere como Antipas, para proteger su flanco en el sur, formó una alianza con el reino árabe de Nabatea, casándose con la hija del rey de Petra, Aretas IV, de la que se divorció posteriormente, para casarse con Herodías, la esposa de su hermanastro Filipo, despreciando la Torah judía. Como su padre, él estaba muy sensible cuando los judíos conservadores le criticaban su régimen, y aplastaba rápidamente a los agitadores populares, sólo piensen como actuó en el caso de Juan el Bautista (Mt 14,1-12; Mr 6,14-29; Lc 9,7-9). Sus súbditos judíos nunca se lo perdonaron, que ejecutara a una persona, que ellos consideraban un enviado de Dios. Cuando Aretas vengó la desgracia de su hija, infligiendo una derrota decisiva a Antipas en el 36 d.C., muchos lo tomaban como la retribución divina por la ejecución de Juan. Las pretensiones reales de Antipas fueron humilladas aún más, cuando el nuevo emperador, Gaio, conocido como Calígula, nombró a su cuñado, Agripa I, rey de las provincias vecinas en el 37 d.C., nombrándolo rey, no tetrarca. La protesta de Antipas contra la decisión del joven emperador y su demanda de un igual rango, sin embargo, llevó a Calígula a destituirlo y enviarlo al destierro [Sacchi, 2004:314-324].

Galilea siempre estuvo atenta a las sublevaciones, como una forma de manifestar el descontento por la mala administración (que se basaba naturalmente en la explotación de las zonas rurales, fuera como fuese) de Antipas y la intromisión de los romanos en sus asuntos internos. Utilizando un lenguaje moderno, había sido un nido de revolucionarios⁷⁴, y *refugio de bandidos y malhechores huidos de la justicia* [Pagola, 2007:19]. A veces era muy difícil trazar una línea entre la delincuencia y la politiquería, eso lo entendemos muy bien, el mismo problema existe hasta ahora. Y como es lógico, cuando ciertas condiciones provocan el crecimiento de insurgencias y cuando sólo se oprime los síntomas, matando a los insurgentes, sin cambiar las condiciones causantes, la situación se repite. Cuando Antipas, bajo la supremacía militar de los romanos se toma las calles Galilea, para reprimir cualquier acto de desobediencia civil, regresa el desorden a Galilea y empieza a reinar la inseguridad y el miedo en la aristocracia que apoyaba a Antipas. Miedo al terrorismo urbano, porque en cualquier lugar podía estar acechando un sicario o portadores de *sica*, bien sea porque podrían sufrir un atentado o para asesinarles o secuestrarles [Crossan y Reed, 2003:178-185].

2.2.1 El reino de Dios

“Las tradiciones proféticas fueron radicalizadas por videntes y autores apocalípticos que declararon una doble era de la historia: la era perversa actual, llamada a ser destruida muy pronto, y la inminente era de derecho y justicia que iba a ser establecida de inmediato por Dios.” [Crossan 2002:246].

El tema central del Evangelio según san Mateo, es el reino de Dios. El reino de Dios es la columna vertebral del mensaje, obra, vida y enseñanzas de Jesús. Es la propuesta del *Emmanuel* para esa época de la historia y vida de la humanidad. Es el proyecto que Jesús pretende implementar, una nueva experiencia social, económica y política a partir del *Dios*

⁷⁴ Crossan relata, citando a Josefo, cómo las clases humildes asaltaron un palacio en Tiberíades durante la primera sublevación de los judíos [...] El reinado de Antipas tuvo unos inicios muy violentos en Séforis y Tiberíades y fue sofocada la revuelta por legiones romanas [...] Séforis fue reconstruida y levantada de nuevo [Crossan y Reed, 2003:88-96].

con nosotros frente a la propuesta del reino impulsada por los herodianos, vasallos-títeres del imperio romano. No le alcanzó el tiempo a Jesús para desarrollar su proyecto, porque fue asesinado por el sistema imperante de la época.

En el Evangelio según san Mateo, la propuesta de Jesús acerca del reino de Dios, ocupa un lugar privilegiado, afirmando que el reino de Dios se hace presente en la historia del pueblo judío, es la continuidad del *Emmanuel* en la vida de los campesinos marginales y desposeídos de Palestina, es la obra del *Dios con nosotros* Jesús como el fundador del nuevo reino [Petroselli y Medina 1998:45].

Crossan define apropiadamente dos reinos en disputa:

- **El reino de Roma** con todo su abrumador poderío militar, económico, político e ideológico. El reino de la comercialización, del desarrollo económico, de las ostentaciones arquitectónicas de palacios y villas, de la opresión, esclavitud y violencia; el reino de la puesta en escena de la *adoración y adulación* a Julio César (*en las monedas muestran su espíritu ascendiendo como si fuera un cometa para ocupar su sitio entre las divinidades eternas*), a Augusto (ostentaba los títulos de Señor, *divi filius, Hijo de un ser divino, Hijo de un dios, dador de la paz y Salvador del mundo*) y a Tiberio César (se le titula *pontifex maximus, supremo constructor de puentes entre la tierra y el cielo, sumo sacerdote de un pueblo imperial*). Esto implicaba que el reino, el poder y la gloria en esos momentos de la historia de Palestina, hacían parte o le pertenecían al reino imperial de Roma. Donde no había fronteras entre la política y la religión, donde no se sabía dónde empezaba la una o terminaba la otra. No existía diferenciación. [2003:173-175].
- Y, **el Reino de Dios**, formulado por Jesús, a través de sus enseñanzas. Como lo advierte Crossan y según el Nuevo Testamento, Jesús tenía un propósito muy claro, cuando les decía a sus primeros discípulos y a las muchedumbres (Mt 4,23-25; 6,33; 9,35 y muchas citas más) “*el reino de Dios está cerca [...] que sufre violencia, y los violentos lo arrebatan*”. El uno hablaba de (construcciones de ciudades para honrar al

opresor, de palacios para hacer gala de la ostentación y riqueza, de vías y puertos marítimos); en cambio Jesús, anunciaba en Galilea la llegada del Reino de Dios. Pero es bueno señalar que en el Nuevo Testamento, *Jesús nunca tuvo en su mente una estrategia concreta de carácter político o religioso para ir construyendo el reino de Dios (...) aunque los cristianos de hoy hablan de «construir» o «edificar» el reino de Dios, Jesús no emplea nunca este lenguaje (...) porque lo importante, según Jesús, es que todos reconozcan a Dios y «entren» en la dinámica de su reinado.* [Crossan, 2007-105]. Reino de Dios, también era la comprensión de la felicidad espiritual, de la aceptación, de la filiación divina.

Lo que hacían Jesús y sus seguidores era divulgar unas enseñanzas, una actuación y un modo de vida contrarios a la implantación del poderío de Roma llevada a cabo por Herodes Antipas entre sus súbditos de las zonas rurales. Jesús no está hablando de violencia, de resistir militarmente el imperio romano. Este tipo de resistencia no existía en Jesús, pues, de haber sido así, *Antipas no hubiera cortado la cabeza sólo a Juan, y Pilato no hubiera crucificado sólo a Jesús. Pero aunque tuviera un carácter no violento, se trataba a todas luces de una actitud de resistencia frente a la injusticia distributiva de la comercialización romanoherodiana, que se llevó a cabo en nombre de la Alianza, el país, la Torah y el Dios del judaísmo [...] esos campesinos desposeídos, los nuevos menesterosos, serían los itinerantes del programa del Reino.* Los menesterosos, sigue diciendo Crossan y Reed, *son los que han perdido las tierras o se han visto obligados a trabajar fuera de ellas simplemente para sobrevivir* [2003:9-14 y 163-164]. El Reino de Dios predicado por Jesús, es la dinámica o la intención que en cierta manera plantea el Evangelio Según Mateo; es el grito de *Emmanuel* que demanda 'justicia' y de amor por el otro y la otra. Por ello, la expresión «Reino de Dios» suscitaba expectación y fuerte recelo en todos, en el entorno del gobernador romano, en los círculos herodianos y en los judíos. ¿Por qué? Porque el único reino (imperio) reconocido en esos momentos, era el «reino del César». Era anteponer la paz, el amor y la justicia del reino de Dios a la paz y justicia que imponían y sometían el poderío militar de las legiones romanas. Por eso, todos los que de una u otra manera tenían vínculos directos e indirectos con el imperio, conspiraron para capturar a Jesús y luego asesinarlo.

No obstante las condiciones sociales, económicas y políticas reinantes antes y durante la existencia terrenal de Jesús en Palestina, dejaron huellas en su conciencia crítica de las circunstancias del momento; veamos lo que nos refiere Pagola, haciendo referencia al Talmud, a Flavio Josefo, a Crossan y a Reed, para mostrar qué tanto estaba compenetrado Jesús con el momento y la historia que tenía que vivir, qué tanto estaba conectado con una realidad, que le venía también de la contemplación atenta de la naturaleza y de su entorno familiar. El padre Pagola, nos habla de Nazaret, señalando que era un pequeño poblado en las montañas de la Baja Galilea. De Nazaret sabemos que estaba a unos 340 metros de altura, en una ladera, lejos de las grandes rutas, en la región de la tribu de Zabulón. No parece que hubiera verdaderos caminos entre las aldeas. Tal vez el más utilizado era el que llevaba a Séforis, capital de Galilea cuando nació Jesús. Vivir en Nazaret es vivir en el campo. Jesús ha crecido en medio de la naturaleza, con los ojos muy abiertos al mundo que le rodea. Basta oírle hablar. La abundancia de imágenes y observaciones tomadas de la naturaleza nos muestran a un hombre que sabe captar la creación y disfrutarla. Jesús se ha fijado muchas veces en los pájaros que revolotean en torno a su aldea; no siembran ni almacenan en graneros, pero vuelan llenos de vida, alimentados por Dios, su Padre (Mt 6,26). Le han entusiasmado *los lirios del campo* (las palabras en cursivas son nuestras) que cubren en abril las colinas de Nazaret; ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos (Mt 6,27-28). Observa con atención las ramas de las higueras: de día en día les van brotando hojas tiernas anunciando que el verano se acerca (Mt 24,32). Se le ve disfrutar del sol y de la lluvia, y dar gracias a Dios, que «hace salir su sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45). Mira los grises nubarrones que anuncian la tormenta y siente en su cuerpo el viento pegajoso del sur, que indica la llegada de los calores (Lc 12,55). Jesús no solo vive abierto a la naturaleza. Más adelante invitará a la gente a ir más allá de lo que se ve en ella. Su mirada es una mirada de fe. Admira las flores del campo y los pájaros del cielo, pero intuye tras ellos el cuidado amoroso de Dios por sus criaturas. Se alegra por el sol y la lluvia, pero mucho más por la bondad de Dios para con todos sus hijos, sean buenos o malos. Sabe que el viento «sopla donde quiere», sin que se pueda precisar «de dónde viene y a dónde va», pero él percibe a través del viento una realidad más profunda y misteriosa: el Espíritu Santo de Dios (Jn 3,8). Jesús no sabe hablar

sino desde la vida [Pagola 2007:40-43]. Y no de cualquier vida, si no de la vida que viene de *Emmanuel*. No ha podido Dios ‘utilizar’ al mejor hombre que había en ese momento, sensible y capaz de transmitir la realidad que podía vivir cualquier ser humano que dispusiera su corazón a *Dios con nosotros*.

2.2.2 La religiosidad de los habitantes de Palestina en tiempos de Jesús.

En esta parte del trabajo, contextualizaremos la actividad particular de los grupos religiosos judíos (las autoridades teológicas y religiosas) que hacían presencia en Palestina, en tiempos de Jesús; ver cómo el comportamiento de las distintas filosofías, pensamientos o comunidades religiosas, marcaban unas conductas o costumbres, que distaban mucho del pensamiento y obra de Jesús y del *Emmanuel*. También, para mostrar que *no es sólo la familia herodiana, ni el imperio romano, ni los grandes terratenientes, ni los recaudadores los únicos opresores y malvados* que habitaban Palestina. *Hay algo más* [Pagola, 2007:97]. Sólo recordemos, leyendo los pasajes del Nuevo Testamento (Mr 14,53; 15,1; Lc 22,1-2; Jn 11,47-57), cómo los líderes religiosos en la época de Jesús, se confabularon con las autoridades del imperio romano, para asesinarlo.

Es bueno recordar también, que el Templo que Jesús conoció y al cual iba, junto con su familia y discípulos con motivo de las fiestas judías [de *Purim*, en conmemoración de la liberación de los judíos de manos de Haman, según narra el libro de Esther 9,26-32]; la *Pascua*, en memoria de la liberación de los israelitas de la esclavitud de Egipto (a continuación de la Pascua, y en asociación con ella, tenía lugar la fiesta de los *Panes* sin levadura durante siete días. Lv 23,5-6; Nm 28,16-17; Mt 26,2.17; Mr 14,1; Lc 2,41 “*Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua*”); de los *Tabernáculos* (Tiendas o Cabañas), de *Pentecostés*, que tenía lugar cincuenta días después de Pascua (Tb 2,1; 2Mc 12,32; Hch 2,1; 20,16; 1Co 16,8); *Día de la Expiación* que, en realidad, consistía más en un ayuno que en una fiesta (era el único día, en que el Sumo sacerdote podía entrar en el Santísimo para ofrecer incienso y rociar la sangre de los sacrificios Ex 30,10; Lv 23,27-28), de la *Dedicación del Templo*, que conmemoraba la restauración y rededicación del Templo realizada por Judas Macabeo Jn 10,22-23], no era el que edificó Salomón, para

sustituir el Tabernáculo que se venía utilizando como lugar de reunión y de culto al Señor (1R 6). Tampoco es el ‘segundo Templo’, aquel cuya reconstrucción pidieron los profetas Ageo y Zacarías al gobernador Zorobabel (Esdras, capítulos 3, 4, 5 y 6), después del retorno del exilio. Fue el Templo que reconstruyó Herodes el Grande, el ‘tercer Templo’; una obra majestuosa, que provocaba comentarios. [Crossan y Reed, 2003:12-14]. Y los discípulos de Jesús no se quedaban atrás, cuando el escritor del Evangelio según Marcos, refiriéndose a uno de ellos, escribe lo siguiente: “Al salir del Templo, le dijo uno de sus discípulos: «Maestro, mira qué piedras y qué construcciones»” (Mr 13,1).

Los judíos tenían su propia administración y sus órganos estatales, de los cuales el más alto era el sanedrín, que representaba la última evolución histórica de aquellos ‘jefes del pueblo’ nombrados en Nehemías 8,13. El jefe del Sanedrín era el Sumo Sacerdote, cuya elección, competía al soberano extranjero de turno. Sulpicio Quirino, *legatus Augusti pro praetore* de la provincia de Siria a la que pertenecía Judea, nombró a Anás⁷⁵ sumo sacerdote. Anás fue sumo sacerdote del 6 al 15 d.C. Después el sumo sacerdote pasó a otro miembro de su familia, Caifás (Yosef bar Kayafa), su yerno (este estuvo directamente comprometido en el proceso de Jesús, veamos Mr 26,3.57; Lc 3,2; Jn 11,49-50 y Jn 18,13-14.28). El sanedrín y, en general la política de Jerusalén estuvieron dominadas por la figura de Anás hasta su muerte, ocurrida en el 35 d.C. El Sanedrín era a la vez administración religiosa, política y judicial, el cual desempeñaba también el papel de un conservatorio de la tradición, de una academia de teología. Por otro lado, es la sede de una administración financiera que determina la utilización de las enormes sumas provistas a un tiempo por el impuesto religioso (*Siempre habían tenido que pagar un doble impuesto, el que les exigía el imperio extranjero de turno y el que les exigía su propio Templo*) [Crossan, 2007:263-270].

⁷⁵ Un poderoso manipulador que, aun depuesto como sumo sacerdote, logró que sus cinco hijos y su yerno Caifás siguieran ocupando ese cargo. Era la familia judía más poderosa en tiempos de Jesús. (...) El Talmud de Babilonia ha conservado un poema que condena severamente a la casa de Boeto, Anás, Katrós e Ismael, familias sacerdotales del siglo I: «¡Ay de mí... porque ellos son los sumos sacerdotes, y sus hijos son los tesoreros, y sus yernos los administradores, y sus criados golpean al pueblo con bastones!» (*Pesahim* 57a). [Pagola, 2007:342-360].

Herodes el Grande había elegido sumos sacerdotes de la familia de Boeto, que fue suegro de Herodes y sumo sacerdote del año 23 al 5 AEC. Una vez que los romanos se hicieron con el control directo de la mitad meridional de la nación judía en el año 6 EC, los gobernadores eligieron sumos sacerdotes casi exclusivamente de la familia de Anán: el propio Anán (6-15), Eleazar (16-17), Caifás (18-36), Jonatán (36-37), Teófilo (37-38) y luego a Matías (65-66) [Crossan, 2002:508].

Es bueno reiterar (aunque no es el resorte de esta investigación), brevemente, el comportamiento de estos grupos religiosos, durante el tiempo de la vida de Jesús en Palestina y años después de su crucifixión y muerte. Con esto no se quiere señalar que todos los judíos estuvieran de acuerdo con las barbaridades de las sectas religiosas, esto hay que dejarlo bien claro.

Todas las ejecuciones de los primeros cristianos, desde el mismo Jesús en el año 30, pasando por Esteban⁷⁶ en los años 37-38, hasta Santiago, hermano de Juan, en el año 41 y Santiago, hermano de Jesús⁷⁷, en el 62, fueron realizadas bajo sumos sacerdotes de la familia de Anán: bajo Caifás, Jonatán o Teófilo, Matías y Anán el Joven, respectivamente. (...) Pedro, arrestado inmediatamente después de la ejecución de Santiago (el hermano de Juan), se escapó de la cárcel... (Hch 12,1-4). Este es el trasfondo que vincula a la comunidad religiosa de Jerusalén bajo (Herodes) Agripa I en el año 41 con la situación de Jesús bajo Herodes Antipas en el año 30 [Crossan, 2002:508-511].

La Biblia y muchos predicadores de iglesias protestantes, pueden dejar la impresión, de que los *fariseos* constituían una mayoría en la población judía, pero no era así. Se trataba más bien de un pequeño grupo élite, que ejercía gran influencia sobre el pueblo; los fariseos no formaban un grupo uniforme, había diferentes escuelas (unas más conservadoras, otras más liberales). Por ejemplo la escuela de Schammai, una escuela rígida en el cumplimiento de la Ley, y la escuela de Hillel⁷⁸.

⁷⁶ Crossan escribe citando a Daniel R. Schwartz, que «no hubo gobernador romano en Judea bajo Cayo Calígula, sino que la provincia estuvo vinculada a Siria» (65). Ello daría al sumo sacerdote un poder local muy amplio y bien pudiera ser que bajo Jonatán o Teófilo, de la familia de Anán, se diera muerte a Esteban. Sin embargo, Schwartz piensa que fue ejecutado bajo Simón Canteras -de la familia de Boeto-, sustituto de Teófilo y nombrado por Agripa [Crossan, 2002:508].

⁷⁷ Anán el Joven, era saduceo. Fue el responsable de presentar la falsa acusación de que Santiago -el hermano de Jesús- y otros habían transgredido la ley, para que los lapidaran) no era sólo el sumo sacerdote, sino que provenía de una de las familias de sumos sacerdotes más importantes. Su padre, Anán el Viejo, en los evangelios recibe el nombre de Anás (...) Anán el viejo era suegro de José Caifás, sumo sacerdote, figura que también conocemos gracias a los evangelios. Además, fue padre de otros cinco sumos sacerdotes: Eleazar, Jonatán, Teófilo, Matías y Anán el joven y abuelo de Matías, sumo sacerdote en el año 65 EC. [Crossan, 2002:463-464].

⁷⁸ Vivió en la época de Hillel HaZaken. Estudió en las *leshivot* de los Sabios Shemaia y Avtalión. Shamaia era muy estricto y temía siempre del pecado; por lo cual era muy riguroso en la aplicación del *din* que preconizaba se hiciera de forma estricta. Amaba mucho a su pueblo, por lo cual ponía mucho ardor para interesarse en la

También había otros grupos rivales, como los *saduceos*, que no tenían tanta influencia con el pueblo, pero que se apoyaban en el poder militar de los romanos y en la aristocracia del país; controlaban el Templo, aunque también había fariseos que trabajaban como sacerdotes en aquel lugar, como Zacarías (Lc 1,5), padre de Juan el Bautista. Tenemos también a los *esenios*, que según algunos historiadores proceden de los fariseos.⁷⁹

2.3 Un Dios que se revela como *Emmanuel*: aproximación al Evangelio de la infancia según san Mateo

Lo anterior ha sido la antesala, nos aproxima a una contextualización bíblica, teológica (e históricamente) de lo que es y ha sido la historia de Palestina. Pueblo que ha tenido que soportar invasiones de todo tipo, argumentando pretensiones religiosas, políticas, económicas o como lo refieren muchos investigadores e historiadores, por ser una zona crucial para el comercio y por encontrarse en un paso de obligatorio tránsito para el comercio terrestre y marítimo de la época, en la antigüedad varias potencias se disputaban

solución de los conflictos, ya fueran de orden nacional o religioso, que existían en su tiempo en el país. Fue nombrado *av bet din* cabecera del Tribunal Sanhedrín. Se comportaba con severidad y furia para con los pecadores, pero con nobleza y dulzura con los rectos. Hillel y Shamai eran amigos sinceros y se amaban como hermanos, pero tenían opiniones diferentes concernientes a la aplicación del *din* en muchas leyes. Shamai era el más estricto. Se formaron por consiguiente dos tendencias: la escuela de Hillel (*Bet Hillel*) y la escuela de Shamai (*Bet Shamai*) que siguieron existiendo mucho tiempo después hasta el período del Sabio Rabí Iohanan Ben Zakai (después de la destrucción del Segundo Templo), cuando la opinión de Bet Hillel fue adoptada por todos los Sabios como Halaja (decisión del *din*). Shamai insistía que el estudio de la Torá sólo tiene valor si la persona aplica los deberes hacia Di-s y hacia los hombres tal como nos enseña la Ley. Ante la duda siempre optaba por prohibir. Era severo y riguroso en todo. Hillel en cambio era más indulgente. Este permitía no decir la verdad y aún mentir si se persigue un fin de armonía. A este respecto el Talmud nos relata una controversia sobre la forma de realizar el deber de alabar a la novia delante del novio con el fin de elevarla en sus ojos. Shamai mantenía que hay que alabarla sin mentir y no decir que es hermosa si no lo es. Hillel consideraba elogioso alabar en cualquier caso a la novia diciendo: Novia hermosa y graciosa! Lo cual Shamai rechazaba, exclamando: "¿Cómo es posible calificar una novia ciega o coja de hermosa, cuando la Torá nos ordena "Te alejarás de la mentira?" Hillel respondía: "Cuando la persona hace una mala compra, acaso no es apropiado valorizársela ante sus ojos para que no se apene, si la compra ya está hecha". <http://www.es.chabad.org/> (consultado 6/V/2012).

⁷⁹ "... tres géneros de filosofía judía, presentados primero en II, 119 en el orden fariseos, saduceos y esenios, pero reseñados después en un orden distinto: esenios -en II, 120-161-, fariseos -en II, 162-163, 166a-, y saduceos, en II, 164-165, 166b. Cabría concluir que estas tres modalidades, a las que Josefo, pensando en el público helenístico al que iba destinada su obra, compara deliberadamente con las corrientes filosóficas griegas - concretamente a los fariseos con los estoicos, a los saduceos con los epicúreos, y a los esenios con los pitagóricos-, no tenían nada de rebelde, peligroso o subversivo. Este rasgo queda subrayado por la extensión y preeminencia concedida a los esenios, aunque Josefo afirma en II, 162 que los fariseos «gozaban de la posición de secta principal» frente a las otras dos" [Crossan, 2007:151-152].

el suelo palestino. Quien domine la franja, somete no sólo un pedazo de tierra, sino el poder económico, político y como consecuencia generaría tensiones políticas que los demás no estarían dispuestos a soportar. Hoy, siglo XXI, tenemos sólo un pedazo de tierra, donde viven bajo la presión permanente de la prepotencia y de la barbarie que impulsan los líderes de una cultura aferrada a las creencias de una supuesta alianza entre Dios y su pueblo escogido para llevar a cabo la obra de salvación.

En esa época vive Jesús y sus primeros discípulos y apóstoles. Mujeres y hombres entregados a la enseñanza y predicación de la Buena Nueva de salvación, de la Buena Nueva del reino de Dios, de la Buena Nueva del Amor del Padre. Este es el contexto del Nuevo Testamento, de los Evangelios y de las Cartas (Epístolas) que integran el canon de la segunda parte de la Biblia cristiana en torno a la obra y vida de Jesús. Es el contexto de la evolución del cristianismo primitivo. Pero no vamos a analizar (hacer exégesis bíblica en el sentido más juicioso de la expresión) todo el Nuevo Testamento, ni todo un Evangelio, ni el contenido de alguna de las Cartas. No, el énfasis de esta investigación, pretende tomar el texto según Mateo, no en su integridad, solamente centrarnos en la parte fundamental que nos compete, «*el Emmanuel - Dios con nosotros, todos los días, hasta el final de los tiempos*» [Zumstein, 1999:5].

El énfasis del espíritu de este trabajo es un acompañamiento a las víctimas del conflicto armado interno desde una perspectiva teológica cristiana, partiendo de un *Dios con nosotros*. Por lo tanto el aspecto bíblico es de un gran apoyo para poder entender este estadio de la investigación. Pero la exploración de según Mateo 1—2, no será construir un estudio acerca de Mateo 1—2, con la rigurosidad científica del análisis exegético, sino a partir del estudio teológico de lo que el escritor de este Evangelio nos pretende enseñar. Como también lo advierten Zumstein y algunas personas líderes de comunidades eclesiales, “*cualquier intento de planificación tiene bastante de arbitrario, ya que pretende romper y sistematizar una historia singular*” [1999:9]. Aunque más adelante, en el mismo texto, Zumstein reconozca que “*puede resultar fructuoso intentar buscar una organización del relato*”. Por ello, con esa misma vehemencia que se expresa aquí, que el *Emmanuel* siempre ha estado con nosotros, ese mismo Espíritu hace que el discernimiento de espíritu y

el aporte exegético que nos ofrecen las investigaciones que hemos consultado, será el apoyo para adentrarnos en esta parte de la investigación. Es darle, de alguna manera, a las investigaciones de los exégetas, el valor incalculable, la ponderación seria de llevarnos a conocer con lujo de detalles, abrazados de muchas disciplinas de las ciencias, a entender mejor el contexto y por qué, para qué y para quién fueron escritos los evangelios, en particular, según Mateo 1—2.

Nos dice Bonnard, que la mayoría de trabajos consagrados a Mateo, “no se atreven a situarlo, en el seno del desarrollo general del cristianismo del siglo I”.⁸⁰ Sin pretender hacer exégesis, es indispensable situar históricamente el evangelio de Mateo, porque es desde ese momento que nos empieza hablar su autor. Aunque más adelante Bonnard, escribe que el tiempo y el espacio, al igual que el autor⁸¹, no es indispensable conocerlo de primera mano, es secundario, lo que debemos es “*conocer el texto*”. En consideración, lo “*clasifica como texto de categoría «popular»*”. “El análisis de la estructura general del evangelio [...] nos hace descubrir un género literario *a la vez popular y acabado o estudiado*”, [...] constituyéndose en una originalidad incomparable, por ser cultural y litúrgico, [...] pedagógico y didáctico [1976:14-23]. Por tal razón, el Evangelio según Mateo, tiene una especial característica, y por ello se le ha denominado «el evangelio de la Iglesia»; el Evangelio que nos revela a Dios viviendo en y con Jesús, el *Emmanuel*. Entre tanto, nos interesa más, además de la vida del hijo de Dios, el desarrollo de su obra y enseñanzas, y cómo estas se materializan en la comunidad que empieza a constituirse y a crecer, y cómo luego se abre al mundo entero, a través de la argumentación y de la revelación de un Dios vivo que viene actuando en la vida de los pobres (de espíritu y de bienes materiales), oprimidos y marginados por razones del egoísmo y la avaricia de unos pocos.

Las Cartas, al igual que los Evangelios, son momentos históricos de la comunidad cristiana primitiva, de sus primeros hombres y mujeres. Nos enseña que cada región tenía sus hábitos culturales (religiosos y teológicos) que la hacían distinta, la diferenciaban del resto, no

⁸⁰ Bonnard lo sitúa entre los años 80 a 100 d.C.

⁸¹ Bonnard [1976:17], plantea que las hipótesis acerca del autor de Mateo, no atribuyen a un autor estrictamente individual ni a un grupo religioso anónimo, como se hacía antes. El género literario de Mt es personal por cuanto está estudiado minuciosamente, pero es comunitario por cuanto alude constantemente a la vida del grupo cristiano en el seno del cual ha sido elaborado poco a poco.

obstante ser territorios no muy lejanos -geográfica y socialmente- entre sí. Por ello, sin contradecirse entre sí, aparentemente hay similitudes entre los sinópticos. Las similitudes es la característica común, que se desarrollaba singularmente en la comunidad primitiva.

2.3.1 Relato mateano sobre el nacimiento e infancia de Jesús

Genealogía de Jesús.

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán: Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos, Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara, Fares engendró a Esrón, Esrón engendró a Arán, Arán engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró, de Rajab, a Booz, Booz engendró, de Rut, a Obed, Obed engendró a Jesé, Jesé engendró al rey David. David engendró, de la mujer de Urías, a Salomón, Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abiá, Abiá engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amón, Amón engendró a Josías, Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando la deportación a Babilonia. Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Ajín, Ajín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob, y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo. Así que el total de las generaciones son: desde Abrahán hasta David, catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

José asume la paternidad legal de Jesús.

El origen de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José; pero, antes de empezar a estar juntos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su

marido José, que era justo, pero no quería infamarla, resolvió repudiarla en privado. Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta: *La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel*, que traducido significa: «Dios con nosotros». Una vez que despertó del sueño, José hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Pero no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, a quien puso por nombre Jesús.

Adoración de los Magos.

Jesús nació en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes. Unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Es que vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo.» El rey Herodes, al oírlo se sobresaltó y con él toda Jerusalén. Así que convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le respondieron: «En Belén de Judea, porque así lo dejó escrito por el profeta: *Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.*»

Entonces Herodes llamó aparte a los magos y, gracias a sus datos, pudo precisar el tiempo de la aparición de la estrella. Después los envió a Belén con este encargo: «Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarlo.» Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino. La estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre. Entonces se postraron y lo adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Pero, avisados en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

Huida a Egipto y muerte de los inocentes.

Cuando ellos se fueron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Prepárate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estáte allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.» Él se preparó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto. Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta: *De Egipto llamé a mi hijo*. Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos, se enfureció terriblemente y mandó a matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, menores de dos años, según el tiempo que había precisado por los magos. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: *Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen*.

Vuelta de Egipto y residencia en Nazaret.

Muerto Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: «Prepárate, toma contigo al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, pues ya han muerto los que querían atentar contra la vida del niño.» Él se preparó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. Pero, al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí. Así que avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliera lo dicho por los profetas: *Será llamado Nazoreo*.

2.3.2 Un Dios que se revela como *Emmanuel*

El Evangelio, según Mateo, (aunque la mayoría de especialistas coinciden en considerar estos relatos como relativamente tardíos dentro de la evolución del cristianismo primitivo) se inscribe, dentro del marco de influencia de violencia de los tiempos herodianos, de las fuerzas invasoras del imperialismo romano y de las fuerzas rebeldes judías internas, *atañe al conflicto entre una teología imperial y una teología cimentada en el Dios de Israel tal como se le conoce en la Biblia y en Jesús* [Borg y Crossan 2009:7-8]. Por ello, el relato

según Mateo 1—2, el *evangelio de la infancia de Jesús*, y en su conjunto todo el evangelio, además de fijar una dimensión cultural y litúrgica, para la naciente tradición palestinese cristiana, describe la realidad histórico-política que vivía Judea, Samaría, Galilea, es decir, toda la Palestina del tiempo de Jesús. Y decimos esto, porque se habla de la figura del nuevo rey-salvador nacido que viene a salvar a su pueblo de la tiranía del rey Herodes, la matanza de los niños⁸², y el desplazamiento forzado de la familia de José hacia Egipto.

Considero oportuno señalar, citando a Bonnard [1976:27-28], que el interés del teólogo que ha forjado estos capítulos, y en particular los versículos relacionados con su genealogía “es mostrar que Jesús, descendiente de David (*fue enviado por Dios a Israel como su ungido*) y de Abrahán (*porque Dios quiere interpelar mediante Jesús a todo el mundo gentil*), es el depositario de la promesa hecha al patriarca y el nuevo David,” como lo señala la carta a los Gálatas (3,16). Ese es quizás el interés, según Mateo, de la genealogía de Jesús.

Según Borg y Crossan [2009:12-16], el personaje principal de este primer capítulo es José, (y le agregaría, en cierto modo, los ángeles). María está allí, pero ni habla ni recibe revelación, se menciona el nacimiento de Jesús. En el capítulo dos, el personaje principal es el rey Herodes -el Grande-, y los hombres sabios⁸³ representan un papel secundario. Aunque se menciona a José, María y Jesús, pero su papel en este momento, es en reacción a

⁸² Con esto llevo a una pregunta que siempre ha causado gran disputa entre los eruditos de la Biblia: la matanza de los inocentes de Belén. Muchos dicen que esto nunca sucedió. Otros dicen que sí sucedió. De hecho, no se menciona esta fechoría en ningún relato de los históricos, no se menciona en ninguna parte, aparte de los escritos de los autores eclesiásticos, por supuesto. Por eso existe la sospecha de que eso nunca ocurrió. Pero sí sucedió: Primero, el argumento de los historiadores, que los romanos nunca hubiesen tolerado semejante crueldad, no es cierto. Herodes era un rey formalmente independiente, y podía hacer lo que le daba la gana, siempre cuando no peligraran los intereses de Roma. Segundo, el argumento que el silencio de los historiadores significa que esa matanza nunca pasó, tampoco es válido. Belén era un pequeño pueblo. La matanza no afectaba a cientos de bebés, sino a pocos. Suena cruel, porque la matanza de un solo bebé ya es una atrocidad increíble. Y Herodes, desde luego, no lo hizo abiertamente. Probablemente envió a sus soldados de élite, su guardia personal, disfrazados como bandidos y saquearon el pueblo, matando "de paso" a las criaturas. Asaltos como éste sucedían y nadie pensaba que valía la pena reportar estos numerosos incidentes.

⁸³ Independientemente de si es histórico o no el relato de los hombres sabios, aquí seguimos en la línea de opinión, siguiendo el curso de lo expresado en el Evangelio. Los hombres sabios (ilustrados, cultos) eran astrólogos. En aquel tiempo vieron una nueva y magnífica estrella en los cielos, e interpretaron que algún acontecimiento importante había ocurrido. Y como seguramente habían estudiado el Antiguo Testamento, en donde se refiere a una estrella como la anunciadora del nacimiento de un salvador, concluyeron que aquella estrella era la indicada, y que el nacimiento del Mesías había tenido lugar. La idea de que hubo tres y de que eran reyes es una tradición muy posterior [Borg y Crossan 2009:27ss].

las maniobras de Herodes. Herodes mueve la trama. Resumen Borg y Crossan, que “*el dinamismo narrativo del relato de Mateo se centra en José y su dilema, y en Herodes y su fallida tentativa de destruir a Jesús.*” Con estas dos opiniones resumimos los dos primeros capítulos, según Mateo.

Borg y Crossan [2009:12-16], refieren seis momentos del Evangelio según Mateo 1—2; los sitúan en seis relatos, omitiendo deliberadamente la genealogía de Jesús: la concepción de Jesús y el dilema de José (1,18-25), la estrella, los sabios y Herodes (2,1-8), la adoración de los magos (2,9-12), huida a Egipto para escapar del complot de Herodes (2,13-15), la matanza de los niños perpetrada por Herodes (2,16-18), y, regreso de Egipto y mudanza a Nazaret (2,19-23). Hay otras estructuras literarias que sugieren otros; para este caso, no vamos a seguir ninguna estructura, simplemente vamos a entrar en materia abordando directamente «*le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros*».

Zumstein, sostiene que el tema del *Emmanuel, Dios con nosotros* atraviesa todo el Evangelio según Mateo, desarrollado en diferentes movimientos; y en analogía con esta declaración, pone en boca de Jesús resucitado, la última instrucción que cierra el evangelio: «*yo estaré con ustedes todos los días, hasta el final del mundo*» [1999:9]. Mientras seamos parte de esta vida espacio-temporal, *Dios con nosotros* permanecerá acompañándonos y actuando con nosotros. Dios se viene revelando en los hombres y mujeres, en la historia de sus vidas que es la historia de sus pueblos. Se le revela a Abraham y le ‘señala’ un plan; éste lo sigue hasta su segunda generación, que es cuando los descendientes de esta última, son esclavizados en Egipto. Tiempo después, el *Emmanuel* se revela en Moisés e ‘imparte’ las orientaciones para que éste saque a los hebreos de la esclavitud y los lleve a la tierra que le había prometido a Abraham, siglos atrás. Una vez ubicados en la ‘tierra prometida’, sigue *Dios con nosotros*, acompañando a los hebreos, llenándolos de su Amor y Misericordia; enseñándoles a amar y a ser justos, a construir unas relaciones donde el *Emmanuel* pueda revelarse y permanecer en las vidas de cada persona, nunca ha estado al margen de sus destinos. Es así, como a través de la historia de Israel, según nos lo enseña el Antiguo Testamento, a los líderes, jueces, reyes y gobernantes de este pueblo, el *Emmanuel*

ha estado ‘aconsejándolos’, ‘guiándolos’, para que sus actuaciones individuales y colectivas sean el reflejo de ese nuevo corazón que vienen sintiendo todas las personas que permanecen en y con Él. La historia bíblica nos enseña que cuando las personas se apartan de *Dios con nosotros*, las calamidades comienzan a tomar posesión de los gobernantes y del pueblo; y como consecuencia vienen los sufrimientos y las vicisitudes. Y en ese sentido, han surgido profetas recordándoles que el *Emmanuel* está ahí, que siempre ha estado esperando que lo ‘ocupen’.

El nuevo corazón desde la lectura del Antiguo Testamento, cuando la religión de esos momentos predicaba el miedo y el apaciguamiento de la ira de Dios a través de los sacrificios (narrados muy bien en el Pentateuco), no es otra cosa que el *Emmanuel* viviendo en las personas y transformando el carácter, creando un hombre nuevo en el caso de Jacob. Las Escrituras nos enseñan, que Dios mismo cambió su nombre a Israel. Abraham fue un hombre de Dios, transformado por *Emmanuel*. El *Emmanuel* le cambió el corazón a Saúl y lo transformó en un nuevo hombre, aunque el relato bíblico nos describe luego un Saúl alejado de Dios. El Nuevo Corazón (el *Emmanuel*) para Samuel, Jeremías Ezequiel, significó la purificación del alma humana del pecado. Son rápidamente ejemplos bíblicos, que buscan dar testimonio en una historia particular y promover la fe, y dejando ver y sentir la experiencia de cómo viene actuando y acompañándonos *Emmanuel*, liberándonos y protegiéndonos en la vida y en la historia, haciéndonos nuevos hombres y mujeres.

Los profetas, según el Antiguo Testamento, hombres cercanos según el corazón de Dios, sensibles a su Palabra, trasladan al pueblo y a sus gobernantes las revelaciones del *Emmanuel*. Los alientan, los exhortan a perseverar en las buenas conductas y obras. Acompañan, bien sea como consejeros gubernamentales o como líderes religiosos, llenos de una espiritualidad que proviene de esa permanencia con el *Emmanuel*.

Se necesita de una sensibilidad espiritual, para entender el develamiento lento y seguro que se viene haciendo de Jesús, como el *Emmanuel*, de *Dios en y con nosotros*, que se interioriza en Jesús y él lo revela a todas las personas de la tierra, no sólo de Palestina, no sólo a los judíos, galileos, samaritanos y otros lugares que visitó, según el Nuevo

Testamento. Lo hace de una manera distinta como hasta entonces se le conocía a Dios. Jesús lo presenta como un Dios profundamente amoroso y misericordioso, como un padre que ama a su hijo y que está siempre allí, enseñándole y participando de la vida y la historia que construye su hijo, por ello, la ternura e intimidad como Jesús trata a Dios, su Padre, nuestro Padre, es *abbá* (Mc 14,36). Expresión aramea con la que Jesús identifica al Padre, demostrándonos que tenía una relación de identidad natural; que en labios de Jesús, revela asimismo la conciencia de la relación única y exclusiva que existe entre el Padre y Él, entre Él y el Padre. *Abbá* en labios de Jesús autorevela a *Dios en y con nosotros*, porque el Amor del Padre vive en él y se hace *Emmanuel*.

Ahora, es bueno aclarar, y esto lo hacemos de la mano de Bonnard [1976:37-38], que “Mateo no quiere decir que Jesús se llamará *Emmanuel*, sino que éste es el significado de su persona y de su obra: en él, Dios estará presente en medio de su pueblo para socorrerlo, luchar con él, salvarlo”. Sigue comentando Bonnard, que en Isaías, “el hebreo (*Immanuel*) no insiste en la idea de la presencia divina como tal, idea que se presupone constantemente en el mundo bíblico, sino en la idea de la presencia activa y de ayuda” de Dios. Cabe resaltar, que la frase «lo llamará» de la Septuaginta⁸⁴ es cambiada en Mateo a la tercera persona del plural: *y lo llamarán*. Esta tercera persona del plural, puede referirse a la comunidad, a sus discípulos, los que participan en su misión, manifestando la presencia de Dios, reiterando que no es nueva su presentación entre la humanidad, es vindicar que la presencia de Dios se conoce en Jesús. La salvífica presencia divina se conoce ahora por medio del agente de Dios, Jesús [Carter 2007:125-126]. Es la presencia de Jesús glorificado en su comunidad naciente revelándose como el *Emmanuel, Dios con nosotros*. Por eso para el escritor, según Mateo, lo más importante es que Jesús es el *Emmanuel*, que no es una magnitud del pasado, sino aquel que acompaña y sostiene a su comunidad, el Glorificado que está «con» su comunidad. Esta forma actualizante (modernizante) ajustándola a nueva realidad histórica de una comunidad primitiva cristiana, según Mateo, es importante porque ayuda a concebir muy concretamente el *Dios con nosotros* como una acción «real» de Dios sobre Jesús *en* la historia y no es simplemente una idea secundaria.

⁸⁴ Esta traducción de Septuaginta, existe todavía, y se llama “setenta” en latín, abreviado con el número romano para setenta, LXX.

2.3.3 Mateo 1—2: relectura del *Emmanuel*

El libro del Éxodo -a diferencia del libro de Génesis cuyos protagonistas habían sido los individuos-, nos narra y enseña la liberación del pueblo de Israel de manos de los egipcios. Durante todo el tiempo que duró el proceso, se destaca la revelación del *Emmanuel*, abriéndose paso para hacerse realidad en la vida y la historia, sirviéndole a los intereses del pueblo, preocupado por los oprimidos y maltratados y acompañándolos hacia una nueva esperanza. La salida de Egipto es el comienzo y la nueva propuesta liberadora del *Emmanuel*, continuada *en y con* Jesús, es el clímax. Es la nueva manera de revelarse del *Emmanuel* en la vida y en la historia de los pueblos, conservando siempre la atención y acompañamiento a los pobres y oprimidos, fortaleciéndolos y animándolos con su Espíritu, que imparte fuerza, energía y esperanza.

La relectura del Éxodo en este trabajo no pretende anular, poner entredicho la obra del *Emmanuel*, o anular en absoluto el pasado, por el contrario, la planteamos como “el resultado de una historia que le precede, de la que es *cumplimiento*, con la que hay al mismo tiempo una *ruptura*, y de la que será preciso, consecuentemente, emprender una *relectura*”... [Vouga 1981:1]. Como católicos, debemos reconocer la autoridad del Antiguo Testamento, porque “*el cristianismo primitivo está situado en la tradición judía*, y el Antiguo Testamento va a permanecer durante todo el primer siglo la única Biblia de la Iglesia...” [1981:1-2].

En esa oportunidad surge un hombre culto -salvado de las aguas y criado en la realeza faraónica (Ex 2,1-10)-, pero cuyos orígenes son hebreos, Moisés, profeta, organizador y liberador de un pueblo que durante 430 años (Ex 12,40) estuvo viviendo como esclavo en Egipto. Moisés lideró el éxodo de los hebreos hacia la libertad y promulgó los Diez Mandamientos y otras normas de convivencia. Los Diez Mandamientos, noción de justicia social, moral, ética y provisión de las ofrendas (Ex 20,24-25), ha estado profundamente arraigado en la teología judía y cristiana (o judeo-cristiana), no obstante la nueva lectura de la realidad a partir de la encarnación histórica de Jesús, la cual nos describe el autor según san Mateo 1—2, testimoniando que Jesús es el Mesías, el *Emmanuel*, el nuevo Legislador y

Maestro (porque uno solo es vuestro Maestro, Mt 23,8. Jesús enseña con una autoridad superior a la de Moisés, para ello podemos leer su discurso evangélico Mt 5-7), propulsor del nuevo Reino [Petroselli y Medina 1998:45], revelando el *Emmanuel* del Éxodo, el Dios con nosotros, el *Emmanuel* de la historia que acompañó y protegió durante cuarenta años y sin faltarle nada a los judíos en la marcha por el desierto (Ex 2,7).

Es una nueva relectura del Éxodo a partir del *Emmanuel*, donde ya no es el pueblo que sale en busca de la libertad e independencia física, social, cultural y económica, sino el pueblo que viene en busca de la luz, de una verdadera y definitiva nueva relación con el *Emmanuel*, a partir de la propuesta del reino de Dios. Por ello, los cinco sermones (Mt 5-7; 10; 13; 18; 23-25), con sus correspondientes partes narrativas que les sirven de encuadre pueden entenderse, a la luz de Mt 5, 1 (subida a la montaña, al nuevo Sinaí, donde expone el nuevo espíritu del reino de Dios, es decir, un nuevo encuentro con el judaísmo desde la nueva visión y lectura de Jesús) y de 5, 21-48 (antítesis) como una nueva versión de la ley del Pentateuco, enseñada desde la visión del *Emmanuel* habitando en Jesús, que descubre la voluntad de Dios y la expresa para siempre, diciendo que no ha venido a destruir la ley sino a cumplirla y culminarla de una forma radical (Mt 5, 17-20). Entonces, la característica fundamental de san Mateo 1—2, es que Dios se revela como *Emmanuel* nuevamente, a partir de Jesús, por ello, san Mateo, presenta a Jesús como el *Emmanuel* que sirve y acompaña al pueblo de Palestina que sufre por causa de la opresión y explotación del imperio romano, de sus gobernantes títeres y de la jerarquía religiosa judía. El Dios del Éxodo, el *Emmanuel* del Éxodo, es el mismo que se revela a través de Jesús.

En consecuencia, podemos interpretar el sermón de la montaña, como el nuevo Sinaí, que ha trascendido con el Espíritu del *Emmanuel*, fronteras y teologías diversas. Ha permeado las tradiciones religiosas de la India (*sabida es la influencia que este texto ejerció sobre Mahatma Gandhi y un autor católico de la India, G.M. Soares Prabhu presenta el sermón de la montaña como el dharma de Jesús, es decir, como el modelo de existencia que él vivió y proclamó*); se hacen comparaciones entre las bienaventuranzas y la enseñanza de Buda; y no es extraño que el sermón de la montaña haya hecho su entrada igualmente en la corriente de la Nueva Era [Dumais 2003:5].

Entretanto, la lectura del Evangelio según san Mateo 1—2, nos hace pensar, también y sin duda, que su trasfondo es la historia de Moisés y el faraón. Es un paralelo entre un pueblo que sale de la esclavitud física y un pueblo que viene a buscar la luz, o como dijera Jesús separándose de las antiguas enseñanzas, “*Pues yo os digo*”, dando por supuesto que el cambio tiene lugar y está en camino, poniendo el camino en el mismo nivel que la verdad y la vida. La verdad se realizará como praxis y el *continuum* espacio-temporal donde debe discurrir la vida. Podemos también advertir, un paralelo entre las normas de conducta, moral y ética de convivencia proclamadas por Moisés y las enseñanzas del reino de Dios. En otras palabras, una ley estática y el llamado de Jesús que presupone cambio hacia un futuro, que el reino de Dios irrumpa, que se hará realidad en la medida en que los llamados se pongan en camino [Dirks 1985:103-108]. En efecto, y parafraseando a François Vouga, escribimos esta parte de la investigación, diciendo que *vamos a releer el Antiguo Testamento a partir de nuestra fe en Jesús* [1981:2], como el *Emmanuel* en un nuevo Israel, dentro del marco según san Mateo 1—2; porque es bastante característico en este Evangelio, la afirmación que los acontecimientos del *Emmanuel* es para que se cumpliera lo que fue escrito en la Ley por los profetas: Mt 1,22; 2,5; 2,15; 2,17; 3,3; 4,14; 8,17; 12,17; 12,39; 13,35; 16,4; 21,4; 21,11; 24,15; 26,56; 27,9; 27,35.

Por ello, según san Mateo 1—2, Jesús, es el *Emmanuel* -como lo decíamos al inicio del capítulo-, el nuevo Legislador que diseña, plantea y desarrolla la liberación física y espiritual, proposición que ha trascendido el tiempo y el espacio. Pero para lograr esa liberación (*un proceso que en lo personal es fundamentalmente una causa de conversión y que en lo histórico es un proceso de transformación*), deberemos primero estar en libertad (*ésta ha de conquistarse y esta conquista supone, en el lado negador, la liberación de todas aquellas ataduras, internas y externas, que acallan y amenguan la fuerza de la libertad potencial, y en el lado creador el fortalecimiento de la propia autonomía y autodeterminación*). La liberación debe llevar a la libertad [Ellacuría 1993:213-232]. Una nueva propuesta que abrió caminos, un nuevo maná inspirador y una nueva fuente de agua viva, para calmar el hambre y la sed durante los momentos aciagos, de los oprimidos y

marginados por lograr su emancipación de las nuevas tiranías, el imperio romano, y las subsiguientes, hasta nuestros días.

La relectura del Éxodo y la lectura del *Emmanuel* a partir de san Mateo 1—2, nos permite confrontar también, desde la visión de este Evangelio, la figura del déspota y sanguinario Herodes el Grande con el faraón. Bien vale la pena, hacer un paralelo histórico de estos dos siniestros personajes, que nos muestre la similitud desde la narración del nacimiento e infancia de Jesús, que hace el Evangelio de san Mateo. Tenemos:

| | | | |
|---------|--|------------|---|
| Ex 2,15 | Cuando el faraón se enteró de lo sucedido, buscó a Moisés para matarlo. Moisés huyó del faraón y se dirigió al país de Madián. | Mt 2,13-14 | ...el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto... Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.» Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto. |
| Ex 1,22 | Entonces el faraón ordenó a toda su gente que arrojaran al río a todo niño recién nacido. | Mt 2,16 | Entonces Herodes... se enfureció terriblemente y mandó matar todos los niños de Belén y de toda su comarca, menores de dos años... |
| Ex 2,23 | Murió el rey de Egipto. | Mt 2,19 | Muerto Herodes... |
| Ex 4,19 | Yahvé dijo a Moisés en Madián: “Anda, vuelve a Egipto, pues han muerto todos los que te buscaban para matarte.” | Mt 2,19-20 | «Prepárate, toma contigo al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, pues ya han muerto los que querían atentar contra la vida del niño.» |
| Ex 4,20 | Moisés tomó a su mujer y a su hijo, los montó en el asno y volvió a Egipto. | Mt 2,21 | José se preparó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. |

La relectura del Éxodo resume en sí la historia de Israel: Jesús es Israel. Una nueva lectura contextualizada, desde ese nuevo Israel, del *Emmanuel* que a partir de las víctimas de distintas épocas de la historia viene construyendo procesos de liberación, para que actuemos en libertad y de esta manera poder contribuir en el servicio de acompañamiento pastoral a las víctimas del conflicto interno armado que vive Colombia, desde hace más de seis décadas de violencia estructural; para que estas sean de nuevo seres visibles, que recuperen su ciudadanía y emprendan de nuevo procesos de vida, con unas dinámicas

nacientes en una espiritualidad comprometida con su existencia y con la historia, llenas del Amor de Dios. Es lo menos que podríamos anhelar, ya que el interés y el espíritu que permea la presente investigación hace que esta propuesta se constituya en una alternativa viable, coherente y fundamental en el camino de acompañamiento pastoral a las víctimas del conflicto interno colombiano. Es un claro compromiso y pronunciamiento a favor de la no violencia, la paz y la reconstrucción nacional, como una inspiración social, evangélica y espiritual, legada por Jesús, sus primeros discípulos y apóstoles.

2.4 Breve descripción y análisis (relación) entre la situación histórica de Palestina en el tiempo de Jesús y el conflicto armado colombiano.

El conflicto interno armado colombiano y en general su problemática de violencia, de opresión, marginalidad y exclusión, guarda una estrecha relación con el contexto de violencia ejercida a través del Imperio romano, los reyes títeres/vasallos y la aristocracia religiosa en contra de la gente que habitaba en Palestina en el tiempo de Jesús. Los hechos religiosos, sociales, económicos y políticos de Palestina del s. I a.C. y del s. I d.C., es la historia, como lo refiere Horsley y Asher, de hombres y mujeres que padecen hambre, miseria, persecuciones y asesinatos; es la historia del conflicto entre Jesús y los sumos sacerdotes, los gobernantes títeres/vasallos y el imperio romano.⁸⁵ Un conflicto que no era sólo religioso, sino político, porque en esos tiempos no había separación entre los poderes políticos, económicos y religiosos, como se supone a menudo en la cultura occidental moderna.

Si leemos y analizamos con cuidado los Evangelios (en general todo el Nuevo Testamento), nos encontramos con historias y relatos dramáticos acerca de la violencia que precedió a Jesús y durante su existencia, entre los cuales podemos resaltar:

⁸⁵ Durante generaciones, antes y después del ministerio de Jesús, galileos y judíos organizaron repetidas protestas y revueltas contra los romanos y sus gobernantes clientelares, la dinastía herodiana y el sacerdocio... Cuando Herodes, nombrado “rey de los judíos” por el Senado romano, llegó para conquistar su reino con ayuda de las tropas romanas en el año 40 a.C., los judíos y particularmente los galileos hicieron una guerra de guerrillas contra él... Al final del régimen herodiano, tan cruelmente represivo, en el 4 a.C., la población organizó una protesta y surgieron revueltas por el país. En Galilea, Judas, hijo de un líder de bandidos, Ezequías, capitaneó a unos campesinos para atacar la fortaleza de Séforis... En la región montañosa de Judea, el pastor Atronges y sus hermanos capitanearon gentes en una exitosa guerrilla durante tres años... [Horsley, 2003:51-74].

- Los palestinos llevaban seiscientos años bajo el yugo de un imperio tras otro, excepto un interludio de menos de un siglo.
- Los ejércitos del imperio romano, durante las guerras civiles en Judea y Galilea, incendiaban poblados, esclavizaban a los sanos y mataban a los enfermos.⁸⁶
- En el Evangelio según el escritor de Mateo, apenas Jesús nace, el rey Herodes (el Grande) envía a unos escuadrones para asesinar a todos los varones recién nacidos, como un dispositivo desesperado por matar al niño que acaba de nacer y liberarse de esta manera del Mesías prometido.
- En el Evangelio según Lucas, después de los dramáticos discursos de Jesús en contra de las acciones de explotación y opresión de los gobernantes de Jerusalén y de sus representantes, es acusado ante el gobernador romano de subvertir a la gente con sus enseñanzas.
- En el Evangelio según Juan, Jesús marcha a Jerusalén y se enfrenta con los sumos sacerdotes y gobernantes de Judea, quienes lo toman prisionero y lo entregan al gobernador romano para su ejecución, temiendo que el imperio tome acción militar en contra de todo el pueblo, a causa de las actividades perturbadoras de Jesús. Los Evangelios están llenos de conflictos políticos y religiosos. [2005, Horsley 2011, 2003, Horsley y Hanson 1999, Borg y Crossan 2009:16].

Así como el imperialismo romano determinó violentamente las condiciones de vida en la Galilea y Jerusalén donde Jesús vivió y realizó su misión [Horsley 2003:27-50], la explotación económica y opresión política del régimen colombiano, como parte del ciclo de violencia que desde principios de los años sesenta del siglo pasado, desembocó en un levantamiento en armas de individuos y comunidades (historia descrita en el capítulo anterior), ha sido determinada por un modelo de gobierno que ha favorecido la confrontación bélica entre las estructuras del Estado (fuerza pública y paramilitares) y las beligerantes guerrillas, en vez de gobernar con justicia social y democrática a toda la sociedad en general. Confrontación que ha generado los mismos resultados, tanto en

⁸⁶ Los romanos tenía una inusual opinión resentida de los judíos, decían que estos eran aptos sólo para la esclavitud y los despreciaban por ser supersticiosos y excluyentes [Horsley, 2003:35].

Colombia como en Palestina: terror, miedo, altas cargas tributarias, empobrecimiento y ruina de las gentes, marginalidad, persecución, asesinatos, desplazamiento forzado, imposición de culturas foráneas, globalización (sujeción de los pueblos a la institucionalidad romana, frente a la actual sujeción al capitalismo moderno y salvaje); la gloria (tanto del régimen vigente desde hace doscientos años en Colombia como de Palestina) de todo este perverso poder y conquista, se perpetua en la literatura, el arte, las inscripciones y en los monumentos públicos [2003:51-74].

De la misma manera, en Colombia, las decisiones más ominosas en crueldad han dado origen y continúan haciendo estragos, entre otros, en el ámbito religioso de los individuos, en el alma y corazones de las personas, generando vacíos y carencias espirituales, que en ocasiones conllevan a una pérdida de identidad y a una consecuente inconformidad frente al Estado y sus políticas de gobierno. Las mujeres, hombres y colectividades, que al tomar partido por la violencia armada o por cualquier otra actividad encaminada al deterioro y pérdida de la vida, acción que los aleja y separa de la Gracia y Misericordia de Dios, van lentamente distanciándose de los valores éticos y morales, que garantizan la justicia social y los intereses democráticos de la institucionalidad. Las acciones bélicas de los bandos en contienda desconocen las normas elementales de derechos humanos y del derecho internacional humanitario, al arrasar poblaciones enteras, al agredir, desplazar, asesinar y desaparecer a individuos. Esta conducta crea condiciones para que los individuos se conviertan en máquinas de odio y de terror, involucrados hacia estadios de salvajismo y por ende, separándose del Amor y la Misericordia de Dios. Muchas veces, en medio de las vicisitudes de desplazamiento forzado, del sometimiento, la explotación y el menosprecio, claman y reclaman, esperando la presencia y el acompañamiento del Dios que se revela como el *Emmanuel* en medio de ellos, para que Su presencia disminuya o elimine el dolor y los sufrimientos que produce la confrontación bélica de los ejércitos y grupos irregulares en contienda, en medio de la cual se encuentran los nuevos crucificados y resucitados, víctimas de la violencia en Colombia.

Conclusión

El desarrollo de este capítulo nos ubica en el contexto histórico de la Palestina en el siglo I d.C. señalando la problemática de opresión y explotación a la cual estaba sometido el pueblo de palestina, por parte del Imperio Romano y de sus gobernantes títeres. Es precisamente la historia de estos hechos, la que nos ubicará en el contexto mismo del Dios revelado como el *Emmanuel*, en la persona de Jesús, según lo relata el Evangelio de san Mateo 1—2.

Esta aproximación analítica y crítica de los hechos que rodearon la venida del *Emmanuel*, nos develan la importancia de la figura histórica de Jesús, como el Dios en y con nosotros, que se ha revelado y unido a la historia de los pueblos a través de los tiempos.

Por esta razón, reviste de gran importancia el conocer las distintas visiones teológicas e históricas de Palestina reales, antes, durante y después de Jesús, esbozadas en el presente capítulo, para contextualizarnos y abordar de una manera más clara quién es el Dios que se revela a la humanidad como el *Emmanuel*, según lo muestra el Evangelio según san Mateo 1—2.

Todo este relato y análisis crítico-histórico del acontecer de la revelación del *Emmanuel* en la historia del s I a.C. y s I d.C. en Palestina, acompañando y restaurando a las víctimas palestinas, está estrechamente relacionado con la violencia ejercida por el reino imperial de roma y sus gobernantes súbditos. También, es la historia de hombres y mujeres que deciden, desde la visión del *Emmanuel* revelado en Mateo 1—2, reemprender la utopía esperanzadora (como el escritor de Mateo concibe a *Emmanuel*) y restauradora de expresar a través de sus vidas, la acción del *Emmanuel*, de un Dios presente, acompañándolos con su Amor y Misericordia, en medio de la tragedia y el dolor, convocándolos y provocándolos a un encuentro amoroso e íntimo con Él.

Las enseñanzas y el acompañamiento pastoral, de los cuales Jesús, el *Emmanuel*, rodeó a las víctimas de Palestina de esos tiempos, son las mismas que pretendemos poner por obra

en las víctimas de estos tiempos y lugares. Es poner de relieve las revelaciones del *Emmanuel*, (y parafraseando a Crossan) para que las víctimas puedan restituir la justicia, la paz y el amor a una tierra damnificada por la injusticia y la opresión [2007:70-74].

CAPÍTULO TERCERO

3. UNA PROPUESTA DE *ESPIRITUALIDAD DEL ACOMPAÑAMIENTO ENMARCADA EN LA EXPERIENCIA DEL DIOS QUE SE REVELA COMO EMMANUEL.*

Introducción

El Dios de la Biblia se ha revelado a la humanidad. Se manifiesta como el *Emmanuel*, Dios mismo habitando entre los hombres. Así lo expresa el Evangelio de san Mateo 1—2, refiriéndose a Jesús, el Mesías, la presencia misma de Dios habitando en medio de su pueblo. Jesús aparece en el evangelio de según Mateo como el *Emmanuel* es la presencia viva y activa de Dios manifestado a la humanidad. Sin embargo, no podemos desconocer que ese *Emmanuel*, es decir Dios, a través de su Amor, se ha venido manifestando, a lo largo de la historia de la humanidad, en los diferentes procesos individuales y colectivos de vida y construcción de realidades; actuando de manera especial en los profetas anteriores a Jesús, fortaleciéndoles su carácter y en consecuencia, levantando voces críticas ante una realidad ajena a la vida en amor, pacífica y no violenta. Voces de hombres y mujeres que invitaban a los pueblos a construir una historia diferente, de la mano del Amor del *Emmanuel*.

La revelación es la obra de Dios en la historia. El Antiguo y Nuevo Testamento narran los hechos de un Dios Creador que entra en la historia humana y que se manifiesta en ella por los grandes hechos que realiza [Latourelle 1967:433-450]. Los investigadores modernos van aceptando cada vez más que la Biblia no trata sólo las verdades necesarias para la salvación, sino que trata de unos acontecimientos históricos en los que se manifiesta la acción salvífica de Dios.⁸⁷

⁸⁷ Escrito por rsanzcarrera: <http://rsanzcarrera2.wordpress.com/2007/04/06/dios-se-revela-en-la-historia-mediante-hechos-y-palabras/> (Consultado 3/VII/2011).

Dios, pues, se revela, o mejor la revelación de Dios tiene lugar en forma de proceso histórico, es decir en hechos y palabras que se concretan en el tiempo. Entonces tenemos a un Dios que se ha venido revelando a través de Jesús de Nazareth (de Belén), de los signos de los tiempos, de la oración y meditación, a través de los otros, de la Biblia, de la Iglesia, de los Sacramentos (en especial la Eucaristía) y de su acción histórica.

En el Antiguo Testamento, el autor del libro de Isaías expresa la naturaleza, la personalidad del hijo de José y María. El nombre se contiene en la profecía que el autor proclama ante el desconfiado Acaz, cinco siglos antes del advenimiento del anunciado en ella y pone las siguientes palabras en boca de Dios: *Pues bien, el Señor Mismo va a daros una señal: Mirad, una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, al que pondrá por nombre Emmanuel (Is 7,14)*⁸⁸. *Emmanuel: Dios con nosotros*. No siendo *Emmanuel* el nombre de Jesús ni un título corriente [Ulrich 1993:135-153]. No había de ser el nombre con que los hombres habían de designar al Mesías, sino una expresión misteriosa de su doble naturaleza, divina y humana, y también un nuevo indicio de la índole soteriológica de la encarnación [Bover 1946:47]. Se refiere al Dios adorable que hizo el cielo y la tierra, que gobierna los astros y a quien sirven los ángeles. Pero sin dejar de ser Dios ni perder su Gloria, se 'hunde' en la historia y en el mundo para convivir con los hombres y mujeres que Él ha creado, se compromete hasta lo último con lo humano a través de Jesús. ¿En qué consiste hacerse uno con nosotros? El *Dios con nosotros*, es decir, participante de nuestras acciones, metido en todos nuestros momentos, envuelto en los momentos profanos de nuestra existencia, gozando y sufriendo nuestras alegrías y dolores, el padecimiento de las víctimas del conflicto interno colombiano..., el *Dios con nosotros* pertenece a las personas y comunidades que construyen una nueva ciudadanía en el retorno a los sitios que una vez fueron nuestra historia. Necesitamos “familiarizarnos” con este Dios que pone su tienda no en un lugar privilegiado sino en nuestro tiempo y en nuestra carne. *Emmanuel: Dios con nosotros*, es enseñar el camino de la libertad, el modo humano de caminar con ella.

Entre tanto y en el contexto de una interpretación bíblica, acerca del Dios que se revela como *Emmanuel*, tenemos la siguiente crítica textual: *entre la Antigua y la Nueva*

⁸⁸ Ibídem.

Economía de salvación hay una armonía perfecta. El texto de Isaías encerraba un sentido de plenitud que el Nuevo Testamento ha descubierto. Mateo acude al oráculo isaiano con el fin de comentar autorizadamente los acontecimientos nuevos, y no para ver en él la fuente de los mismos. En otros términos, esto sucedió no porque estaba escrito, sino que al suceder así, este acontecimiento realiza lo que ya estaba anunciado oscuramente en la Escritura [Carrillo 2010:44-51].

Así mismo, algunos escritos del Antiguo Testamento, señalan cómo los profetas, con el transcurrir del tiempo, fueron tomando conciencia, de la necesidad e importancia de tener a Dios en sus vidas, de lo contrario, todo para ellos y su pueblo sería difícil, inútil y traumático. Fácilmente se percibe en los textos, el cambio de actitud de estos hombres y mujeres, en la medida que intimaban más con Dios, pues sus corazones pétreos iban siendo cambiados por la sensibilidad y fortaleza que significaba vivir en y con el *Emmanuel*. Podemos señalar entonces, el acompañamiento pastoral de profetas como Oseas, Amós, Jeremías e Isaías, que advierten sin mucho conocimiento, en esos momentos, que únicamente el Amor y el acompañamiento del *Emmanuel*, puede lograr no solo la transformación de hombres y mujeres, sino de una comunidad entera, y por consiguiente de sus autoridades religiosas y civiles. De una manera muy primitiva, advertían lo que desarrollaría más tarde (siglos después) Jesús, el *Emmanuel*: que el Amor del Padre constituye el cumplimiento de la Ley, y por tanto la cualidad más importante de todo creyente.

Por esta razón, cuando hablamos de una propuesta de acompañamiento pastoral, en el contexto de un Dios revelado como *Emmanuel*, más que plantear una idea o un proyecto, estamos evidenciando un estilo de vida, estamos haciendo una invitación a ser presencia viva, luz de esperanza, a ser compañeros en el camino; en medio de la penumbra del desarraigo, de la violencia, del sometimiento y del olvido, escenario propio de las víctimas del conflicto armado interno en Colombia.

La seguridad que genera el sentir y experimentar la presencia activa de Dios, es decir de un Dios como *Emmanuel*, ha sido una necesidad en la vida e historia de la humanidad, no ha

sido un anhelo o deseo exclusivo de una época o sociedad determinadas, podemos decir que esta es una constante a través de todos los tiempos, pues como lo plantea el Antiguo Testamento, de la misma manera que el pueblo de Israel, en medio del desplazamiento, sometimiento, explotación y menosprecio, clamaba y esperaba la venida de un mesías, que le permitiera experimentar la presencia misma de Dios en medio de ellos; respecto a la realidad actual de los miles de desplazados por la barbarie y las violencias internas del país, el anhelo es el mismo, ya que se han constituido en numerosos grupos de hombres y mujeres vulnerables, menospreciados, humillados, expuestos a la muerte, persecución, desplazamiento y sometimiento. Ellos también claman por la presencia y el acompañamiento de un Dios que aminore su dolor. Ellos también claman y reclaman al *Emmanuel*, habitando en medio de su comunidad.

Cuando evocamos la promesa del *Emmanuel*, enmarcado desde los escritos de Mateo 1—2, y traído a nuestros tiempos, encontramos que aunque las víctimas del conflicto interno armado, tienen cubiertas y casi que aseguradas, aunque sea de manera lenta, temporal y en ocasiones muy esporádica, algunas de sus necesidades básicas como alimentación, refugio, salud y asistencia psicosocial; el impacto, los traumas y secuelas que en ellas han dejado las múltiples violencias, mantienen en el ambiente un dejo de clamor, anhelo y esperanza, que con ansiedad y a la vez con escepticismo, espera que alguien supla esos vacíos espirituales, esos vacíos del alma, que van más allá de una atención básica primaria. Es precisamente en este punto, donde la invitación de una espiritualidad del acompañamiento debe accionarse, materializarse y fortalecerse basada y enmarcada en el concepto mismo del *Emmanuel*. Es decir, de ese Dios y Padre Amoroso en y con nosotros.

Anhelamos que el Espíritu de Dios sea el que señale el derrotero a seguir en esta obra, disponemos entonces nuestro espíritu humilde, para que sea influenciado por el Espíritu que acompañó a Jesús, durante más de 30 años de vida terrenal. Así, esta última fase del presente trabajo, se constituye, no sólo, en un esfuerzo por presentar una propuesta que señale una posible medida de solución a la grave situación de deterioro moral y ético, que viven las víctimas de la guerra; sino en una invitación para iniciar un proceso que conduzca al acompañamiento sincero de las víctimas del conflicto interno armado en Colombia,

desde una perspectiva teológica; acompañamiento que sería *soso* sino cuenta con una motivación espiritual, que emerge de la relación íntima con el *Emmanuel*.

3.1 Propuesta de conceptualización del acompañamiento a víctimas del conflicto armado en clave de fe

Hemos venido planteando la espiritualidad y el acompañamiento pastoral como categorías conceptuales relevantes durante el proceso de la investigación “Un Dios que se revela en la historia como el *Emmanuel*, pertinencia de una propuesta de acompañamiento en un contexto de conflicto armado”. Por lo tanto, es necesario abordar cómo percibimos durante el desarrollo, estas palabras claves.

3.1.1 ¿Qué entendemos por espiritualidad?

Leonardo Boff (en una conferencia dirigida a empresarios), plantea que *los tiempos han cambiado y todo el mundo habla y se interesa por la espiritualidad, es un tema recurrente en nuestra cultura, y no sólo en el ámbito de las religiones, que es su lugar natural, sino también en los jóvenes, intelectuales, famosos científicos y empresarios -grupos vinculados al poder económico internacional y otros-, (...) agentes de poder;* entonces, la espiritualidad *tendrá que ver con experiencia, no con doctrinas, ni con dogmas, ni con ritos, ni con celebraciones* [2002:14], por ello, sacaremos de la cotidianidad el concepto de espiritualidad, haciendo énfasis en una espiritualidad como experiencia del acompañamiento a las víctimas, objeto de esta investigación.

En consecuencia, y de acuerdo con el norte que nos suministra según san Mateo, las categorías conceptuales que se desarrollan en el presente proyecto, entendemos por espiritualidad del acompañamiento un amplio camino procesual de resurrección, fundamentado en una permanente manifestación y expresión de amor por el que sufre, que en la actualidad implica estar dispuesto a caminar junto al ser humano, a su familia, y a su comunidad, como víctimas del conflicto interno de violencia, a medida que se les enseña y se les ayuda, en primer lugar, a restablecer su integridad emocional, así como sus tejidos y

redes sociales, buscando que se conviertan en agentes y promotores de la reconstrucción de sí mismos, de su comunidad y de sus derechos vulnerados⁸⁹; Esta propuesta de acompañamiento permitirá reafirmar y fortalecer convicciones que ayuden a cada uno y cada una, como ser individual o como comunidad, a vivir las situaciones límites y a darle sentido a las experiencias de la violencia, al mismo tiempo que se integran en un compromiso personal y colectivo, para que reinterpreten su ser ciudadanos, desde su experiencia de fe [Jaramillo 1998:64-66] en Jesús resucitado, en el *Emmanuel*. El Dios habitando en medio de ellos. Es decir desde su experiencia en amor.

Sin lugar a dudas, el resultado de un acompañamiento a las víctimas del conflicto interno armado, fundamentado en la manifestación del Amor del Dios que habita en medio nuestro, es decir del *Emmanuel*, ha de enmarcarse dentro de una sincera transformación de su ser integral. Transformación que se evidencie en sus actos, pensamientos y expresiones, en el conocimiento, reconocimiento y confianza en sí mismo, en sus juegos, en sus risas, sueños y alegrías. Transformación que se evidencie en su libertad para recordar, perdonar y trabajar; es decir, transformación que se evidencie en su felicidad y capacidad para amar. Transformación integral que no es más que la recuperación de su salud física, de su bienestar emocional, de su lugar, reconocimiento y posicionamiento dentro de una sociedad, de su identidad y pertenencia como parte importante de una comunidad.

Un segundo aspecto, durante este espacio procesual, vital para el crecimiento humano y espiritual, como elemento fundamental para disfrutar una vida digna y abundante como se anuncia en el Evangelio, es la experiencia del Dios *Emmanuel*, Jesús mismo, resucitando de nuevo al lado de las víctimas, revelándose en el acontecer diario, como Dios con nosotros, ese compañero permanente del camino, compañero en las diversas etapas del itinerario de recuperación de la vida en amor, libertad, paz y alegría; será entonces, el recomenzar de una nueva vida, de un fresco comienzo y un robusto despertar. Jesús, el *Emmanuel*, nos dice qué debemos hacer y cómo hay que hacerlo. Su gran discurso evangélico, es la guía

⁸⁹ Organización Panamericana de la Salud. Organización Mundial de la Salud. Programa de emergencias y desastres. Lineamientos básicos para la atención psicosocial a poblaciones desplazadas como consecuencia del conflicto en Colombia. Bogotá. OPS. Julio 2001, p. 3

que nos llevará a buen puerto. Así entonces, iremos, en una espiritualidad del acompañamiento, descubriendo quién es Dios, y lo que Él significa para nosotros.

Finalmente, la espiritualidad que aquí expresamos, es decir la experiencia de Dios habitando en y con nosotros, la experiencia del *Emmanuel*, debe estar impregnada del accionar del Espíritu Santo, como fuente de todo poder y sabiduría divina. El mismo Espíritu presente en la vida e historia del *Emmanuel*, acompañando y sirviendo a los humildes, a los pobres a los marginados y a los desterrados, es decir a las víctimas de todos pueblos que sufren la realidad de la violencia estructural y las políticas salvajes del capitalismo en el mundo entero.

3.1.2 ¿Qué entendemos por acompañamiento pastoral desde la perspectiva de *Emmanuel*?

Acompañar pastoralmente a los hombres y mujeres que han padecido o vienen padeciendo las consecuencias de la violencia generada por todos los actores del conflicto armado colombiano, significa expandir la conciencia individual, como resultado de una espiritualidad que nos permita experimentar un nuevo oído para oír la Voz de Dios y un nuevo corazón para sentir Su presencia. Una espiritualidad que no se mueva únicamente en medio de las enseñanzas proclamadas desde las instituciones cristianas, sino una espiritualidad que nos de la posibilidad de un encuentro personal y colectivo con el Dios de Jesús; una espiritualidad que nos permita entender y sentir que las personas ultrajadas por la violencia necesitan una nueva inspiración, necesitan una nueva acción, necesitan sentir que estamos a su lado, de su parte, abrazando y comprendiendo su sufrimiento.

Cuando hablamos de acompañamiento pastoral a víctimas del conflicto armado en Colombia, se hace necesario retomar los conceptos propios que tanto el Estado como la sociedad y la *Ekklesia* le han dado a los términos “víctima” y “acompañamiento”; todo esto con el objeto de reiterar que en Colombia, las víctimas del conflicto armado, durante mucho tiempo fueron invisibles, inexistentes ante los ojos de una sociedad que indiferente, impotente o resignada, se conformó a su presencia, realidad y condición. Y aunque estas

víctimas paulatinamente se han venido visibilizando, es decir, han ido existiendo y se han emprendido acciones importantes para su recuperación y reubicación como individuos, familias e inclusive como poblaciones (el caso de las personas que retornan a El Salado⁹⁰ y Bojayá⁹¹, por mencionar dos casos); esta labor de acompañamiento y apoyo, en su mayoría, se ha limitado a las áreas psicosociales. ¿Pero qué hay de la parte más importante inherente al ser humano desde el momento mismo de su existencia? ¿Qué hay de su ser espiritual? ¿Quiénes, cuándo y de qué manera suplirán esas necesidades espirituales que afloran y se sensibilizan casi hasta el punto de debilitarse y desaparecer ante el impacto y secuelas del conflicto armado?

Cuando decimos debilitarse y casi desaparecer, nos referimos al estado de barbarie y terror que produce la presencia de los actores armados y que deja huella en cada una de las víctimas, hasta el punto en que su fe desaparece, replanteándose la existencia de Dios, asumiendo su situación como resultado de un castigo divino, de la indiferencia de ese ser supremo, en el cual no hallan identidad ni respuesta, y en la mayoría de los casos aceptando y confesando que no existe Su amor ni Sus cuidados para con ellos.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, edición actual —la 22ª, publicada en 2001—, Víctima significa: (Del lat. *vīctima*). “Persona o animal sacrificado o destinado al sacrificio”, “Persona que se expone u ofrece a un grave riesgo en obsequio de otra”, “Persona que padece daño por culpa ajena o por causa fortuita”, “Persona que muere por culpa ajena o por accidente fortuito”

Jurídicamente hablando, si bien es cierto que el Artículo 3, de la Ley 1448 reconoce como víctimas a las personas que a partir del 1º de enero de 1985, fueron objeto de la acción ilegal de los grupos al margen de la ley y del Estado, no debemos desconocer que la historia de Colombia, política y socialmente hablando, tiene un incontable registro de víctimas, producto del conflicto interno de años anteriores al enunciado por la ley en mención.

⁹⁰ <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-eterno-retorno-el-salado/113095-3> (consultado 13/X/2012).

⁹¹ <http://ilsa.org.co:81/biblioteca/dwnlds/taq/taq10/taq10-01.pdf> (consultado 13/X/2012).

De acuerdo con la legislación interna, particularmente de conformidad con el artículo 3° de la Ley 1448 de 2011, se consideran víctimas del conflicto interno armado:⁹²

ARTÍCULO 3°. VÍCTIMAS. Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno.

También son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de estas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente.

De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización.

La condición de víctima se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o condene al autor de la conducta punible y de la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima.

Parágrafo 2°. Los miembros de los grupos armados organizados al margen de la ley no serán considerados víctimas, salvo en los casos en los que los niños, niñas o adolescentes hubieren sido desvinculados del grupo armado organizado al margen de la ley siendo menores de edad.

Para los efectos de la presente ley, el o la cónyuge, compañero o compañera permanente, o los parientes de los miembros de grupos armados organizados al margen de la ley serán considerados como víctimas directas por el daño sufrido en sus derechos en los términos

⁹² Definición de víctima. La víctima del conflicto armado. <http://www.fiscalia.gov.co/justiciapaz/> (Consultado 25/IV/2013).

del presente artículo, pero no como víctimas indirectas por el daño sufrido por los miembros de dichos grupos.

Parágrafo 4°. Las personas que hayan sido víctimas por hechos ocurridos antes del 1° de enero de 1985 tienen derecho a la verdad, medidas de reparación simbólica y a las garantías de no repetición previstas en la presente ley, como parte del conglomerado social y sin necesidad de que sean individualizadas.

Parágrafo 5°. La definición de víctima contemplada en el presente artículo, en ningún caso podrá interpretarse o presumir reconocimiento alguno de carácter político sobre los grupos terroristas y/o armados ilegales, que hayan ocasionado el daño al que se refiere como hecho victimizante la presente ley, en el marco del Derecho Internacional Humanitario y de los Derechos Humanos, de manera particular de lo establecido por el artículo tercero (3°) común a los Convenios de Ginebra de 1949. El ejercicio de las competencias y funciones que le corresponden en virtud de la Constitución, la ley y los reglamentos a las Fuerzas Armadas de combatir otros actores criminales, no se afectará en absoluto por las disposiciones contenidas en la presente ley.

Estas víctimas jurídicas, parafraseando al teólogo Jon Sobrino S.J., son los nuevos crucificados, que están privados de la vida en libertad, en paz, en amor, los que cargan injustamente con un conflicto que no es de ellos, por esta razón, el proceso de una espiritualidad del acompañamiento se entiende como resucitador, como un nacer de nuevo, como el anuncio del evangelio, de una praxis de defensa y de amor a las víctimas del conflicto que vive Colombia [2000].

Víctimas, en términos generales, son todos aquellos colombianos y colombianas que han sido, y continúan siendo, objeto o blanco de los resultados del enfrentamiento bélico entre las fuerzas armadas del Estado y los grupos al margen de la ley; víctima es todo ciudadano y ciudadana a quien se le arrebatan sus derechos por medio de la violencia, viéndose obligado a huir sin rumbo, garantías, ni protección; o bien aquellos y aquellas que para evitar el desplazamiento forzado, se ven constreñidos a renunciar a sus derechos,

entregando el control y rumbo de sus vidas, de sus familias y de sus bienes a las fuerzas generadoras del conflicto armado. Lo que en otros términos, significa también perder sus recursos, su vida, su libertad y por su puesto su identidad.

Pastoralmente hablando, por víctima, en el contexto de esta investigación, consideramos y entendemos que es todo hermano y hermana, ciudadano y ciudadana como cada uno de nosotros, parte activa de esta sociedad, pero que en estado de abandono e indefensión, han sido afectados por la violencia, sujetos al terror y al dolor de la desaparición y el destierro, expuestos a la barbarie inmisericorde, por parte del accionar de fuerzas legítimas o ilegítimas, que operan en el país. Víctima es cada hermano y hermana a quien se le han violado todos sus derechos; víctima es aquel y aquella a quien se le ha arrebatado la esperanza y el deseo de vivir; víctimas son aquellos hermanos y hermanas que deambulan inmersos en medio de una sociedad, que los ha invisibilizado, llevando consigo las múltiples secuelas de la violencia, situación que los hace aún más débiles y vulnerables ante la indiferencia o negligencia del Estado. Víctimas son todos aquellos hermanos y hermanas, ciudadanos colombianos, que han perdido, por causa del conflicto armado, sus tierras, sus cultivos, sus animales, sus vecinos, sus seres queridos, sus raíces, su identidad y en esa medida su razón de ser y de hacer.

Por otra parte, y según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, Acompañamiento significa: “estar o ir en compañía de otra u otras personas”, “participar en los sentimientos de alguien”.

Por tanto, acompañar pastoralmente a una víctima del conflicto interno armado en Colombia, significa vivir la experiencia del Resucitado de Nazaret, la revelación misma del Dios que camina, del *Emmanuel* rumbo a Emaús. Acompañar pastoralmente es salir al encuentro de nuestros hermanos y hermanas, es unirse a su trayecto, caminar a su ritmo, compartir su dolor, transmitirle seguridad y confianza, escucharle atentamente, animarle. Acompañar pastoralmente, es compartir sus sentimientos y emociones. Esto quiere decir, acompañar un proceso de caminantes y peregrinos, en esta vida terrenal, no sólo escuchando y compartiendo momentos particulares, hasta llegar al lugar de destino; sino

enseñando, consolando y manifestando la plenitud de la presencia misma de Dios, a través nuestro, en medio de estos escenarios de oscuridad, dolor, tristeza y desesperanza producto de los conflictos internos.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que este proceso de acompañamiento pastoral debe ajustarse a determinadas cualidades que le hacen no sólo viable sino efectivo. Citando a San Ignacio, en sus *Ejercicios Espirituales*, encontramos que el verdadero acompañamiento tiene dos características fundamentales: ayudar al necesitado a disponerse de manera tal que pueda experimentar la acción Divina (del Espíritu), y no imponer pensamientos, consideraciones o sentimientos, propios del acompañante, sean los que sean [Raguin, 1986:135].

Por consiguiente, respecto a las víctimas del conflicto armado en Colombia, y en un escenario propiamente espiritual, debemos referirnos a un campo de acción no sólo específico sino especializado en el “objeto” de acompañamiento, sin desconocer las raíces y el desarrollo de todos los hechos que le rodean, propiciando un redescubrimiento de la interioridad.

Así como el acompañamiento pastoral se ha desarrollado con muy buenos resultados en centros carcelarios y hospitalarios, también son notorios sus efectos en grupos particulares de jóvenes, sacerdotes, parejas y laicos en general, no sólo visibilizando e identificando sus necesidades espirituales, sino trabajando para proveerles las herramientas que ayuden a redireccionar sus vidas, relaciones y familias. De la misma manera, debe existir un acompañamiento específico, claro y puntual, con una identidad propia, que se ocupe espiritualmente de todos aquellos que se consideran víctimas del conflicto interno en Colombia.

Cuando hablamos de acompañar, se hace necesario entender que sólo se puede ofrecer compañía o acompañamiento a aquel o aquellos que de alguna manera están o se sienten solos; aquellos que necesitan más que una presencia física y visible, necesitan a un ser humano o grupo de individuos, que no sean ajenos a su dolor y a su realidad. Por esta

razón, el acompañamiento a una víctima del conflicto armado debe empezar por un programa procesual que reafirme y fortalezca los principios de identidad. Identificarse con una víctima es sentir como ella siente, pensar desde su propia realidad y condición, soñar sus mismos sueños e incluso compartir la frustración y el desánimo de sus limitaciones, pero con la esperanza y la fuerza de un cambio, de una salida, de un avanzar en el camino...

Parafraseando a Pablo Richard, según san Mateo (11,25), poniendo en boca del *Emmanuel*, “yo te bendigo, Padre, porque, has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has revelado a los pequeños”, el texto nos habla, diciendo que los pobres y los excluidos tienen una capacidad de descubrir esas realidades que los sabios e inteligentes nunca llegan a evidenciar. Sólo desde un proceso de acompañamiento pastoral a las víctimas del conflicto interno armado colombiano podemos reconstruir la esperanza; una esperanza como instrumento de análisis de la realidad, podemos descubrir verdades ocultas, fuerzas y dimensiones que en un análisis puramente empírico y realista no aparecen jamás. Es así como a partir de un sincero servicio de acompañamiento pastoral, una víctima del conflicto interno armado colombiano, estará en capacidad de ver, vivir y apropiarse de una realidad distinta, desde otra perspectiva, convirtiéndose en un ser humano transformado por la esperanza. Ésta, más que la preocupación, es la intencionalidad de esta investigación, lograr que nuestros hermanos y hermanas, víctimas del conflicto interno, resuciten como nuevos ciudadanos, ciudadanos visibilizados, que recuperen y hagan suyo lo que los actores armados legales e ilegales de este conflicto, el Estado mismo, pretendieron quitarles o destruir. Que recuperen la esperanza y el deseo de una nueva vida, que recuperen la alegría, la dignidad, el respeto, sus derechos y garantías como verdaderos ciudadanos; que recuperen la paz consigo mismo, con su familia, con la comunidad y con la sociedad. Que recuperen todo lo que una vez fue suyo y les generó seguridad, confianza, estabilidad, felicidad y ante todo identidad. Que recuperen la esperanza... La esperanza de las víctimas, de los pobres y marginados nunca muere cuando se encuentra acompañada de la fuerza del Espíritu del *Emmanuel* [2004:1-3].

Por ello, cuando se acompaña con la esperanza de que otro momento mejor será posible, se escucha atenta y silientemente, se comparte el dolor y la tristeza, en ocasiones la ira y el desconsuelo, la impotencia y la soledad, se comparte el miedo, la angustia y la ansiedad, se comparten los recuerdos. Allí nace el verdadero acompañamiento, el verdadero *Emmanuel*: Caminar junto a aquel para animarle, fortalecerle y ayudarle a empezar de nuevo, a construir vida e historia, con la conciencia del Resucitado. Retomando las palabras del mártir jesuita Ignacio Ellacuría, se trata de construir un nuevo contexto a partir de los momentos “*hacerse cargo de la realidad, cargar con la realidad, encargarse de la realidad*” [1975:149] y finalmente, como lo expresa Jon Sobrino [2007:26] “*dejarse cargar por la realidad*” de las víctimas, para ayudarlos a bajar de la cruz y acompañarlos en un nuevo proceso de construcción de realidad, animándolos, ayudándolos y fortaleciéndolos. Este es, sin lugar a dudas, un proceso que debe iniciar con la toma de conciencia de quiénes somos, no sólo como parte de una sociedad, sino como generadores de paz y promotores de vida, integrantes de una comunidad de apoyo dispuesta y capacitada para brindar sustento, amparo, orientación y acompañamiento. Conciencia de las necesidades del otro, así como de nuestras capacidades y fortalezas. Se trata de ser asertivos frente al conflicto y al acompañamiento pastoral de los afectados.

3.2 La Comunidad como apoyo⁹³

De la misma manera que la violencia ha significado un problema estructural en la sociedad Colombiana, que no ha estado sujeta a un tiempo específico ni delimitado; así mismo, el tratamiento que mitigue el impacto de la misma, y que busca el acompañamiento a las víctimas, es también un asunto socio-estructural y parte de un proceso que tampoco puede estar sujeto o limitado a un tiempo y un espacio determinado.

Aunque es cierto que cada individuo, hombre y mujer, hermano y hermana, víctima del conflicto armado es un ser humano único y particular, y aun cuando a veces se piensa que las secuelas que en cada uno se evidencian, tienen las mismas características, y que por ende el tratamiento ha de ser individual y específico, no debemos olvidar que cada uno de

⁹³ Óscar Arango, 2010. Módulos Guía del diplomado “Acompañamiento pastoral a víctimas del conflicto armado”.

ellos, como nosotros mismos, hacen parte de una sociedad, de una comunidad particular, de una familia, y por lo tanto, toda acción que se emprenda en pro de un acompañamiento y una posterior restauración, siempre deberá tener la característica de grupal y comunitaria.

Consideramos, dentro del desarrollo de la presente propuesta, que una comunidad genera y aporta herramientas puntuales y efectivas para desarrollar una actividad particular, que no solo interesa, sino que de alguna manera cumple con las expectativas y suple necesidades evidentes propias de sus integrantes. Cuando hablamos de una comunidad como apoyo, en el desarrollo de una propuesta de acompañamiento pastoral, nos estamos refiriendo a una comunidad, con características particulares, no idénticas pero sí afines y similares, que se constituye en el escenario más apropiado para realizar más que una fase de acercamiento, la primera etapa de un proceso de acompañamiento pastoral.

La comunidad genera confianza (aunque inicialmente no se evidencie de manera abierta), identidad, apoyo, solidaridad, hermandad; una comunidad da la posibilidad de escuchar y ser escuchado, en ella se acompaña, se recuerdan, recrean, analizan y sopesan las situaciones vividas; en la comunidad se inicia la construcción de un nuevo tejido social y ciudadano. Solamente en un escenario comunitario de acompañamiento pastoral, se pueden compartir y casi que revivir, libre y emocionalmente, por parte de las víctimas del conflicto interno armado, los trágicos, inhumanos y desgarradores sucesos de su realidad. En una comunidad de acompañamiento, la víctima abre su corazón y lo vacía de manera tal, como no podría hacerlo en otros escenarios ni circunstancias de su cotidianidad; es un proceso liberador y restaurador que sucede cuando permitimos que se manifieste el Amor de Dios, a través de Su Espíritu.

Solamente el ambiente propicio de confianza, amor y hermandad, al interior de una comunidad de acompañamiento pastoral, permite que un campesino Cordobés pueda expresar libremente cómo, en su tierra, es mejor ser una vaca que un campesino [Arango y Ariza 2007:26-27], o las experiencias desgarradoras que vivieron los y las acompañantes al interior de las prácticas procesuales que se dieron en los grupos de apoyo mutuo durante las

seis promociones (desde 2009-2013) que tuvo el diplomado “Acompañamiento pastoral a víctimas del conflicto armado”.

Un trabajo de acompañamiento pastoral, indudablemente ha de ser una labor de equipo. Partiendo de la base que toda víctima necesita expresar y exteriorizar, en toda su dimensión, la realidad que vive, y que además requiere un espacio y un escenario que le genere tranquilidad, confianza y de alguna manera respuestas, se hace necesario un proceso de acercamiento de comunidad que promueva el diálogo, el autoreconocimiento, seguridad, tranquilidad y confianza, en fin, un trabajo de reintegración social y pastoral, el cual sólo se puede garantizar mediante una experiencia de apoyo mutuo, que además genere y entregue las herramientas necesarias para que, una vez finalizada la etapa comunitaria, se garantice una continuidad efectiva a nivel individual, pero siempre como parte importante de una colectividad.

Cuando hablamos de comunidad como apoyo, para nuestra propuesta particular, esta debe concebirse, no como una actividad terapéutica individual y colectiva, ni tampoco como un grupo de profesionales organizado que, única y exclusivamente, presta acompañamiento a víctimas, sino como un proceso reconstructivo, sanador y resucitador. En este proceso ha de entenderse que la comunidad de apoyo se constituye en sí misma como un espacio, al interior del cual se debe trabajar e implementar las estrategias diseñadas para obtener resultados favorables. De la misma manera, estas comunidades pueden (y ha de ser un objetivo) estar en capacidad de interactuar, como apoyo, con otras comunidades afines y con experiencias similares.

En síntesis, la efectividad de una comunidad como apoyo significa más que la planificación, garantía y certeza de un trabajo grupal y comunitario, la interacción de diferentes comunidades (familia como comunidad, comunidad profesional organizada, comunidades afines), basadas en la expresión de sentimientos, en la escucha responsable, en el afrontamiento y en la elaboración del duelo.

3.2.1 Cómo puede una comunidad ser de apoyo⁹⁴

Constituirse o reconocerse como una comunidad de apoyo, en este trabajo de acompañamiento y hermandad, significa tener claros no solo los objetivos, la razón de ser y el espíritu que nos impulsa, sino entender los principios, reglas y parámetros establecidos, es decir, ser conscientes de y responder a la identidad propia de la comunidad. Esto significa involucrar conceptos y acciones enmarcados dentro de la comunicación, la confidencialidad y la solidaridad.

Una comunidad sólo puede ser de apoyo cuando está comunicándose. Comunicándose más que con normas claras de respeto, con manifestaciones propias de confidencialidad, solidaridad e intercomunicación. Comunicando sentimientos y experiencias que hacen que los otros y las otras se solidaricen con el dolor de sus hermanos. En este orden de ideas debe existir igualdad, aceptación y comprensión.

Igualdad significa que no existen cargos ni jerarquías, al interior de la comunidad, que determinen la consideración o trato que debe darse a cada miembro. Cada uno hace parte importante y especial de un colectivo y por tanto debe hermanarse con los demás, lo que sin lugar a dudas será la garantía de tratar a y ser tratado por, con respeto e igualdad.

En cuanto a la aceptación, entendemos más que una acción, una actitud en amor, mediante la cual se escucha, respeta y solidariza con la experiencia del otro, (su forma de expresión, sus sentimientos y opiniones) aun cuando desde nuestro parecer o experiencia propia no la entendamos o inclusive no la compartamos, guardando siempre la confidencialidad y hermandad. Aceptación significa dar a cada uno un lugar propio y digno al interior de la comunidad, el cual reafirme su identidad como parte activa de la misma.

La comprensión, como principio, va más allá de escuchar y respetar al otro, como parte activa de una comunidad o como aportante de una experiencia particular. Significa compartir su mensaje, al punto que podamos entender lo que para él o ella significa, darle la

⁹⁴ Óscar Arango, 2010. Módulos Guía del diplomado "Acompañamiento pastoral a víctimas del conflicto armado".

importancia, relevancia, fuerza y profundidad tal, que podamos ser uno con él o ella, en su experiencia, tanto de dolor, angustia, miedo, frustración, impotencia o resentimiento; como en la ilusión y la esperanza.

Al interior de una comunidad de apoyo, se debe tener claro que aun cuando es necesario trabajar sobre la base del respeto y los principios de igualdad, aceptación y comprensión, no se puede generar una dinámica sobreprotectora o paternalista. Todos, sin importar la magnitud del drama y las secuelas de las violencias vividas, son capaces de crear, observar, opinar, sugerir, proponer; son parte y pieza fundamental de una actividad donde la reciprocidad debe realimentar un proceso de construcción y acompañamiento mutuo.

De la misma manera podemos concluir que la expresión de sentimientos en una comunidad como apoyo, se evidencia en el ambiente de libertad, expresión y discreción, generados por la confianza, la solidaridad, el respeto y la aceptación, al interior de la misma. Así, y solo así, se podrá hablar de dinámicas claves producto de este trabajo grupal, como:

La identidad en la experiencia, permite el intercambio de sentimientos, experiencias traumáticas, propuestas y posibles soluciones.

La aceptación de una realidad que visibilice a las víctimas y las capacite para la denuncia, la inserción y la confrontación, permite afrontar cada situación de manera más clara, segura y digna frente a las autoridades, vecinos y familia.

La unidad de sentimientos, permite compartir más que el dolor, el duelo y el llanto, la información de lugares, personas, situaciones particulares, victimarios...

La generación de relaciones sólidas entre sí, garantiza el fortalecimiento de amistades particulares y de la comunidad como organización.

3.2.2 Espacios que debe tener una comunidad de apoyo

La comunidad de apoyo a través del acompañamiento pastoral, es una organización viva, en continuo crecimiento y avance, que debe fortalecerse, unificarse y consolidarse como parte del proceso de construcción y expansión de una visión y misión pastoral; en esa medida, ha de garantizar la edificación de un escenario de hermandad capaz de brindar soporte, protección, amparo y aliento mutuo, eje central de toda acción comunitaria y pastoral. Por lo tanto, la comunidad de acompañamiento y apoyo, más que generar o brindar ámbitos específicos, ha de ser en sí mismo un espacio en el cual se desarrollen la confianza y la aceptación, y el refuerzo de convicciones, así como la expresión y la solidaridad.

Un espacio para la confianza y la aceptación, es aquel que genera y garantiza los elementos y condiciones para ver en el grupo la fuente principal de apoyo. Es el entorno que responde favorablemente a la exteriorización de miedos, traumas y hasta culpas, frente a otros, donde la discreción sea una respuesta en amor, a la libertad de expresión. Espacios en los cuales la información va y viene, alimentando y realimentando la comunidad, sin encontrar barreras de índole política, racial, religiosa, de género, o cultural; es decir, que no existan murallas de indiferencia, señalamiento, burla, juicio o incredulidad. La desconfianza en algunos miembros de la comunidad, en la comunidad como tal, o en las acciones y efectos de la misma, no sólo retrasa o detiene los buenos resultados, en el proceso de acompañamiento pastoral, sino que debilita el accionar de la comunidad en sí misma y dado, que la desconfianza es un sentimiento latente y profundo en las víctimas del conflicto, muy fácilmente genera una actitud que se dispersa y contagia rápidamente. Por lo tanto, debe trabajarse siempre muy atentos para evitar o identificar, oportunamente, la aparición de cualquier barrera que obstaculice la confianza en y dentro de la comunidad de apoyo y acompañamiento pastoral.

Un espacio para reforzar convicciones, es aquel que busca, mediante la personalización⁹⁵ descubrir, retomar, afianzar, o fortalecer y luego arraigar, nuestra verdadera identidad; tener

⁹⁵ Para este tema de acompañamiento grupal, hemos tomado el concepto que de personalización nos plantea Albuquerque: La personalización consiste en un proceso que permite al sujeto tomar su existencia en sus

claro quiénes somos, nuestra naturaleza, es decir saber y entender que somos imagen y semejanza del *Emmanuel*. Cuando cada víctima reconoce quien es, como ser individual, como comunidad (familiar o social), o como parte significativa de esta, entonces puede tener claras sus fortalezas y debilidades, así como la velocidad en que, durante y posterior al proceso, puede avanzar.

Un espacio que reafirme y fortalezca las convicciones individuales y comunitarias, debe ser un eje importante a la hora de emprender acciones con miras a la consolidación de conceptos propios y ajenos, porque cuando cada miembro de la comunidad refuerza sus convicciones, aprende a discernir, se vuelve más crítico, analítico y pensante, en medio de la confianza y la libertad que el proceso mismo le proporciona.

Tener convicciones firmes, se constituye en una herramienta significativa a la hora de tomar decisiones y hacer frente a diversas situaciones tanto al interior de la comunidad, como fuera de esta. Un resultado satisfactorio, durante y al finalizar un trabajo de acompañamiento pastoral, no puede ser otro que evidenciar en aquellos que han hecho parte de la comunidad, cómo el reconocimiento y la confianza en sí mismos, les permite ser auténticos, tomar decisiones en amor y libertad, reconocer sus errores, sus equivocaciones y corregir, es decir, redireccionar su caminar, construyendo conocimiento a partir de su nueva realidad; les permitirá además, avanzar por sí mismos, con mayor seguridad y madurez, en armonía e independencia. Muy seguramente, ellos a su vez, algún día serán maestros y compañeros de camino, promotores de vida, en un proceso de amor y solidaridad con otros y otras.

Cuando caminamos juntos, no sólo debe haber espacio para la solidaridad, la confianza y la aceptación, o para reforzar convicciones, también podemos considerar que es el espacio ideal para la expresión. Y es que el hecho de escuchar y ser escuchado, atentamente, es fundamental a la hora de decantar emociones y sentimientos. Saber y sentir que para todos es importante y significativa cada experiencia, cada realidad, lo que cada uno está viviendo,

propias manos, aprender a ser él mismo, asumir el riesgo de las decisiones que él mismo adopta, ser protagonista de la propia historia. Ayuda y encamina a la búsqueda de su propia identidad [2009:15].

pensando y sintiendo, es la garantía para cada miembro de la comunidad que no está solo y que ese saberse acompañado, además, le está ayudando a crecer y a avanzar en el camino de la construcción o reconstrucción de su propio ser.

Por esta razón, como creyentes, hermanos en la fe y en el amor, y como compañeros en el camino, debemos tener en cuenta que un verdadero y sincero espacio para la expresión es aquel en el cual:

Se responde en amor, a la confianza de participar en las experiencia de otros; por lo tanto, las vivencias compartidas permanecen, dentro (hacen parte) de la comunidad. Jamás serán exteriorizadas ni divulgadas en escenarios ajenos a la misma, por esta razón, la discreción debe ser una constante durante y posterior a todo el proceso de acompañamiento pastoral.

No se juzga. Una actitud de amor y respeto debe evidenciarse continuamente.

Siempre hay tiempo y espacio, disposición e interés para escuchar al otro. Cada caso, cada experiencia es significativa y valiosa para de la comunidad. No se posterga nada por considerarse de poca importancia.

Se reconoce, identifica y trabaja sobre los impedimentos u obstáculos de índole emocional, social o pastoral, para que el trabajo de comunidad fluya favorablemente.

No existe la comparación, tampoco una escala que establezca la magnitud, impacto o secuelas que puedan dar mayor relevancia o interés a unos casos que a otros. Se debe reconocer el valor que tiene cada experiencia, no solo como parte de un individuo, sino como una vivencia a nivel comunitario.

Finalmente, hemos de referirnos a un espacio para la solidaridad. Ser solidario, en una labor de acompañamiento pastoral, significa no solo compartir una experiencia particular sino acompañar todo el proceso. Es más que escuchar y respetar, sin juicio ni indiferencia. Es más que condolerse de manera momentánea o temporal. Ser solidario con otro, más que

unirse a su causa, es hacer propia la causa de este, es vivir paso a paso su realidad, es vivir junto a él o a ella todo un proceso de reconocimiento, aceptación, confianza, reconciliación, reencuentro y reconstrucción de vida, de familia, de sociedad; reconstrucción de su vida, de su propio ser. Solidaridad es hermanarnos en el dolor y también en la esperanza, es hermanarnos en la solución.

Cuando hablamos de intercomunicación solidaria, como parte de un proceso de acompañamiento pastoral, es decir de la intercomunicación de experiencias y sentimientos, a partir de las cuales se genera la solidaridad, no podemos limitarnos solo al accionar interno de la comunidad, ha de tenerse en cuenta que como parte activa de una sociedad, es necesario involucrarse y proyectarse social, política, económica y territorialmente; es decir, que cada víctima, como miembro de una comunidad, se visibilice, vuelva a ser un ciudadano, y que el grupo como tal, direcciona sus actividades en la búsqueda de sus propósitos y objetivos específicos; se trata de apoyarse, construir relaciones de ayuda y aprendizaje, y hacer uso de los derechos y herramientas que la ley y el Estado proporcionan.

La solidaridad, al interior de de una comunidad objeto de acompañamiento pastoral, debe constituirse sin lugar a dudas en una de sus grandes fortalezas; mediante la cual la comunidad se visibiliza, se vivifica, consolida y reafirma su identidad y sus lazos de amistad, de manera tal que pueda trascender, impactar en la sociedad y obtener resultados puntuales, en actividades que surjan al interior de la comunidad o promovidas por terceros.

Si bien es cierto que la solidaridad traspasa las fronteras de lo individual, familiar y colectivo, para tocar los ámbitos de la política y la economía, se hace necesario como comunidad de acompañamiento, mantener un equilibrio, recordando que esta propuesta pastoral busca desarrollar, en cada víctima, una labor en la que todo lo que se debe hacer, retomando las palabras de Raguin, es mostrarle el camino, iluminándole lo mejor que se pueda e invitándolo a ponerse en marcha, para que cada vez más pueda estar en las condiciones requeridas y de esa manera experimente la acción de Dios en su vida [1986:135-136].

Sin considerarse como un producto concluyente, objeto de esta propuesta, una vez que los grupos de apoyo hayan alcanzado cierto grado de cohesión, madurez e independencia, donde los miedos y temores se han minimizado o desaparecido, es decir, una vez que se han alcanzado los objetivos de acompañamiento pastoral, podría contemplarse la idea de un espacio adicional, que promueva la continuidad y permanencia como comunidad de apoyo. Este sería un espacio para la formulación e implementación de un proyecto de vida, individual o colectivo, que busque recobrar y garantizar una estabilidad material y de esta manera, incorporarse a la vida productiva y económica, en el lugar actual de residencia o retornando a sus sitios de origen.

3.2.3 Recursos de la comunidad para brindar apoyo

Como se ha planteado en la construcción de la presente propuesta, la importancia y efectividad que tiene toda comunidad de apoyo, radica en evidenciar la experiencia del *Emmanuel*, que se hace realidad en la historia de la humanidad como un Dios revelado, es decir activo, participante de cada una de las acciones de la comunidad, metido en todos sus momentos, gozando con sus alegrías y avances, sufriendo con sus dolores y padecimientos; un *Emmanuel* que pertenece a las personas y a las comunidades, que construye al lado de ellas una nueva ciudadanía; un Dios con nosotros que acompaña permanentemente y enseña un camino de libertad para andar en él con todas las capacidades y oportunidades, pero al mismo tiempo con todas las debilidades y limitantes del ser humano.

Por tanto, somos conscientes que un acompañamiento pastoral, a las víctimas del conflicto interno armado en Colombia, nace de una necesidad espiritual tan evidente y latente en cada uno de estos hombres y mujeres, la cual está enraizada de tal manera en sus almas, que permanece, crece y en ocasiones hasta se fortalece, aún a pesar de la intervención y acompañamiento psicosocial que el Estado otorga. Por esta razón, consideramos que el accionar de una comunidad, como medio fundamental en la construcción no sólo de escenarios, sino de procesos de vida, se constituye, en la práctica, en un importante espacio capaz y capacitado de proveer las herramientas y

recursos necesarios que permitan a las víctimas identificarse con el proceso de acompañamiento pastoral y sus objetivos.

Sin embargo, toda comunidad de acompañamiento pastoral, sustentada en la experiencia del Dios con nosotros, el Dios que habita en medio de las comunidades, el Dios que camina y avanza al lado de las víctimas, debe tener claro que uno de sus objetivos fundamentales es trabajar con base en las necesidades espirituales de las víctimas. Es decir con y desde su realidad, realidad enmarcada en la memoria histórica de un pasado violento, traumático y desgarrador; realidad vivida en medio de los miedos, angustias, confusiones, tristezas y desesperanzas de un presente, y realidad que manifiesta el deseo y la esperanza de un lugar seguro a donde llegar, de una nueva vida, de un nuevo comenzar. Tomando algunas ideas de Maté y Juan, en su artículo “¿Qué dicen los expertos sobre las necesidades espirituales? *Podemos considerar que las necesidades espirituales son inherentes al ser humano, emergen del interior de cada persona y se manifiestan de manera transversal en cada cultura*; estas no pueden ser consideradas como un residuo religioso, sino como un rasgo antropológico universal, propio de todo ser humano, tenga o no creencias religiosas, por esta razón es importante recordar que la espiritualidad se puede dar en cualquier contexto, religioso o no religioso [2008:34].

3.2.3.1 Espacios comunitarios

Son escenarios creados (algunos de manera simultánea con la comunidad objeto de acompañamiento) con el propósito de consolidarse día a día como una posibilidad y alternativa de confianza, seguridad y esperanza, en medio del contexto de la desconfianza, incertidumbre y desespero que dejan las secuelas del conflicto armado.

Estos espacios, que se viven en lo personal y comunitario, se convierten en ambientes propicios para construir y reconstruir el tejido social maltrecho por la violencia, pues permiten no sólo comprender, sino, transformar las situaciones presentes, mediante la descarga emocional y el compartir de sentimientos, producto de experiencias vivas y reales. En ellos se hace posible *no sólo reconocer la experiencia del sufrimiento y atravesarla*

definitivamente, sino trascender ese sufrimiento y dolor de manera gradual pero firme y decisiva [Barbero, Gomis y Benito 2008:52-66].

Los espacios comunitarios liderados desde el concepto de un acompañamiento pastoral, actúan como contenedores en la expresión de sentimientos dando la oportunidad, a las personas afectadas por la violencia, que puedan elaborar y procesar su dolor, miedo, tristeza, angustia, ira, impotencia y frustración; en otras palabras, que puedan hacer su duelo. En estos ambientes de hermandad y acompañamiento, las víctimas no solo aprenden a *sostenerse unos a otros en medio del dolor, sino que se crean vínculos basados en la confianza* [Barbero, Giró y Gomis 2008:74-98] y viven efectivamente la solidaridad y el encuentro.

Cuando hablamos de hermandad y acompañamiento espiritual, estamos refiriéndonos de alguna manera a una respuesta o alternativa para la vida y la permanencia; y es que las diferentes violencias no solo han matado el cuerpo físico, sino todas aquellas cosas inherentes al ser humano, hasta el punto de dejarlo muerto en vida. Han matado la alegría, la confianza, la esperanza, la seguridad, la dignidad, la aceptación; han matado el amor, la fe, las ilusiones y las ganas de vivir.

Es en estos escenarios de muerte, dolor y oscuridad, donde se hace vital no sólo la existencia, sino el fortalecimiento de una comunidad de acompañamiento pastoral. Comunidad que promueva, en amor y seguridad, un proceso de construcción, donde cada hombre y mujer en conciencia y libertad, tejan y entretejan sus anhelos, sus sueños, sus esperanzas y sus vivencias, aunque cargadas de miedo, dolor, llanto, impotencia, resentimiento, frustración, angustia o culpa; recordación que finalmente les irá liberando; y es que *la memoria de las víctimas devela otra forma de entender lo humano frente a la primariedad del sufrimiento* [Arango y Ariza 2007:27]. Y es que el hecho de recuperar la memoria, permite a la víctima soltar todas esas experiencias de dolor y muerte, para darse la oportunidad de tejer también una nueva vida en medio del amor, la libertad, el conocimiento y el reconocimiento propio. La oportunidad de sanar heridas, de iniciar un

proceso, de caminar juntos, de hermanarse, acompañar y ser acompañado; la oportunidad de recuperar su identidad.

3.2.3.2 Compañeros y compañeras de camino

De la misma manera en que Jesús, el Resucitado, el *Emmanuel*, acompañó a sus discípulos camino a Emaús, en medio del dolor de una pérdida, de una cruel crucifixión; en medio de la tristeza, la soledad, la confusión, el desamparo, el miedo y la huida; es decir en medio del desplazamiento forzado, de esa misma manera es que una comunidad de acompañamiento pastoral, se ofrece como y se convierte en, compañero del camino, haciendo presencia activa como testigo del *Emmanuel*, impactando la vida y realidad de los hombres y mujeres víctimas del conflicto interno, que igualmente se desplazan por los caminos, en medio del dolor y la angustia que produce la muerte, la soledad, el miedo y el desarraigo, buscando y anhelando la presencia y compañía del Resucitado. Hombres y mujeres que abiertamente manifiestan una necesidad espiritual, la cual no debe entenderse únicamente como un vacío o una carencia no cubierta, sino como una potencialidad que no ha sido lo suficientemente desarrollada, e inclusive como una expectativa no cubierta de manera suficiente, pero sí deseada en el ámbito de lo espiritual. [Gomis, Benito y Barbero 2008:99-113].

Un compañero o compañera de camino, planteado desde la experiencia del *Emmanuel*, del Dios que habita y camina en medio de nosotros; bien puede ser un grupo de acompañamiento pastoral, o un hombre o mujer, que sale al camino, al encuentro de los necesitados y les acompaña mientras adelanta o lidera un proceso de construcción, a partir, en algunas ocasiones, de una iniciativa o propuesta personal, haciendo las veces de animador, de escucha, de consejero, de maestro, de guía o de acompañante, pero teniendo clara la necesidad de no convertirse en el centro o eje de desarrollo del proceso, sino que en sabiduría y amor, entrega los elementos y directrices para que gradualmente, la comunidad vaya encontrando apoyo, orientación y sustento, al interior de la misma comunidad, como resultado del trabajo mutuo, que les hace no solo unirse y sentirse iguales, sino hermanarse, en sus problemas, necesidades y soluciones.

Un compañero del camino, debe ser además un hombre o mujer sensible a los sentimientos de otros, solidario con su causa, emprendedor y dinámico, que aliente y fortalezca en el proceso, que no pretenda persuadir, sino motivar. Que sea presencia y atención activa en el proceso, que esté siempre dispuesto a escuchar, atento, silente, que se hermane en el dolor y fortalezca la esperanza. Un verdadero compañero del camino, en el contexto del *Emmanuel*, es aquel en cuyos resultados se evidencia una auténtica espiritualidad; una espiritualidad que produce en el ser humano una transformación interior, tanto en sus capacidades, comportamientos y actitudes, como en su nivel de conciencia [Gomis, Benito y Barbero 2008:99-113].

3.2.3.3 Ser compañeros y compañeras de camino: propuesta de vida

La propuesta que por medio de este trabajo se plantea, para ser desarrollada al interior de una comunidad de acompañamiento pastoral, a víctimas del conflicto interno armado colombiano, está enmarcada a partir de cuatro (4) momentos específicos:

Primer momento: Hacer Memoria Histórica

Segundo momento: Reconocimiento del grupo

Tercer momento: Elaboración del duelo

Cuarto momento: Reconstrucción del tejido social

3.2.3.3.1 Intencionalidades del acompañamiento comunitario a víctimas del conflicto armado

La intencionalidad del acompañamiento pastoral, a víctimas del conflicto armado colombiano, es un proceso que contempla diferentes etapas o momentos tendientes a que las personas, familias o comunidades recuperen su dignidad y esperanza, y se reincorporen a la vida familiar, laboral y social reconstruyendo su presente; es decir, tejer, tejerse y entretejerse nuevamente, haciendo cómodo un recorrer seguro y constante en el camino de la reconciliación, con base en el reconocimiento de una nueva vida, llenos del Amor de

Dios, producto de un acompañamiento pastoral y comunitario, desde la perspectiva de un reencuentro con el *Emmanuel*.

Primer momento: Hacer Memoria Histórica

Esta primera etapa, como punto de partida, como praxis de una comunidad de acompañamiento pastoral, reviste de gran importancia al proceso, teniendo en cuenta que cuando hablamos de hacer memoria histórica, no nos estamos refiriendo a cualquier clase de memoria, Gaborit citando a Giovanni Leone, aclara *que esta memoria no consiste principalmente en procesos de almacenamiento y recuperación de información o de imágenes del pasado, sino que implica de forma directa la re-significación de las mismas y la integración de esos recuerdos a la vida cotidiana personal y colectiva* [2006:10].

Hacer memoria histórica es un encuentro de las víctimas, con ellos mismos y con la realidad. Hacer memoria histórica, es recordar los acontecimientos que ayer los hicieron salir, no para buscar unos sueños sino para huir de la barbarie. Por eso, cuando hablamos de hacer memoria histórica desde las víctimas, significa traer al presente cada uno de los hechos del pasado, revivirlos con la fuerza y la carga de dolor, barbarie y drama que ellos representan; significa participar en la construcción de la historia de Colombia, a partir de hechos reales, vividos y contados por sus protagonistas, significa abrir el corazón, por parte de las víctimas, y enfrentar la realidad, su realidad. Hacer memoria histórica, significa reconocer la experiencia del sufrimiento, aflicción y crueldad, como un episodio y acontecimiento real de sus vidas, pero no por esta razón permanente ni progresivo en el tiempo. A medida que se hace memoria histórica, se busca el acercamiento y reconocimiento con otros como integrantes de una misma comunidad; de la misma manera se apunta hacia la construcción de acuerdos para el trabajo y la convivencia. Por lo tanto, este es un proceso que debe abordarse sobre la base de la solidaridad, la confianza, el respeto y el amor, teniendo en cuenta que es el primer paso que las víctimas dan en la búsqueda de respuestas, protección, seguridad y solidaridad.

Cuando las víctimas del conflicto interno deciden hacer memoria histórica, se convierten en protagonistas y constructores tanto de la historia de Colombia, como de su propia historia, de la de su familia y de la de su comunidad. Son las víctimas del conflicto interno, las encargadas de agregar páginas a la historia política y social del país, de aportar su vida, su experiencia y sus anhelos a un proceso de reconstrucción de vida y dignidad; estos hermanos y hermanas, necesariamente deben tomarse el tiempo suficiente para preguntarse, analizar y en la medida de las posibilidades responderse: ¿Quiénes somos? ¿Qué ha pasado conmigo, en mí y a los míos? Interrogantes que directa o indirectamente les llevará a enfrentar, reconocer, exteriorizar y compartir al interior de la comunidad las secuelas psicosociales que el conflicto armado les ha dejado.⁹⁶

En palabras de Gaborit, las víctimas del conflicto armado *tienen necesidad de acceder a esa memoria como paso indispensable para obtener siquiera un módico de salud mental e ir configurando su identidad personal y colectiva. En esa historia personal y colectiva se han experimentado grandes pérdidas y, por lo tanto, la recuperación de la memoria histórica debe tener la intención de reparar el tejido social rasgado por la mentira oficial, el discurso encubridor y el cinismo político.* (...) [2006:10].

En este sentido, y teniendo en cuenta la importancia y trascendencia de la memoria histórica como una necesidad por parte de las víctimas del conflicto interno armado, consideramos pertinente para el desarrollo de esta propuesta de acompañamiento pastoral, plantear, por una parte, la necesidad que tienen las víctimas de: recuperar, enfrentar y sanar el pasado; y por otra, apoyarnos en la memoria histórica como un instrumento, que dé a las víctimas la oportunidad de satisfacer cada una de esas necesidades. En consecuencia, este proceso de hacer memoria histórica, implica tres etapas o fases que son concluyentes al interior del proceso y por ende de la presente propuesta:

Recuperar el pasado. Significa traer al presente, apropiarse y asirse nuevamente (por doloroso que resulte) de todos y cada uno de los hechos de violencia, terror y muerte que partieron en dos la vida y la historia de estos hombres y mujeres, víctimas del conflicto

⁹⁶Módulos “Acompañamiento pastoral a víctimas del conflicto armado”. Oscar Arango 2010.

interno armado. Recuperar el pasado significa reconocer su existencia y realidad histórica; significa desenterrar los recuerdos que están haciendo daño, que no permiten avanzar en la búsqueda de la identidad y la armonía, individual o colectiva. Recuperar el pasado, como parte de la memoria histórica, significa visibilizar a las víctimas, con la convicción, según Barrero, citando al jesuita Giraldo: de que, *su derrota no es definitiva, de que la justicia es reversible y de que el pasado es redimible* [2010:69].

Por otra parte, recuperar el pasado significa, para las víctimas del conflicto interno, una oportunidad de reconstruir su presente, con base en el reconocimiento de su origen, cultura e identidad. La recuperación de la memoria histórica, permite además rescatar aspectos importantes del ayer, para que aplicados al presente, abran el horizonte hacia la liberación y realización [Herrera 2010:114]. La memoria histórica es una guerrera solitaria (...) que actúa como soporte de la verdad pública (...) y sirve como sostén de la identidad social [Barrero 2010:63].

Es precisamente aquí, en la recuperación del pasado, como primera fase de este proceso, donde debe evidenciarse, estar latente y viva la presencia del *Emmanuel* actuando a través de la comunidad como apoyo, acompañando a estos crucificados y compartiendo su dolor y tragedia, desenterrando y reviviendo con ellos las experiencias traumáticas, de un pasado que marcó sus vidas, acabó con sus familias, sus pertenencias, sus raíces, sus sueños y su identidad. Exhumar el pasado y los recuerdos, junto a las víctimas, es la certeza de un verdadero acompañamiento en amor, solidaridad y unión, es la seguridad de estar avanzando en compañía de aquel que también fuera crucificado, pero que ahora camina a su lado como el resucitado, el *Emmanuel*. Dios habitando con y en medio de ellos y ellas.

Enfrentar el pasado. Cuando se recupera la memoria se recupera la existencia misma, negada y sometida al olvido [Barrero 2010:74], haciendo que surja en las víctimas una segunda necesidad: Enfrentar su pasado. Esto significa, definir qué hacer con su presente y con su realidad, qué hacer con ese cúmulo de recuerdos que afloran el dolor, el miedo, la impotencia, la ira, la desolación y la desesperanza. Enfrentar el pasado significa reconocerse a sí mismo y a sí misma como artífices capaces de superar el dolor de la

pérdida, el desplazamiento y la destrucción, para tomar decisiones que transformen su presente y proyecten su futuro.

Enfrentar el pasado y sus tragedias, con todas sus implicaciones, *constituye un acto simbólico (...) que busca formular un futuro en el que pasado y vida confluyan y se retroalimenten para señalar un camino ya recorrido y cuyos costos, siempre estaremos en mora de saldar* [Maya 2010:223].

Enfrentar el pasado, sabiéndose y sintiéndose como comunidad, es la garantía de afrontar, vivir y superar el duelo. La comunidad como apoyo, sirviendo desde la experiencia del *Emmanuel* se constituye en ese escenario propicio que libera del miedo y la confusión, direccionando y acompañando un proceso en el que se deben tomar decisiones. Cuando se enfrenta el pasado se reconoce la realidad y se define qué hacer con ella.

Sanar el pasado. Es una forma de reconciliarse con el ayer y con el presente, es una forma de reconciliarse con la sociedad, con la vida y consigo mismo. Sanar el pasado significa para las víctimas del conflicto interno, recordar y avanzar traspasando las barreras del dolor y del sufrimiento; significa concluir y cerrar etapas de vida con la certeza de construir un futuro. La reconciliación, como parte de un proceso de sanación, *es un auténtico cierre del libro de contabilidad del pasado* [Maya 2010:215].

En este sentido, una propuesta de acompañamiento pastoral direccionada y desarrollada en la figura de una comunidad como apoyo, que actúa a partir de la experiencia del Dios que se mueve y obra en medio de ellos y ellas, es decir, a partir de la experiencia del *Emmanuel*, necesariamente debe ser el instrumento que ayude al proceso de recuperación, confrontación y sanación de la memoria histórica. Entendiéndose sanación como ese bálsamo, aceite fresco, que limpie las heridas, desinflame los tejidos, y cicatrice las laceraciones. Ese aceite fresco del Espíritu, que suavice el alma de cada hombre y mujer víctima del conflicto interno armado.

Segundo momento: Reconocimiento como comunidad

Cuando se logra, como comunidad de acompañamiento pastoral, atravesar, superar y asimilar la primera fase, podría decirse que se empieza a estructurar, a dar identidad y a echar raíces como una comunidad particular y afín, se ponen entonces los primeros cimientos para la construcción y reconstrucción del tejido social. Esta debe ser la evidencia de un acertado y efectivo proceso de acompañamiento pastoral, donde *quienes acompañan, tienen la responsabilidad de ayudar al grupo no sólo en la identificación de sus objetivos, intereses, necesidades y expectativas comunes, sino lograr que la interrelación entre los proyectos individuales y el proyecto colectivo, permita a sus integrantes pensar y sentir como seres humanos sociales.*⁹⁷ En otras palabras, el reconocimiento dentro y como parte importante de una comunidad, permite la recuperación y fortalecimiento de la identidad individual y colectiva de sus miembros.

Cuando una víctima del conflicto interno se reconoce en y como comunidad, como parte importante de un escenario propicio y apropiado de acompañamiento pastoral, está reconociéndose y aceptándose como una parte visible y significativa de la misma. Está reafirmando que el apoyo mutuo es una herramienta importante que ayuda a sanar el dolor y a recuperar la dignidad. Está reconociéndose como comunidad y en esa medida, está fortaleciendo y desarrollando un proceso de identidad y pertenencia que genera resistencia, solidez, como individuo y como comunidad. Finalmente, una comunidad fortalecida, y con identidad propia, hará que sus actividades se centren en la confianza y seguridad que la compañía o acompañamiento recíproco genera en la vida y experiencia de cada uno, como eje fundamental para avanzar en el camino.⁹⁸

En este sentido, y retomando lo expresado en el tema *La comunidad como apoyo*, desarrollado en el presente capítulo, consideramos que el logro de las metas propuestas para que efectivamente se dé este segundo momento, es decir el reconocimiento como

⁹⁷ <http://luisvelezhuatay.blogspot.com/2008/12/la-importancia-del-acompaamiento.html>. (consultado 16/V/13)

⁹⁸ Módulos Guía del diplomado "Acompañamiento pastoral a víctimas del conflicto armado"

comunidad, está directamente relacionado con la identidad de la misma y por consiguiente en tres aspectos fundamentales que la caracterizan:

- **¿Cómo puede una comunidad ser de apoyo?**
- **Espacios que debe tener una comunidad como apoyo y**
- **Recursos de la comunidad para brindar apoyo**

Tercer momento: Elaboración del duelo

Este tercer momento es una etapa particular dentro del proceso de acompañamiento pastoral, que requiere además de una serie de espacios adecuados, que permitan a la víctima explorar y fortalecer la capacidad de retomar una situación del pasado, que continúa en el presente, y afrontarla de manera decidida, en libertad y conciencia. Elaborar el duelo significa atravesar nuevamente la experiencia del dolor, la barbarie, la separación y la muerte, pero con la esperanza y firme convicción de estar construyendo una nueva realidad a partir de ella.

“El duelo en el trabajo de acompañar personas y comunidades afectadas por la violencia se debe entender como esa reacción emocional normal que las personas, las familias o las comunidades tienen en relación con una pérdida traumática, repentina a causa del conflicto: un ser querido, la tierra, los cultivos, los animalitos de la finca, la comunidad, los amigos, la dignidad, la memoria, el presente, el futuro (...) Por ello, los procesos de duelo no se pueden entender como algo puntual en la vida de las personas afectadas por las violencias, sino que se deben entender como un proceso, procesual, en el cual las personas y las comunidades van enfrentando el sufrimiento”⁹⁹

Elaborar el duelo significa también, permitir a la memoria que cumpla una función social fundamental. Se trata de generar los espacios necesarios adecuados que busquen la recordación, por parte de las víctimas, de aquellos que ya no están y que se niegan a ser

⁹⁹ Documentos de trabajo del Diplomado PROVIDAS, dirigido por el profesor Óscar Albeiro Arango Alzate, profesor de la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C., 2010

olvidados. Es el ejercicio de traerlos al presente, hacer un recuento de su personalidad, recordar su físico, sus ocupaciones; recrearse a partir de sus gustos, sueños y anécdotas, recuperar como algo valioso y significativo aquello que les hace inolvidables... es una manera de tenerles cerca, pero no atados, de seguir amándolos pero en libertad, conscientes de su partida.¹⁰⁰

En el proceso de elaboración del duelo, se viven, reviven y afrontan las diferentes experiencias y secuelas que la violencia ha dejado, con el propósito de generar, de manera simultánea, herramientas y estrategias encaminadas al reconocimiento como seres visibles y aportantes dentro de una sociedad, y en ese sentido dignificar a la víctima, mediante una intervención de auto valoración y cuidado.

Teniendo en cuenta que la elaboración del duelo, según documentos del diplomado,¹⁰¹ es una etapa definitiva en el desarrollo de la praxis de una comunidad de acompañamiento pastoral, este proceso implica tres etapas o estadios que necesariamente se deben afrontar y enfrentar por parte de las víctimas del conflicto interno:

Algo está doliendo. Una primera parte consiste en contar lo sucedido y expresar lo que esto significa, para tomar conciencia que algo duele. Inicialmente, se evidencia en las víctimas del conflicto interno que ellas todavía no pueden aceptar su tragedia y dolor. Reaccionan de diferentes maneras: angustia, enfado, tristeza, miedo, culpa, soledad, sensación ambivalencia, oír o ver lo perdido. Estos son sentimientos que en ocasiones les llevan a somatizar, se enferman físicamente por efecto del temor. Es la forma como el cuerpo maneja el impacto de la pérdida; se manifiesta mediante dolor de cabeza, dolores en el cuerpo, desmayos o presión alta. Estas reacciones iniciales son normales, hacen parte del proceso del duelo.

Qué hacer con el dolor. Esta segunda fase enfrenta a la víctima al interrogante ¿qué hago con mi dolor? Es el momento en el cual deben enfrentar las cosas, enfrentar su realidad y su

¹⁰⁰ *Ibidem.*

¹⁰¹ Documentos de trabajo del Diplomado PROVIDAS, dirigido por el profesor Óscar Albeiro Arango Alzate, profesor de la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C., 2010

presente. La forma como se viva y afronte esta etapa será decisiva para la última fase del proceso, así que la figura de comunidad como apoyo y acompañamiento, actuando y sirviendo desde la experiencia del Emmanuel, del Dios moviéndose y obrando en medio de nosotros, será de vital importancia, pues direccionará a la víctima para tomar la decisión de seguir viviendo con su dolor o salir de él.

Tomar una decisión. Finalmente, todo hermano y hermana víctima del conflicto interno armado, que como comunidad participe en este tercer momento, de elaboración del duelo, tendrá que enfrentar esta última fase, tendrá que decidir entre continuar viviendo en el dolor o salir de él.

Continuar en el dolor, para una víctima del conflicto, significa negarse a superar los sentimientos que la violencia le causó y en esa medida convertirse o continuar siendo y viviendo como una persona aislada, pasiva, dependiente e incluso agresiva.

Afrontar el sufrimiento y el dolor, por parte de una víctima del conflicto, permite reflexionar sobre lo sucedido, aceptar la pérdida y en esa medida dar tiempo para sanar, en términos generales, le permite vivir y aceptar nuevas oportunidades, reconstruir nuevos espacios, reconstruir su vida, su familia y su comunidad.

Sin embargo, sea cual fuere la manera en que una víctima exprese su dolor, lo reconozca o no, así como la decisión que tome, de vivir con, o salir de él; la comunidad debe mantenerse fiel a su identidad y razón de ser, es decir debe ser siempre el espacio en medio del cual se viva continuamente la experiencia del Emmanuel, de ese Dios habitando en medio nuestro, dispuesto a escuchar una y otra vez, dispuesto a caminar continuamente, ese Dios que anima y consuela, que orienta y fortalece, ese Dios del cual emana seguridad y confianza, de ese Dios que ama y espera.

La elaboración del duelo es un proceso que requiere tiempo, paciencia y profundo amor. La experiencia y desarrollo del mismo, en cada hermano y hermana víctimas del conflicto interno, es diferente; algunos tomarán mucho tiempo, tiempo en el cual su

necesidad de acompañamiento, seguridad y compañía estará latente. De allí la importancia de una comunidad que acompañe pastoralmente, enmarcada en la experiencia de un Dios que se revela como el *Emmanuel*; Aquel Dios que no abandona en medio del camino, aquel Dios que acompaña permanentemente, para Quien no hay tiempo ni espacio, ese Dios de Amor que no tiene prisa por concluir procesos, ese Dios que guía y espera en Amor.

Cuarto momento: Reconstrucción del tejido social

La reconstrucción del tejido social puede entenderse como el resultado de un efectivo y eficaz proceso de acompañamiento pastoral, una vez que se ha reconocido y atravesado nuevamente la experiencia del dolor, por parte de las víctimas. La reconstrucción del tejido social no es más que el producto de haber trascendido en la experiencia de la muerte y el sufrimiento; haciendo posible un avanzar seguro en el camino de la reconciliación.

Reconstruir el tejido social significa tomar las fibras más débiles y sensibles para unir las mutuamente a otras más resistentes y estructuradas. La reconstrucción del tejido social genera una reconciliación con la vida y la sociedad, pues cuando las víctimas del conflicto interno armado consiguen tomar, en amor y libertad, lo existente, lo poco que la violencia les dejó, estarán en capacidad de hacer nuevas todas las cosas, de construir escenarios nuevos, con base en los elementos fundamentales que hacen posible una reconciliación: verdad, justicia, reparación y no repetición.

Teniendo en cuenta que la reconstrucción del tejido social hace parte de un proceso, que no está sujeto al tiempo ni al espacio, es necesario entender que estos individuos o grupos familiares, víctimas del conflicto interno, hacen parte de una sociedad, están inmersos en ella y de alguna manera deben volver, reintegrarse y recuperar su rol correspondiente. Por esta razón, una reconstrucción del tejido social exitosa es aquella que garantiza la respuesta al interrogante: ¿Cómo queremos que sean las cosas mañana?¹⁰²

¹⁰² *Ibidem*.

En consecuencia, un eficaz proceso de acompañamiento pastoral, es aquel que permite direccionar el proceso y sus resultados hacia dos grandes logros, por parte de las víctimas: el reencuentro y el comienzo de un nuevo nacimiento.

El Reencuentro, como resultado de la reconstrucción del tejido social, significa la recuperación de la identidad de cada hombre y mujer, víctima del conflicto interno, y en ese sentido significa la capacidad de reconocerse a sí mismos y de visibilizarse en medio de la sociedad.

Sin embargo, el reencuentro no es solamente una oportunidad individual de conocerse, amarse, perdonarse y descubrirse, sino que trasciende hacia lo social; pues en la medida en que cada uno de estos hombres y mujeres se reencuentran en lo personal, fortalecen la capacidad para reencontrarse con los suyos, con sus familiares, amigos y vecinos, con sus raíces y su cultura; inclusive, el reencuentro individual y colectivo, debe alcanzar un reencuentro con, y perdón a, sus victimarios; es decir, este debe ser un verdadero reencuentro con la sociedad.

Pero sin lugar a dudas, y como fruto de un verdadero acompañamiento pastoral, la reconstrucción del tejido social, debe alcanzar y garantizar un reencuentro con la espiritualidad, un reencuentro con ese Dios de Amor, que la tragedia y el dolor de las violencias, arrancaron de sus vidas y de sus mentes. Y es que muchos de estos hombres y mujeres perdieron no sólo sus seres queridos, su integridad, dignidad y sus bienes, también perdieron la fe y la credibilidad en un Dios proveedor y protector. Por lo tanto, el reencuentro individual y social debe trascender al encuentro, o a un reencuentro, con el *Emmanuel*. Reencontrarse con el Dios de la vida y de la historia que habita y camina con y en medio de la humanidad, significa reconstruir el tejido social con los delicados pero fuertes hilos del Amor y los cuidados del *Emmanuel*, el Dios que habita entre nosotros.

Comienzo de un Nuevo Nacimiento. Recuperar la identidad y reencontrarse con el *Emmanuel*, es el paso que antecede a un nuevo comienzo. Un nuevo nacimiento significa iniciar un proceso en el cual cada hombre y mujer vivan su presente y construyan su futuro a partir de una nueva mirada. Esa nueva visión de la vida, de su entorno, de sus posibilidades, de sus capacidades y de su Dios, es la herramienta fundamental que debe adquirirse al interior de la comunidad como apoyo, y la evidencia de la asertividad en la reconstrucción del tejido social.

Conclusión

Este capítulo de investigación y propuesta de acompañamiento pastoral, plantea algunas bases metodológicas, sobre las cuales se considera pertinente desarrollar la propuesta de un Dios que se viene revelando en la historia como el *Emmanuel*.

Las secuelas que el conflicto interno armado ha dejado en cada víctima, son más que innegables, son ineludibles. Son una realidad. No solamente la realidad de ellos, son nuestra realidad, la realidad de todos. Reconocerlo es el inicio de una posibilidad de hermanarnos en el dolor, en la esperanza y en la solución.

Aunque el Estado, algunas organizaciones no gubernamentales y la Iglesia, han respondido a la atención de las víctimas, estas acciones o soluciones han sido coyunturales, cubriendo de manera casi inmediata, parcial y temporal, sus necesidades básicas primarias, pero definitivamente no han sido contundentes ni concluyentes, pues carecen de un acompañamiento pastoral. Las víctimas, de alguna manera han podido superar el hambre, el frío y la necesidad del vestido; pero ¿Qué hay del dolor que albergan en sus corazones? ¿Qué hay del miedo, la angustia, la frustración, la ira, la impotencia y la desconfianza? ¿Qué hay de la tristeza, los deseos de venganza o la desesperanza? ¿Cómo vivir, afrontar y superar el duelo? Y finalmente ¿Qué hay de la fe en ese Dios de la vida y el amor? ¿Qué hay de la fe en el *Emmanuel*?

Ante esta serie de interrogantes, que podríamos decir se convierten en gritos de desesperanza, soledad y desconsuelo, de cada una de las víctimas del conflicto interno armado, podemos argumentar que la solución está en un sincero, honesto y verdadero acompañamiento pastoral; pero este, solamente es posible cuando se lleva a cabo por hombres y mujeres que han tenido un verdadero encuentro con Dios, es decir que han tenido una experiencia con el Dios de la vida y del amor, con ese Dios que actúa en la historia de los pueblos, a través de las edades; sólo así podríamos decir que estamos preparados y listos para hermanarnos con aquellos que tanto nos necesitan. Solo así podríamos caminar junto a otros, en un nuevo camino a Emaús, acompañando el andar silente e incierto de los resucitados; caminar de la misma manera como lo hizo Aquel, que con su amor, su testimonio y su vida se hizo cargo, cargó y se encargó de nuestra realidad. Caminar y avanzar como lo hizo Jesús, el Resucitado de Galilea, el *Emmanuel* que habitó y habita entre nosotros hasta el final de los siglos.

4. A MANERA DE CONCLUSIÓN FINAL

El planteamiento de la investigación o proceso de investigación del trabajo monográfico en cuestión, tuvo como estructura metodológica el texto, contexto y pretexto. El cual originó la construcción de tres capítulos y tres objetivos que se desarrollaron a lo largo de más de ciento treinta páginas y tuvo varias fases que podemos resumir así: la primera, tuvo que ver con definir cuál era la problemática o tema a tratar. Esta etapa me llevó a separarme de la idea inicial, toda vez que tratar una espiritualidad del acompañamiento a víctimas de los actores armados en Colombia, desde una perspectiva teológica mística, no tenía los suficientes argumentos para determinar que podía ser un tema de actualidad y que seguramente afectaría positiva y singularmente a las víctimas del conflicto armado que atraviesa Colombia. Esta problemática, con el agravante que estuvo mal planteada inicialmente, me condujo a un tutor que su experticia era un tema totalmente ajeno a los intereses que yo deseaba.

Los ajustes que hice, me llevaron a determinar que la temática debía estar por el lado de la espiritualidad del acompañamiento a víctimas del conflicto armado desde una perspectiva pastoral. Entonces, el segundo paso me condujo al tutor con el que finalmente y después de tres años, terminé mi trabajo de investigación. Durante ese tiempo, realicé un diplomado que tenía que ver con el acompañamiento pastoral a la población afectada por la violencia, en la Pontificia Universidad Javeriana, en el año 2010 y parte del 2011. Con este insumo académico y la praxis con varias comunidades afectadas por el conflicto armado colombiano, particularmente de la región Caribe y del interior del país, y la invaluable ayuda del tutor, comprendí que había llegado la hora de sentarme a diseñar toda la estrategia de la investigación. Y el resultado lo tenemos. Esto es, una propuesta procesual desde una perspectiva teológica cristiana, de cómo acompañar pastoralmente a las víctimas

del conflicto armado colombiano, desde un Dios que ha estado presente en la historia y vida de los individuos y pueblos, a través de Jesús, el *Emmanuel*, Dios con nosotros.

En consecuencia, esto me lleva a pensar que toda construcción es en sí misma un proceso, o por lo menos hace parte del mismo. Una construcción requiere no sólo de conocimientos, planificación, organización, seguimiento, control y evaluación, sino que involucra o requiere la participación de muchos, hombres y mujeres capaces y habilitados en su propia área. Y si hablamos de construcción como un proceso, se hace necesario recordar que los procesos, siempre surgen de una necesidad y esta, a su vez, nace o es producto de una carencia ya sea por ausencia o por insuficiencia.

Frente a la realidad de las víctimas por el conflicto armado en Colombia, surge una necesidad que afecta directamente la integralidad de cada víctima, que busca, reclama y requiere respuestas y resultados no sólo puntuales sino contundentes. Si bien es cierto que el Estado viene adelantando programas de atención a las víctimas, enmarcados dentro de la acción humanitaria, estos tienen la característica de ser puntuales: alimento, albergue, vestuario, atención médica y psicológica; soluciones coyunturales, que cubren de manera casi inmediata, pero parcial y temporal, sus necesidades básicas primarias, pero que definitivamente no son contundentes ni concluyentes. Estos programas no se desarrollan a partir del concepto de que cada hombre y mujer, víctima del conflicto, es una espiritualidad física, es una materialidad espiritualizada, que como tal requiere atención y tratamiento integral, de allí que los programas adelantados cubren algunas de las partes de esta integralidad, haciendo del vacío espiritual una realidad latente, que permanece, se profundiza y aumenta, pues las víctimas carecen de un acompañamiento pastoral.

Al hablar de un acompañamiento pastoral como respuesta espiritual a las necesidades de las víctimas en Colombia, debemos partir de la realidad que toda persona o grupo familiar, víctima del conflicto interno, y sobreviviente del mismo, no sólo debe abandonar su lugar de residencia, agregándole al dolor de su tragedia el desplazamiento, que lo convierte en errante y vagabundo en un territorio hostil e indiferente, sino que se constituye en un sector poblacional que social, económica y culturalmente afecta al país, incrementando en gran

medida el alto índice de deserción escolar, mendicidad, inseguridad, hacinamiento, enfermedades y desnutrición, que continuamente agobian la nación.

Esta no es la realidad únicamente de las víctimas, también es la nuestra, realidad que nos da la oportunidad de llevar a la praxis la propuesta o invitación de Ellacuría, es decir, *hacernos cargo, cargar y encargarnos de la realidad* [1975:149]. Y a partir de ella, construir nuevos escenarios, en los cuales se haga presente el *Emmanuel* que actúa, transforma y salva la historia, el Dios de los crucificados y perseguidos, de los hambrientos, despojados y desaparecidos, el Dios que da vida y hace las cosas nuevas, el Dios que está en y hace parte de la historia de los vivos [Ellacuría 1990:243-246]. Escenarios en los cuales se evidencie la presencia misma del *Emmanuel*, ese Dios obrando en medio de los hombres y mujeres que claman por salir de la invisibilidad, anhelando que alguien vuelva sus ojos hacia ellos y se hermane con su dolor y realidad; hombres y mujeres en busca de respuestas, protección, provisión e identidad.

Si nos referimos a la forma cómo el Estado se ha hecho cargo o quizá se ha encargado (porque no ha cargado) con las víctimas del conflicto interno armado, indudablemente hemos de reconocer que el gobierno ha accionado mecanismos de intervención en las áreas psicológicas y sociales básicas, atención que ha sido importante, arrojando resultados positivos en medio de todo el drama y la tragedia vividos, pero está perfectamente claro que las secuelas de la barbarie, el dolor, el miedo, la tristeza, la soledad, la ira y la frustración, demandan una atención diferente e inmediata. Estamos hablando de una necesidad no resuelta ni satisfecha, no tanto por ausencia de gestión, o por insuficiencia de atención y acompañamiento, sino por el desconocimiento mismo de cómo la magnitud del conflicto afecta la identidad, la conciencia y la razón de vivir de cada una de las víctimas. Es decir de cómo afecta la espiritualidad de las personas.

Cuando hablamos de emprender acciones encaminadas a la resolución de conflictos, que como en este caso involucran la vida, bienestar, salud y estabilidad física, emocional y espiritual; se hace necesario tener en cuenta que la población objeto de atención y acompañamiento son seres humanos con carencias físicas, psicológicas, pero también

espirituales, y que estas últimas demandan tanta (y quizá más) atención y resultados como las primeras. Las carencias físicas y psicológicas como mitigar el hambre, el frío, el estrés emocional, contar con un albergue, aumentar los niveles de merecimiento, de baja estima, de miedo, angustia y terror que produce el huir o ser expulsados de manera violenta por el ruido que producen las armas bélicas o la voz cruel del expulsor, o sentirse de alguna forma seguro y protegido; se constituyen en parte de los paliativos que otorga inicial y transitoriamente la política gubernamental, de atención a las víctimas del conflicto armado; sin embargo, estas acciones no son suficientes para la recuperación de una persona como lo que realmente es: un ser humano único y valioso, importante, visible, merecedor de respeto, servicio, amor, de una vida digna y una identidad clara y definida; no es suficiente porque el alma de las víctimas más que estar vacía, se encuentra saturada de emociones y sentimientos negativos, que les impide ver un horizonte esperanzador, de oportunidades, seguridad y tranquilidad.

Esta investigación genera un reto para hacer visible un proceso de acompañamiento pastoral que trascienda el ámbito de lo físico y psicológico, un proceso que se convierta en una verdadera espiritualidad del camino y un escenario que de alguna manera permita identificar y caracterizar el daño que se acumula en el alma de las víctimas, causado por el conflicto armado interno. Una pastoral del acompañamiento busca motivar y ayudar a cada hombre y mujer a recuperar el discernimiento, la fe, la esperanza, la paz, la alegría de vivir, y en esa medida descubrir y experimentar la presencia del *Emmanuel* como parte viva y activa de su proceso.

Sin lugar a dudas todos los proyectos, propuestas y programas direccionados a trabajar con las víctimas del conflicto armado colombiano, deben tener como base el desarrollo de una propuesta que apunte a re-descubrir, recuperar, desarrollar, fortalecer y apropiarse del concepto y esencia misma de la identidad. Y es que esa es la primera necesidad que se evidencia en quienes han sido desplazados, minimizados, exterminados, violentados, desarraigados... las víctimas, carecen de identidad; identidad como seres humanos, como familia, como comunidad, como región y como nación. Pero, más grave aún, han perdido y anulado el concepto y convicción de ser imagen y semejanza de un Dios amoroso y

cercano, de un Padre protector, consolador y proveedor; y en ese sentido rechazando e invalidando toda posibilidad de un actuar de Dios frente a o a favor de su causa.

Este es precisamente uno de los objetivos del presente trabajo monográfico; promover e invitar a desarrollar una propuesta encaminada al acompañamiento espiritual, mediante una relación personalizada y personalizadora, un proceso que ayude a las víctimas a recordar y restablecer los vínculos rotos con su pasado, con su origen, con su identidad; la memoria de las víctimas devela otra forma de entender lo humano frente a la primariedad del sufrimiento [Arango y Ariza, 2007:25-27]. Sin embargo, aunque el pasado es importante para avanzar en el proceso, esta propuesta no debe centrarse únicamente en lo vivido por las víctimas, se hace necesario trabajar conjuntamente con el presente y con el futuro; de esta manera garantizar que el acompañamiento pastoral trabaje sobre las bases de un pasado, a partir del cual se construya la memoria histórica; con base en un presente que signifique asumir una praxis de cambio y transformación, y finalmente enfocado hacia un futuro como un proyecto de esperanza, en el camino.

Cuando hablamos de un acompañamiento pastoral, nos referimos a un proceso que promueva escenarios y espacios que brinden la oportunidad de abrazar y ser abrazado, de sumar manos que se extiendan generosas, de ser presencia incondicional que brinde seguridad y confianza; un proceso en el cual se pueda escuchar atento y silente, en el que se rompa la indiferencia y dureza de corazones; un proceso en el que paso a paso avancemos en la reconstrucción de una nueva realidad, no sólo para las víctimas del conflicto interno, sino para la nación entera. Estamos hablando de acompañar espiritual y pastoralmente a las víctimas. Estamos hablando de hacer del *Emmanuel* una realidad viva en medio del conflicto.

Solamente, a través de la construcción de estos escenarios, que evidencien la presencia misma de Dios en y con las víctimas del conflicto, es que podremos desarrollar todo un proceso que demuestre la importancia que representa, aún por encima de la atención en vivienda, salud o alimentación, responder a los interrogantes de ¿Por qué es tan necesaria esta propuesta de acompañamiento pastoral a las víctimas del conflicto armado? ¿Puede

acaso este, resarcir de alguna forma el impacto y las secuelas del conflicto en los individuos?

La respuesta redundante en que si no se construye una nueva realidad, apoyados en un acompañamiento pastoral que, más allá de identificar y trabajar con base en una serie de emociones y sentimientos entremezclados, propios de las víctimas, busque desarrollar y fortalecer un proceso de atención y acompañamiento en amor, que rescate y fortalezca su (concepto de) identidad; entonces bien cabría preguntarnos: ¿Quién quiere hacerse cargo, cargar, encargarse o dejarse cargar, para responder a esa necesidad espiritual latente en cada una de las víctimas del conflicto armado?

Por lo tanto, espero que la divulgación de esta propuesta sensibilice a los lectores y lectoras, sirva de herramienta a la institucionalidad y organizaciones particulares que trabajan con población víctima del conflicto armado interno colombiano, y un referente a los programas académicos y sociales que ejercen influencia en zonas de conflicto, para que sus acciones estén encaminadas a la recuperación de la dignidad y la autoestima, desde escenarios donde se construyan relaciones de confianza, solidaridad, y se recupere el papel social activo de las víctimas y puedan retornar sin miedos a su cotidianidad, es decir, volverlos ciudadanos activos nuevamente, con derechos y deberes.

Que sirva a futuras publicaciones y artículos de prensa y revistas, para divulgar cómo la pertinencia de una espiritualidad del acompañamiento, aproximación al Dios de Jesús que se revela en la historia como *Emmanuel* en un contexto de conflicto, es una propuesta vigente que requiere de compromisos institucionales e individuales, que conduzcan a procesos de sociabilización con todas las víctimas del conflicto interno armado colombiano.

Y para finalizar, anhelo que este trabajo monográfico, se convierta en un promotor de vida que genere y fortalezca comunidades de acompañamiento pastoral (instituciones que trabajan, acompañan o asesoran víctimas del conflicto armado interno colombiano) en aspectos de difusión, de transferencia, de capacitación y de fortalecimiento institucional. Y por otro lado, promover cambios en los resultados de los procesos que vienen adelantando

las instituciones comprometidas en abordar el tema de las víctimas del conflicto armado colombiano. Este cambio, puede verse materializado en la forma como se realiza el proceso o las prácticas que se utilizan y que dependen, en gran medida, de la persona, personas e instituciones que las ejecutan.

Todo lo anterior y reiterando algo que se había escrito atrás, termino diciendo, es lo menos que podríamos anhelar, ya que el interés y el espíritu que permea la presente investigación hace que esta propuesta se constituya en una alternativa viable, coherente y fundamental en el camino de acompañamiento pastoral a las víctimas del conflicto interno colombiano. Es un claro compromiso y pronunciamiento a favor de la no violencia, la paz y la reconstrucción nacional, como una inspiración social, evangélica y espiritual, legada por Jesús, sus primeros discípulos y apóstoles.

Guardando relación con todo lo anterior, este trabajo monográfico abre algunos horizontes:

- Generar y fortalecer comunidades de acompañamiento (instituciones que trabajan, acompañan o asesoran víctimas del conflicto armado interno colombiano) en aspectos de difusión, de transferencia, de capacitación y de fortalecimiento institucional.
- Un cambio en los resultados de los procesos que vienen adelantando las instituciones comprometidas en abordar el tema de las víctimas del conflicto armado colombiano. Este cambio, puede verse en la forma como se realiza el proceso o las prácticas que se utilizan y que dependen, en gran medida, de la persona, personas e instituciones que las ejecutan.
- Servir de herramienta a las organizaciones eclesiales (y laicas) de base que trabajan con población víctima del conflicto armado interno colombiano, y un referente a los programas sociales que ejercen influencia en zonas de conflicto para que sus acciones estén encaminadas a la recuperación de la dignidad, la autoestima, desde escenarios donde se construyan relaciones de confianza, solidaridad, y se recupere el papel social activo de las víctimas y puedan retornar sin miedos a su cotidianidad, es decir,

volverlos ciudadanos nuevamente, con derechos y deberes, desde una perspectiva teológica de acompañamiento pastoral.

- Motivar la publicación de artículos de prensas y revistas, para divulgar cómo la pertinencia de un acompañamiento pastoral, aproximación al Dios de Jesús que se revela en la historia como *Emmanuel* en un contexto de conflicto, es una propuesta vigente que requiere de compromisos institucionales e individuales, que conduzcan a procesos de sociabilizar a todas las víctimas del conflicto interno armado colombiano.
- El más importante de todos los horizontes, dar a conocer la experiencia de un Padre amoroso, que ha estado allí amándonos y acompañándonos desde el inicio de la vida y la historia. Que en Jesús, el Primogénito, el mejor de sus hijos, ha tenido lugar la revelación de *Emmanuel*, para enseñarnos a percibirlo y a reconocerlo como Padre, a discernir Su Acción y Gracia en la vida, a provocar y propiciar una relación y diálogo personal con Él, y a integrarnos totalmente en la experiencia de Su Amor, Santidad y Misericordia.

5. BIBLIOGRAFÍA

1. Abad Olaya, María Mercedes 2009. *Colombia: De los discursos de la violencia o de la violencia en los discursos*. Bogotá: Tesis de magíster, Pontificia Universidad Javeriana.
2. Alburquerque, Eugenio 2009. *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*. Madrid: Ed. CCS.
3. Alvear C., Julio Cesar 2008. La paz neoliberal: el postulado de la razón instrumental sobre la razón dialógica. *Criterio Jurídico*, V. 8, No. 2:147-169.
4. Arango, Óscar Albeiro 2010. *Documentos de trabajo del Diplomado PROVIDAS*. Bogotá.
5. Arango, Óscar y Ariza, Julio César 2007. *Una contemplación ante el crucificado: el clamor de las víctimas – inocentes*. 1ª ed. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
6. Arias Trujillo, Ricardo 2011. *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Bogotá: Ed. Uniandes.
7. Barrero Cuellar, Edgar 2010. De la memoria ingenua a la memoria crítica: nueve campos reflexivos desde la psicología de la liberación. Cap.1 *Memoria, silencio y acción psicosocial. Reflexiones sobre porqué recordar en Colombia*. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre.
8. Becerra Melo, Susana 2011. *El cuerpo de la mujer violada y desplazada. Un lugar en donde acontece la revelación-salvación de Dios. Una mirada de género*. Bogotá: Tesis de magíster, Pontificia Universidad Javeriana.
9. Bentué, Antonio 2007. *El Jesús de la Historia*. Santiago de Chile: Editorial Tiberiades.
10. Benvenuto, Edoardo, 1992. Paz y Teología: Preguntas sobre el pacifismo cristiano. *Selecciones de Teología* Vol. 31 (123):267-278.
11. Bello, Martha Nubia, et. al. 2005. *Bojayá, memoria y río: Violencia política, daño y reparación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
12. ----- 1981. *Jesucristo y la Liberación del Hombre*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

13. Boff, Leonardo 2002. *Espiritualidad: un camino de transformación*. Santander: Editorial Sal Terrae.
14. ----- 2003. *Experimentar a Dios la transparencia de todas las cosas*. Santander: Editorial Sal Terrae.
15. Bonnard, Pierre 1976. *Evangelio según san Mateo*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
16. Borg, Marcus y Crossan, John Dominic 2009. *La primera Navidad: lo que los evangelios enseñan realmente acerca del nacimiento de Jesús*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
17. Bover, José M., S.J. 1946. *El evangelio de san Mateo*. Barcelona: Editorial Balmes.
18. Bright, John 2003. *La historia de Israel*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
19. Brown, Raymond 1982. *El nacimiento del Mesías. Comentario a los relatos de la infancia*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
20. Camacho Londoño, Ana María y Ucrós Escallón, María Clara 2009. *Huellas del silencio*. Bogotá: Tesis de magíster, Pontificia Universidad Javeriana.
21. Carrillo Alday, Salvador 2010. *El evangelio según san Mateo*. Navarra España: Editorial Verbo Divino.
22. Carter, Warren 2007. *Mateo y los márgenes: una lectura sociopolítica y religiosa*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
23. Carvajal Pardo, Alejandro 2010. Justicia restaurativa: construyendo un marco englobador para la paz. Este artículo se deriva del proyecto de investigación “Justicia restaurativa con personas condenadas, víctimas y ciudadanos en Santiago de Cali, Colombia, en torno a delitos relacionados con el conflicto armado”, adscrito al grupo de investigación Democracia, Estado e Integración Social (DEIS), categorizado por COLCIENCIAS. *Criterio Jurídico* Santiago de Cali V. 10, No. 1:9-34.
24. Castel, François 1984. *Historia de Israel y de Judá desde los orígenes hasta el siglo II d.C.* Navarra: Editorial Verbo Divino.
25. Ceballos Medina, Marcela 2009. *Comisiones de la verdad: Guatemala, El Salvador, Sudáfrica – Perspectivas para Colombia*. Medellín: La Carreta Editores.
26. Cepedal, Tirso 2006. *Curso de Biblia: claves para leer el libro sagrado*. 5ª edición, Madrid: Editorial El Perpetuo Socorro.

27. Civico, Aldo, et. al. 2009. *Cuadernos del conflicto: Conflicto armado e iniciativas de paz en Colombia*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz y Woodrow Wilson International Center for Scholars.
28. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación - Área de DDR 2010. *La Reintegración: Logros en medio de rearmes y dificultades no resueltas. II Informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación*. Bogotá.
29. ----- 2007. *Informe No. 1 Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar?* Bogotá.
30. Contreras Tiguaque, Camilo Arturo 2010. *Cultura política de un grupo de jóvenes que vivió en San Vicente del Caguán durante la zona de distensión (1998 - 2002)*. Bogotá: Tesis de magíster, Pontificia Universidad Javeriana.
31. Corporación Nuevo Arco Iris 2007. *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos de políticos*. Bogotá.
32. Cortés Reyes, Omar 2011. *El reto de la consolidación en Montes de María: la aplicación de la Seguridad Democrática a nivel regional*. Bogotá: Tesis de magíster, Pontificia Universidad Javeriana.
33. Crossan, John Dominic 2007. *El Jesús de la Historia: vida de un campesino mediterráneo judío*. 2^{da} ed. Barcelona: Crítica.
34. ----- 2002. *El nacimiento del cristianismo: qué sucedió en los años inmediatamente posteriores a la ejecución de Jesús*. Santander: Editorial Sal Terrae.
35. ----- 1996. *Jesús: biografía revolucionaria*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, S. A.
36. Crossan, John y Reed, Jonathan 2003. *Jesús desenterrado*. Barcelona: Crítica.
37. Departamento Administrativo de la Función Pública 2006. *Estructura del Estado Colombiano*. Bogotá.
38. Dirks, Walter 1985. *¿Puede uno regirse con el sermón de la montaña?* Selecciones de Teología, Vol. 24 N° 94.
39. Duque Garzón, Luisa Fernanda 2009. *Expresión simbólica de la práctica paramilitar, de violencia y destrucción del cuerpo de sus víctimas, en el marco del conflicto armado colombiano*. Bogotá: Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana.
40. Dumais, Marcel 2003. *El Sermón de la montaña (Mateo 5-7)*. Cuadernos Bíblicos N° 94. 3^a ed. Navarra: Editorial Verbo Divino.

41. Ellacuría, Ignacio 1993. *Liberación*. Revista Latinoamericana de Teología. Vol. 30.
42. ----- 1990. *El pueblo crucificado signo de los tiempos*. Selecciones de Teología Vol. 29 N° 115.
43. ----- 1990. *Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares*. Eca: Estudios Centroamericanos Vol. 45, N° 502.
44. ----- 1991. *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid: Editorial Trotta.
45. ----- 1975. *Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano*. El Salvador: UCA.
46. Gaborit, Mauricio 2006. *Memoria histórica: relato desde las víctimas*. Revista Pensamiento Psicológico, Vol. 2, No. 6.
47. Giraldo Moreno Javier, 2010. *Derechos humanos y cristianismo trasfondo de un conflicto*. Bogotá: Editorial El Búho.
48. ----- 2004. *Búsqueda de verdad y justicia seis experiencias en posconflicto*. Bogotá: CINEP.
49. Guzmán Campos, Germán, Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo 2005. *La Violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Bogotá: Taurus.
50. Herrera Farfán, Nicolás 2010. La memoria como clave para superar el marasmo. Cap.1 *Memoria, silencio y acción psicosocial. Reflexiones sobre porqué recordar en Colombia*. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre.
51. Horsley, Richard A. y Silberman, Neil Asher 2005. *La revolución del Reino. Cómo Jesús y Pablo transformaron el mundo antiguo*. Santander: Editorial Sal Terrae.
52. Horsley, Richard A. 2003. *Jesús y el Imperio. El Reino de Dios y el nuevo desorden mundial*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.
53. ----- 2010. *Revolt of the Scribes. Resistance and Apocalyptic Origins*. Minneapolis: Fortress Press.
54. ----- 2011. *Jesus and the powers: conflicto, covenant, and the hope of the poor*. Minneapolis: Fortress Press.
55. ----- 1999. *Bandits, prophets, and messiahs: popular movements in the time of Jesus*. Harrisburg, Pennsylvania: Trinity Press International.

56. Jaramillo, Luis Eduardo 1998. *Intervención psicosocial en situaciones de guerra*. En. Castaño, B.L., Jaramillo, L.E. y Summerfiel, D. *Violencia política y trabajo psicosocial* Bogotá: Corporación AVRE.
57. Jeremias, Joachim 1977. *Jerusalén en tiempos de Jesús: estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
58. Kalmanovitz, Salomón 1977. *La agricultura en Colombia. 1950-1972*. Bogotá: DANE.
59. Käsemann, Ernst 1978. *Ensayos Exegéticos*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
60. Krämer, Gudrun 2006. *Historia de Palestina desde la conquista otomana hasta la fundación del estado de Israel*. 1ª ed. Madrid: Siglo XXI.
61. Kurachi, Rina 2009. *Aporte de la sociedad civil colombiana a la paz en contextos de conflicto armado interno y neoliberalismo: estudio de caso de la resistencia civil de los indígenas del Cauca y caracterización de la misma frente a movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Tesis de magíster, Pontificia Universidad Javeriana.
62. Latourelle, René 1997. *Una llamada a la esperanza*. Salamanca: Sígueme.
63. ----- 1967. *Teología de la Revelación*. Salamanca: Sígueme.
64. Lira, Elizabeth, et. al. 2001. *Historia, política y ética de la verdad en Chile, 1891-2001: reflexiones sobre la paz social y la impunidad*. 1ª ed. Santiago de Chile: Edi. LOM Ediciones.
65. Lira, Elizabeth y Loveman, Brian 2005. *Políticas de reparación Chile 1990-2004*. 1ª ed. Santiago de Chile: Edi. LOM Ediciones.
66. Londoño Hoyos, Álvaro 2005. *Bosquejo de la historia de Colombia*. 1ª ed., Bogotá: Sanmartín Obregón & Cía.
67. López González, Paola Viviana 2010. *Análisis de la influencia de las FARC y ELN en los procesos electorales en el departamento de Arauca en el periodo comprendido entre 1998-2004*. Bogotá: Tesis de magíster, Pontificia Universidad Javeriana.
68. López Martínez, Mario (dir.) 2004. *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. T. II, Granada.
69. Loveman, Brian y Lira, Elizabeth 1999. *Las suaves cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación política 1814-1932*. 1ª ed. Santiago de Chile: Edi. LOM Ediciones.
70. ----- 2005. *Políticas de reparación: Chile 1990-2004*. 1ª ed. Santiago de Chile: Edi. LOM Ediciones.

71. Lozano Amaya, Ximena 2011. *Aportes de la psicología política latinoamericana a la teoría de la acción colectiva. El caso de las ejecuciones extrajudiciales en Colombia 2002 – 2008*. Bogotá: Tesis de magíster, Pontificia Universidad Javeriana.
72. Matta Aldana, Luis Alberto 1999. *Colombia y las FARC-EP: Origen de la lucha guerrillera. Testimonios del comandante Jaime Guaraca*. Navarra: Txalaparta.
73. Mattheeuws, Alain 1998. *La dirección espiritual: un camino, una dirección, una misión*. Seleccionados de Teología, Vol. 37, N° 146.
74. Maya S., Maureén 2010. La memoria como constituyente de identidad social y colectiva. Cap. 3 *Memoria, historia y futuro en Colombia. Por qué es necesario recordar en Colombia*. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre.
75. Meier, John 1998. *Un judío marginal: nueva visión del Jesús histórico Tomo I: Las raíces del problema y la persona*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.
76. Metz, Johannes Baptist 1999. *Por una cultura de la memoria*. 1ª ed. Barcelona: Anthropos Editorial.
77. Moreno Gordillo, Ernesto 2008. *El conflicto armado interno en Colombia*. 1ª ed. Bogotá: Ediciones SEM.
78. Noël, Damien 2004. *Historia de Israel*. Estella, Navarra: Verbo Divino
79. Ortega, Francisco A. 2008. *Violencia social e historia: el nivel del acontecimiento*, Revista Universitas Humanística 66:31-56.
80. Pagola, José Antonio 2007. *Jesús: Aproximación histórica*. 3ª ed., Madrid: PPC.
81. Parra Mora, Alberto 2005. *Textos, contextos y pretextos: Teología Fundamental*. 1ª edición, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
82. Pécaut, Daniel 2012. *Orden y violencia Colombia 1930-1953*. Medellín: Universidad Eafit.
83. ----- 2001. *Guerra contra la sociedad*. 1ª ed., Bogotá: Espasa Hoy.
84. ----- 1987. *El orden y la violencia*. Bogotá: CEREC.
85. ----- 1999. «Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano». *Revista Colombiana de Antropología* 35: 8-35.
86. Petit, Paul 1969. *La paz romana*. Barcelona: Editorial Labor S.A.
87. Petroselli, Agustín y Medina, Danilo 1998. San Mateo: el evangelio del reino de Dios. *La Biblia: encuentro de Dios con el hombre*. Revista Vida Pastoral, N° 90.

88. Pikaza, Xabier 2013. *Historia de Jesús*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
89. Pizarro Leongómez, Eduardo 2011. *Las FARC (1949-2011) de guerrilla campesina a máquina de guerra*. 1ª ed. Bogotá: Grupo editorial Norma.
90. ----- 2004. *Una democracia asediada balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. 1ª ed. Bogotá: Norma.
91. ----- 1996. *Insurgencia sin Revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. 1ª ed., Bogotá: Tercer Mundo.
92. Pizarro, Eduardo y Valencia, León 2009. *Ley de justicia y paz*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
93. Raguin, Yves 1998. *La salvación es para todos*. Santander: Editorial Sal Terrae.
94. ----- 1986. *Maestro y discípulo: El acompañamiento espiritual*. Madrid: Narcea, S.A. Ediciones.
95. Ramírez, Francisco Alejandro 2012. *Paramilitarismo a la colombiana*. Cartografía del Conflicto: Narcoparamilitares y Guerrilla. Revista Punto de Encuentro, N° 58.
96. Reyes Posada, Alejandro 1987. *La violencia y el problema agrario en Colombia*. Revista Análisis Político No. 2.
97. Restrepo L, Darío 1998. *¿Dirección espiritual o Dirección del Espíritu? – Acompañamiento y discernimiento espiritual ayer y hoy*. Revista Apuntes Ignacianos Vol. 8, N° 24 p. 42-66
98. Ricciotti, Giuseppe 1949. *Historia de Israel de los orígenes a la cautividad*. 2ª ed. Barcelona: Miracle.
99. Richard, Pablo 2004. *El Jesús histórico y los cuatro evangelios memoria, credo y canon para una reforma de la iglesia*. Revista Teológica Xaveriana Vol. 54, N° 1.
100. ----- 2004. *Las raíces históricas de la esperanza*. II Reunión Latinoamericana de Asesores de CEB, Aguascalientes 2004. Revista Pasos N° 116.
101. Rivas Nieto, Pedro y Rey García, Pablo 2008. *Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006)*. Revista CONfines 4/7:43-52.
102. Rodríguez, Juan Francisco 2010. *Jesús ¿Un hijo sin familia? Estudio acerca de la experiencia de la filiación en el Jesús histórico y la relación con su vida familiar*. Bogotá: Tesis de Magíster, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

103. Sacchi, Paolo 2004. *Historia del judaísmo en la época del Segundo Templo*. Torino: Editorial Trotta.
104. Schweitzer, Albert 1990. *Investigaciones sobre la vida de Jesús*. Valencia: EDICEP.
105. ----- 1967. *El secreto histórico de la vida de Jesús*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
106. Segura Escobar, Nora y Meertens, Donny 1997. *Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia*. Revista Nueva Sociedad N° 148.
107. Sobrino, Jon 1989. *Los "signos de los tiempos" en la teología de la liberación*. Revista Estudios Eclesiásticos Vol. 64, N° 248-249.
108. ----- 1999. *La fe en Jesucristo: Ensayo desde las víctimas*. Madrid: Editorial Trotta.
109. ----- 2000. *Los mártires jesuánicos y el pueblo crucificado*. Revista Nueva Tierra N° 45.
110. ----- 2007. *El Jesús histórico nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe*. Theológica Xaveriana Vol. 57, N° 1 (161).
111. ----- 2007. *Fuera de los pobres no hay salvación. Pequeños ensayos utópicos-proféticos*. Madrid: Trotta.
112. ----- 2008. *La salvación que viene de abajo hacia una humanidad humanizada*. Selecciones de Teología Vol. 47, N° 186.
113. Soggin, J. Alberto 1997. *Nueva historia del Israel de los orígenes a Bar Kochba con dos apéndices de Diethelm Conrad y Haim Tadmor*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
114. Stambaugh, John & Balch, David 1993. *El Nuevo Testamento en su entorno social*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
115. Tassin, Claude 2007. *De los Macabeos a Herodes el Grande*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.
116. Theissen, Gerd & Merz, Annette 2000. *El Jesús histórico: manual*. 2^{da} Ed., Salamanca: Ediciones Sígueme.
117. Toro Zuluaga, Germán 2005. *Eje Cafetero colombiano: compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento*. Bogotá D.C.: Revista de Ciencias Humanas UTP N° 35.
118. Ulrich, Luz 1993. *El evangelio según san Mateo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

119. Villa Gómez, Juan, Tejada Bermúdez, Carolina y Sánchez Benítez, Nathalie 2007. *Nombrar lo Innombrable Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas*. Bogotá: CINEP.
120. Villegas Duque, Guillermo Arturo 2009. *Democracia entre racionalidad y desconstrucción*. Bogotá: Tesis de magíster, Pontificia Universidad Javeriana.
121. Zumstein, Jean 1999. *Mateo el teólogo*, Cuadernos Bíblicos 58. 4^{ta} ed. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Enlaces electrónicos

1. Barbero J., Giró R., y Gomis C. 2008. *El acompañamiento espiritual*. El Acompañamiento Espiritual en Cuidados Paliativos. Grupo de Trabajo sobre Espiritualidad en Cuidados Paliativos de la SECPAL. <http://www.secpal.com/>
2. Barbero J., Gomis C., y Benito E. 2008. *Propuesta de Conceptualización*. El Acompañamiento Espiritual en Cuidados Paliativos. Grupo de Trabajo sobre Espiritualidad en Cuidados Paliativos de la SECPAL. <http://www.secpal.com/>
3. Instituto de Estudio para el Desarrollo y la Paz, INDEPAZ 2012. *VII Informe sobre presencia de grupos narcoparamilitares en el 2011*. <http://www.indepaz.org.co/>
4. La historia detrás del ‘Pacto de Ralito’ – Paramilitarismo y conflicto armado en Colombia. Documento de verdadabierta.com 2010. www.verdadabierta.com/
5. Fundación Ideas para la Paz. 2005. *Siguiendo el conflicto: hechos y análisis de la semana*. N° 25. <http://www.ideaspaz.org/>
6. Fundación Seguridad y Democracia. nd. *El rearme paramilitar*. www.verdadabierta.com/
7. Giraldo M., Javier 2004. *Cronología de hechos reveladores del Paramilitarismo como política de Estado*. www.javiergiraldo.org
8. ----- 2003. *Guerra o Democracia*. Bogotá. www.javiergiraldo.org
9. ----- 2003. *El Paramilitarismo en Colombia, ayer y hoy*. www.javiergiraldo.org/
10. ----- 2004. *El Paramilitarismo: una criminal política de Estado que devora el país*. www.javiergiraldo.org/
11. “La refundación de la Patria”, de la teoría a la evidencia. Documento de La Misión de Observación Electoral –MOE-. www.moe.org.co/
12. Investigación a senador Visbal Martelo reabre el debate - Los ganaderos y la financiación paramilitar. El Espectador, 14 mayo de 2009. www.elespectador.com/
13. Domínguez Bilbao Roberto y García Dauder Silvia 2003. *Introducción a la teoría del conflicto en las organizaciones*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, Servicio de Publicaciones. <http://www.fcjs.urjc.es/>
14. Gomis C., Benito E., y Barbero J. 2008. *Glosario*. El Acompañamiento Espiritual en Cuidados Paliativos. Grupo de Trabajo sobre Espiritualidad en Cuidados Paliativos de la SECPAL. <http://www.secpal.com/>

15. Maté J. y Juan E. 2008. *¿Qué dicen los expertos sobre las necesidades espirituales?: Revisión bibliográfica*. El Acompañamiento Espiritual en Cuidados Paliativos. Grupo de Trabajo sobre Espiritualidad en Cuidados Paliativos de la SECPAL. <http://www.secpal.com/>
16. Muñoz, Francisco. *La pax romana*. Instituto de la Paz y los Conflictos Universidad de Granada. <http://www.ugr.es/~eirene/eirene/eirene10cap6.pdf>
17. Pikaza Ibarrodo, Xabier 2007. *Jesucristo en San Mateo (Mt 1-4)*. Aula de Teología 6 XI. <http://www.unican.es/>
18. Pizarro, Eduardo nd. *Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)*. <http://www.banrepcultural.org/>
19. Polis – Civitas: Bitácora de Reflexión sobre urbanismo 2011. <http://pavsargonauta.wordpress.com>.
20. Ramírez, Francisco Alejandro 2012. *Paramilitarismo a la colombiana*. Instituto de Estudio para el Desarrollo y la Paz, INDEPAZ. <http://www.indepaz.org.co/>
21. Tovar Pinzón, Hermes 2001. Emigración y éxodo en la historia de Colombia. *Migrations en Colombie*. Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM, num 3. <http://alhim.revues.org/index520.html>
22. Vouga, François 1981. *Jesús y el Antiguo Testamento*. Vol. 20 Revista 78 <http://www.seleccionesdeteologia.net/>
23. Zea Uribe, Luis 2004. Los últimos momentos de Uribe Uribe. Revista Credencial Historia. <http://www.banrepcultural.org/>